

TUS ORACIONES TIENEN
PODER PARA LIBERAR BENDICIONES
SOBRE TUS GENERACIONES

U N A
MADRE
D E
Rodillas

MAGIE DE CANO
AUTORA DE LAS CARTAS DE MAGIE

U N A
MADRE
D E
Rodillas

TUS ORACIONES TIENEN
EL PODER DE LIBERAR BENDICIONES
SOBRE TUS GENERACIONES

MAGIE DE CANO

ISBN 978-99939-0-615-5
© 2022 Elia Magdaly Herrera Alvarado
© 2022 Las Cartas de Magie
© 2022 Derechos Reservados

Primera edición 2022

info@lascartasdemagie.com
www.lascartasdemagie.com

EDICIÓN

Michelle Juárez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Magaly Cano Herrera

FOTOGRAFÍA

Freddy Murphy

Impreso en la Ciudad de Guatemala
por: Sergráfica S.A.

Citas bíblicas tomadas de:
Nueva Versión Internacional
Nueva Traducción Viviente
La Biblia de Las Américas
Amplified Bible (AMPC)
TPT Passion Translation

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL
POR CUALQUIER MEDIO DIGITAL O IMPRESO
SIN PREVIA AUTORIZACIÓN POR ESCRITO DE LA
ESCRITORA.

AMOROSAMENTE DEDICADO

A MI AMADA MADRE

Amalia de Herrera

Aún te recuerdo cantando alabanzas sentada en tu máquina de coser. Sembraste en mí semillas de fe que germinaron en una cosecha de bendiciones. Gracias por tu ejemplo.

AL TESORO MÁS VALIOSO QUE DIOS
ME DIO: MIS HIJOS

Magaly. Benjamin. Sofia y Alejandro

Este es un libro escrito con pedacitos de mi corazón que celebra la victoria de tantas batallas que peleamos juntos. Dondequiera que los vean, reconocerán que son descendencia bendecida del Señor. Los amo.

A LOS NIETOS MÁS MARAVILLOSOS
QUE LLENAN MI VIDA DE FELICIDAD

André y Rafael

Y a los que aún no han nacido, pero que son parte de la promesa. Las abuelas somos fuente generosa de regalos, pero el mejor regalo y el más duradero que puedo darles es la fe en Jesús y mis fieles oraciones. Los amo más de lo que pueden imaginar.

A MI AMADO ESPOSO

Benjamin Cano

No ha sido fácil, pero logramos edificar una familia que ama y sirve a Dios, una generación de ministros del Señor y un legado que perdurará hasta mil generaciones. Te amo.

Pues el Poderoso es santo y ha hecho grandes cosas por mí. Él muestra misericordia de generación en generación a todos los que le temen. Lucas 1:49-50

Contenido

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción</i>	17
<i>Uno</i>	
Madres débiles, en manos de un Dios fuerte	27
<i>Dos</i>	
Dando a luz una generación con propósito	43
<i>Tres</i>	
Una mirada al corazón de tus hijos	69
<i>Cuatro</i>	
Liberando tus generaciones	89
<i>Cinco</i>	
De pie en la brecha	121
<i>Seis</i>	
Bendice a tus hijos proféticamente	145
<i>Siete</i>	
Edificando la casa del futuro	165
Activando la unción de la maternidad	181
Palabras del corazón de Dios para ti	257

Prólogo

*Los hijos ungidos no se dan a luz
en el vientre, sino en las rodillas
de su madre.*

MAGIE DE CANO

Durante dos años consecutivos, Dios estuvo hablándome de este libro. Me inquietaba con la urgencia de que las madres —y las mujeres que lo serán— se conviertan en refugio seguro para sus hijos. La voluntad de Dios es que las madres asumamos la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos lo que Dios nos ha revelado sobre sí mismo. Somos nosotras quienes tenemos la responsabilidad de velar porque nuestros hijos piensen

correctamente sobre Dios, porque el hogar es la escuela más importante a la que un niño asistirá. Me he dado cuenta de que las mamás modernas se preguntan constantemente si están haciendo bien su trabajo. Recurren al pediatra, a Google y a las redes sociales para tratar de averiguar cómo educar, alimentar y criar a sus hijos de la mejor manera.

Sabemos que cada generación enfrenta sus propios retos. Años atrás, los hombres eran los únicos responsables de llevar el sustento a casa, y la responsabilidad de la esposa era cuidar de sus hijos. Una conocida psicóloga escribió: “Las mamás de hoy necesitan estar más preparadas en todos los sentidos, quizás aún más que en épocas anteriores, porque ahora, además de ser madres, tienen el reto de cumplir con arduos horarios laborales, destacar a nivel profesional y, al mismo tiempo, tener la capacidad de desarrollar para sí mismas y para sus hijos las herramientas que les ayudarán a ser creativos, emprendedores, competentes, autónomos, con inteligencia emocional y con la capacidad de fluir en el campo social”.

¡Todo eso es válido!, y Dios debe participar en cada área para guiar nuestros esfuerzos por ser buenas madres. Cuando seguimos sus principios y ponemos en práctica sus mandamientos, podemos experimentar la sabiduría de Dios en la crianza y formación de nuestros hijos.

Las culturas cambian, los estilos de vida cambian, los tiempos cambian, pero Dios no cambia; usar su Palabra como manual de instrucciones nos asegura edificar una generación que será poderosa en la tierra.

Alguien dijo: “Muchas mujeres deberían arrepentirse por tratar de ser virtuosas sin Cristo”. La mujer que tiene a Cristo en el corazón sabe que las victorias no llegan solas, que fue posicionada por Dios para ser una mujer fuerte y valiente. Ella sabe que su fuerza viene de Dios, porque Él la ciñe con poder, la levanta y la ayuda a estar firme para saltar los obstáculos. Ella sabe que en oración, Dios adiestra sus manos para la batalla y la sustenta cuando sus fuerzas se debilitan.

Hay una obra que el Espíritu Santo está haciendo en el corazón de las madres para despertarlas al poder y la autoridad que Dios les ha dado; en las manos de Dios, ellas serán un martillo y arma de guerra en favor de sus generaciones. La promesa del Señor es “Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder” (Hechos 1:8). No hay otra manera de encontrar solución a tantos desafíos y obtener consejo para abordar todo lo que ahora intenta influir en la vida de nuestros hijos y nietos.

Infinidad de veces he escuchado a madres decir: “La juventud de ahora ya no es como la de antes.”

“Los niños de ahora nacen perdidos.” “La tecnología los ha perdido.” Estamos ante una generación que no tiene libros, pero tiene perfiles en Facebook, YouTube e Instagram, buscamos conectarnos y formar a niños y jóvenes hipnotizados por sus teléfonos inteligentes, computadoras e iPads. Ellos son una generación que tiene los medios para expresar claramente la infelicidad que sienten y que los rodea.

El problema no es el avance tecnológico, porque cada vez son más los expertos que reivindican su uso como una herramienta para el aprendizaje y el desarrollo; el problema es que el enemigo les ha robado mucho a las madres. Ellas despiertan preocupadas en medio de la noche, se sienten culpables, decepcionadas y desesperanzadas, hundidas en sus propios problemas, esclavizadas a sus responsabilidades y rutinas, por lo que no saben cómo pelear la batalla por el corazón de sus hijos.

Las madres de hoy necesitamos más sabiduría y discernimiento espiritual que en otros tiempos. Satanás tiene muchas más invenciones y disfraces sutiles para usar en contra nuestra y de nuestros hijos. Así que solamente a través de la oración diaria y diligente, solo a través de la lectura de la Palabra de Dios tendremos el poder contra el enemigo como guardianas de nuestro hogar.

Dios está trayendo sabiduría y fortaleza a sus hijas para lograr un avance significativo en los hogares. Sin armas espirituales, no podemos soportar ni enfrentar los riesgos y los problemas de nuestros hijos (2 Corintios 10:4) cuando son pequeños, cuando son adultos, o cuando ya tienen a sus propios hijos.

Dios no llama a las madres a una vida de sacrificio perfecto, sino a una de humildad y sabiduría. Mientras menos nos enfoquemos en nosotras mismas, más avanzaremos en el camino de convertirnos en nuestra mejor versión. Pero no es fácil, al contrario es confuso, por eso necesitamos ayuda. ¿Cómo sé que no me estoy enfocando en mí si creo que lo doy todo por ellos? ¿Cuáles son las mejores estrategias para cuidar y fortalecer el corazón de mis hijos? Solo Dios puede responder a nuestras preguntas y darnos el mejor consejo, por eso debemos fortalecer nuestra íntima relación con Él.

Aunque estamos viviendo tiempos peligrosos, este no es el momento para ignorar lo que Dios está haciendo. Estamos viviendo los mejores días de la historia, y como madres podemos desempeñar un papel crucial poniendo a nuestras generaciones en las manos de su Padre amoroso. Un escritor dijo: “Ninguna nación es más grande que sus madres, porque ellas son las formadoras de hombres.” ¡Qué cierto es!

Este libro es un llamado urgente, enorme y santo de parte de Dios. La Biblia exalta la maternidad de Sara, Raquel, Eunice, Lea, Elizabeth, María, y muchas más, porque la maternidad es algo grande y maravilloso. Un día, nuestros hijos dirán: “Mi mamá no era perfecta. Algunas veces se cansaba y frustraba conmigo, pero nunca dudé de su amor y compromiso hacia mí. Mi mamá siempre me dio su amor y me guió hacia Dios.”

UN EJÉRCITO DE GUERRERAS DE ORACIÓN SE ESTÁ LEVANTANDO

*Truena la voz del Señor al frente
de su ejército; son innumerables sus tropas
y poderosos los que ejecutan su palabra.*

JOEL 2:11

Puedo escuchar el sonido de un gran y poderoso ejército marchando en el horizonte. Es el ejército de las hijas de Dios que viene a reclamar su herencia. Puedo sentir que el suelo tiembla violentamente mientras sus botas marchan al unísono, enviando ondas de choque al campamento del enemigo mientras vienen a recuperar su territorio.

Han sido robadas y saqueadas, sus vientres han sido asaltados, sus voces han sido silenciadas y amordazadas, su valor ha sido cuestionado, ¡pero no más! Puedo ver sus ojos ardiendo con una pasión feroz por su Amado, se mueven en respuesta a su llamado. En una mano llevan la Espada del Espíritu, en la otra sostienen la Sangre del Cordero. Se mueven al sonido del León de la Tribu de Judá que ruge detrás de ellas. Han venido a redimir las devastaciones de muchas generaciones y a reconstruir las ruinas antiguas con la espada de su Palabra y la sanidad de su Sangre (Apocalipsis 12:11).

Puedo escuchar las puertas del infierno chillando al sonido de este ejército que se acerca y que no podrán detener. El enemigo hizo todo lo posible para dominarlas, pero todos sus intentos fueron inútiles, porque aquí vienen... ¿pueden oírlas? Ahí vienen las hijas de Dios, un poderoso ejército de belleza y fuerza. Vienen como una mamá osa con determinación en sus ojos para proteger a sus crías, para restaurar a su familia, redimir a los no nacidos y recuperar a los pródigos perdidos. Vienen a derramar la dulce fragancia de Jesús en la tierra.

Aquí vienen, las guerreras y criadoras, las capitanas y protectoras. ¡Son la ferocidad y el amor combinados!

Por Christy Johnston, intercesora, maestra y voz profética.

Introducción

*Ninguna lengua es capaz
de expresar la fuerza, la belleza
y la heroicidad de una madre.*

EDWIN CHAPIN

Ser madre en los días que vivimos es un desafío. Sin embargo, innumerables mujeres continúan entregando todo su esfuerzo diario y su corazón con la intención de guiar, cuidar y criar a sus hijos para que sean triunfadores. Si veo hacia atrás, no puedo imaginar mi vida sin mis hijos. Fui mamá por primera vez a los 18 años y a los 26 era mamá de tres. Tuve que hacer enormes sacrificios y Dios me enseñó muchas lecciones a través de las

pruebas y tribulaciones. Aprendí que, aunque tenía una gran responsabilidad, ellos no eran una carga sino una bendición. Uno de esos días en que me sentía fracasada como madre, comencé a recordar que quizá no los había llenado de comodidades o cosas materiales, pero les había dado lo más valioso e importante para una vida plena: el temor a Dios. En ese momento, les escribí una carta que decía:

“Este es un mensaje escrito con pedacitos de mi corazón. Es un intento por convertir un profundo amor en pequeñas letras negras alineadas que, a través de sus ojos, alcancen a filtrarse hasta su corazón. Quizá no he sido la mamá más maravillosa del mundo, pero algo que no pueden negar es que he sostenido sus manos y Dios me convirtió en una guerrera en favor de ustedes.

El amor de madre y la fuerza del Espíritu Santo han sido y serán mi impulso para pelear muchas batallas con tal de sostenerlos y protegerlos. Así lo he hecho y así lo haré; sigo aquí, sosteniéndolos en oración y jamás los dejaré caer, porque aprendí que donde hay una madre de rodillas nunca habrá un hijo fracasado. Aquí estaré para ustedes sin importar lo que suceda. Seré su refugio en medio de la tormenta, aunque en algún momento el agua, el frío y los relámpagos caigan sobre mí. No importa lo que yo enfrente porque verlos bien es lo que anhelo. Aunque tenga que pasar día y noche de rodillas

pidiendo al Ángel de Jehová que los proteja, no habrá mal, ni momentos de soledad que sobre ustedes descanse porque aquí estaré peleando la buena batalla.

Quiero ser su refugio aun más allá de este mundo. Aunque mis rodillas se cansen, yo seguiré allí, incluso cuando sus vidas tomen otro rumbo. No pretendo ser su todo, tampoco lo más importante, solo deseo que puedan seguir adelante. Si Dios decide guiarlos a un lugar muy lejano, hasta allí llegaré yo para extenderles mi mano. Aunque yo tengo limitaciones y cometo errores, en su infinita sabiduría, Dios confió sus preciosas vidas a mi cuidado. A veces me culpo por no darles todo lo que su corazón ha deseado, les debo tantas cosas, les debo tiempo, les debo paciencia, les debo vacaciones, les debo una casa mejor, y siempre les quedo a deber. Sin embargo, hay un legado que les he heredado que no tiene precio ni se compra con dinero: el amor por Jesús y el fuego de tenerlo en su corazón. Esa es la herencia que más importa porque el mundo y sus deseos pasan, pero el que hace la voluntad del Padre Celestial permanece para siempre. Los amo más allá de lo imaginable.”

Toda mujer que tiene el maravilloso privilegio de ser madre debe sentirse favorecida y bienaventurada porque Dios la escogió para esa misión. Nos creó como dadoras de vida desde el principio de la creación; fue Adán quien le puso nombre a la primera mujer que existió, la

llamó Eva que significa “Vida” en hebreo es la palabra “Chavvah” que quiere decir “dadora de vida”. Le puso ese nombre antes de que hubieran tenido hijos, así que estaba hablando proféticamente a la primera madre que existió.

Génesis 3:20 dice: “Y el hombre le puso por nombre Eva a su mujer, porque ella era la madre de todos los vivientes”. Cuando decidas trabajar junto a Dios para producir vida, comenzarás a emerger del lugar donde has estado estancada o escondida, y vencerás las fortalezas que se han levantado en tu vida y en la vida de tus hijos.

Christianna Mass escribió el poema *Maternidad* que en su último párrafo dice: “No hay hora del día en que me mueva de mi puesto. La ferocidad de mi amor no tiene igual en la tierra. Y porque sonreí en vez de fruncir el ceño, el mundo conocerá el poder de la gracia. La esperanza tiene pies, y correrá a los rincones de la tierra, porque luché contra la destrucción.

Soy una mujer. Una madre. Soy la que continúa y sostiene la vida sobre la tierra. El cielo se levanta ante el honor de mi misión. Nadie más puede atender mi llamado. Soy la hija de Eva. Eva ha sido redimida. Soy lo opuesto a la muerte. Soy una mujer.”

Fuertes y poderosas

Todas las mujeres que somos madres lo sabemos, la maternidad nos dota de súper poderes al instante. De pronto se agudizan los sentidos, la empatía, la capacidad de percepción, nos volvemos más poderosas. Es inspirador usar las fortalezas que Dios nos dio como dadoras de vida para criar hijos para el Reino de Dios y para marcar una diferencia positiva en el mundo. La maternidad es tan maravillosa que aun Dios escogió traer a su Hijo al mundo a través del poder dador de vida de una mujer.

Cuando leemos en la Biblia el relato de María, la madre de Jesús, imaginamos a una jovencita sentada en un burrito cabalgando para contar la historia de la Navidad, pero al ver todo el panorama, nos damos cuenta de que ella estaba en un viaje profético envuelto en misterios y desafíos que demandarían mucha valentía (Lucas 1:28-38). ¡Todos los atributos espirituales de una verdadera heroína estaban en ella!

María era una mujer con un corazón puro; ella era humilde, sumisa, santa, obediente y servicial. Justo lo que se requiere para ser madre, ya que es un esfuerzo físico, emocional y espiritual. María supo que el niño que daría a luz tenía un gran propósito y que su papel

como madre era cuidar del desarrollo físico, mental y espiritual de su hijo. La Biblia dice en Lucas 2:52: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.”

Ella le enseñó sus primeras palabras, cómo comer y caminar, tomó su manita hasta que pudo sostenerse solo. Él era un niño fuerte porque su madre fortaleció su espíritu, y era sabio porque seguramente aprendió en el regazo de su madre, quien oraba, vivía y compartía su fe con él. El sacrificio más grande que María vivió fue al pie de la cruz mientras su hijo era crucificado. Ella estuvo junto a él en la noche más oscura de su alma, escuchó los insultos, las blasfemias, experimentó el dolor del hijo que se formó en su vientre, pero resistió con valentía a los soldados romanos con la satisfacción de haber cumplido la misión que le había sido encomendada.

¿Hay un sí en tu corazón para Dios? ¿Hay un sí a su llamado para criar hijos con propósito? A María le costó todo, su reputación, sus planes, sus sueños, le costó el precio de terminar llorando al pie de la cruz en la que vio morir a su hijo amado. Pero dijo: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí” (Lucas 1:46-55).

La maternidad no es fácil, pero es una bendición. Si eres madre, Dios te ha dado una poderosa fuente de alegría, responsabilidad, crecimiento espiritual y un viaje eterno como alguien que guía, nutre y fortalece. Aprovechemos cada día para amarlos como si la vida de nuestros hijos dependiera de ello, porque así es. Los sacrificios y esfuerzos que hagamos por orar y bendecir a nuestras generaciones están directamente relacionados con aquello que ellos tendrán para ofrecer al mundo.

No importa si somos madres biológicas, adoptivas, divorciadas o madres solteras, esos únicamente son estados de Facebook... ¡nosotras somos hijas de Dios y nuestros hijos son su preciosa herencia! Acerquémonos a Él con toda confianza para recibir la gracia que nos ayudará cuando más la necesitemos. Recibiremos dirección, sabiduría y ayuda oportuna cuando lleguemos con un corazón humilde a golpear a la puerta de los cielos, convencidas de que, al clamar y agradecer con fe, podremos realizar esta labor maravillosa porque donde hay una madre de rodillas, nunca habrá un hijo fracasado.

Este es el momento y
la victoria está asegurada

Lamentaciones 2:19 dice: “Levántense durante la noche y clamen. Desahoguen el corazón como agua

delante del Señor. Levanten a él sus manos en oración, y rueguen por sus hijos porque en cada calle desfallecen de hambre”. Hay una nueva generación de madres que Dios quiere levantar sobre la tierra. Él está despertando a un nuevo ejército de madres con corazón valiente.

Estas mujeres se alimentarán del amor por su Rey, quien no les negará la victoria sobre sus hijos y sus generaciones. Son como agentes especiales que pelearán la guerra estratégica de nuestro tiempo para traer libertad a su hogar y familia. Serán feroces en la batalla, pero con mucha ternura en su alma, tendrán paciencia, audacia y mansedumbre para establecer un legado que perdurará hasta mil generaciones.

Hay un llamado importante en este momento para actuar. Es un tiempo para salir de la complacencia, la timidez, la queja, la culpa, la desesperanza y asociarnos con lo que Dios está haciendo. Es tiempo de levantarnos como Él nos ha llamado a ser. El enemigo está temblando de miedo ante las madres que están surgiendo, las que el Señor está llamando.

Estas madres entrarán en el territorio del enemigo y a través de sus oraciones causarán estragos en ese campamento de condenación. El enemigo ha tratado incansablemente de detenerlas, pero esa resistencia se acabó porque ahora, ellas se levantarán con el viento del

Espíritu de Dios para hacer lo que nunca imaginaron; ahora ellas saben que no será por la fuerza ni por ningún poder, sino por el poder del Espíritu de Dios (Zacarías 4:6).

El Señor de los ejércitos celestiales está levantando a madres armadas con amor incondicional, impregnadas con la fragancia de Jesús que perfumarán a sus hijos. Han pasado por pruebas de fuego que las han equipado, capacitado y formado. Todos las verán y sabrán que Cristo en ellas es esperanza de gloria.

¡Levantense, madres de la tierra, abran su boca y permitan que el rugido del León de Judá salga desde ese vientre que dio a luz hijos de luz!

¡Que todo el mundo me busque para la salvación!, porque yo soy Dios; no hay otro. He jurado por mi propio nombre; he dicho la verdad y no faltaré a mi palabra: Toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua me declarará su lealtad. Isaías 45:22-23

Capítulo 1

MADRES DÉBILES, EN MANOS DE UN DIOS FUERTE

*En mi historia, no soy la
heroína. Jesús es el héroe.*

JODI DETRICK

Dios es experto en tomar nuestras debilidades y sorprender al mundo. Él ama encontrarse con aquellas madres llenas de tantas inseguridades, temores, preocupaciones y debilidades.

Ninguna mamá se siente fuerte cuando se enfrenta a situaciones que no sabe cómo resolver, cuando las cuentas por pagar suben y los ingresos bajan, cuando la enfermedad las toca o toca a sus hijos, cuando se enfrentan a un divorcio, cuando cada hijo demanda algo de ustedes y no tienen la fuerza que necesitan.

Durante todos estos años cumpliendo con mi labor de madre, ha habido momentos en que he tenido que sentarme a llorar y a pedirle a Dios que renueve mis fuerzas. Todas deseamos ser la mejor mamá para nuestros hijos, pero no siempre nos sentimos capacitadas para lograrlo. He aprendido que Dios nunca me dará más carga de la que puedo soportar, y que siempre me dará su fuerza para depender completamente de Él. Así que, cuando vienen esos días en que quisiera esconderme en una cueva porque siento que no soy capaz, Dios me recuerda que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad me han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que me llamó por su gloria y excelencia (2 Pedro 1:3). Es tiempo de confiarle tu vida y saber que Él te equipará, te fortalecerá y te dará todo lo que necesitas para hacer lo que te ha

llamado a hacer en la vida de tus hijos. Cuando alcanzas esa posición en la que no te avergüenzas por depender del Señor para todas las cosas, entonces su gloria, fuerza y poder vienen sobre ti porque, al final, solo Él será glorificado.

Dios no es ajeno a las emociones y sentimientos de sus hijas. Un mes antes de que el mundo entero se cerrara por la pandemia COVID-19, Dios me dio un sueño revelador y me habló sobre el estado espiritual de muchas de sus hijas. En mi sueño yo iba a predicar en un evento de mujeres, pero había infinidad de distracciones, y aunque el lugar estaba lleno, casi todas estaban dormidas, debilitadas y cansadas en sus sillas. Sentí que había un llamado urgente de parte de Dios que me decía: “Diles que es tiempo de despertar.” Esto me motivó a convocarlas a través de Las Cartas de Magie en redes sociales a veintiún días de oración por nuestras generaciones; más de cuatro mil mujeres estuvimos intercediendo y ayunando, preparando nuestros hogares sin saber lo que estaba por venir.

La Palabra dice en Romanos 13:11-12 LBLA: “Y haced todo esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de despertaros del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de

la luz.” Necesitamos despertar, levantarnos en medio de la debilidad, el cansancio y la frustración, necesitamos ponernos nuestras armas de luz. Necesitamos continuar con la asignación que el Señor nos ha dado como madres. Este es un tiempo estratégico en la historia. La batalla por nuestras generaciones se está intensificando y Dios está levantando un ejército poderoso de mujeres. Ya no se trata de unas pocas, sino de toda una generación de mujeres, hacedoras de milagros y portadoras del amor del Padre. ¡No puedes perderte este momento de la historia!

Dios te está llamando a ti, está llamando a su hija, te pide que te levantes y luches porque los avances que necesitas ver en tus hijos y en tus generaciones están del otro lado de tu fe y tu obediencia. Según la Biblia, la vida no es un picnic sino un campo de batalla, una lucha armada contra un poderoso adversario. Para participar en esa batalla correctamente, necesitamos un cambio de imagen espiritual, nuestro atuendo natural endeble e inadecuado debe ser reemplazado por una armadura y armas espirituales. A medida que aprendamos a confiar en Cristo, en lugar de confiar en nuestra propia sabiduría y fuerza, y a medida que aprendamos a temer a Dios, en lugar de nuestros propios fracasos o pruebas, Él nos guiará, equipará y fortalecerá para que seamos las madres que desea ver en nosotras.

2 Corintios 12:9 en la versión ampliada en inglés dice: “Pero Él me dijo: Mi gracia, mi favor, mi bondad y mi misericordia te bastan, son suficientes contra cualquier peligro y te permiten soportar los problemas con entereza; porque mi fuerza y mi poder se perfeccionan, se cumplen, se completan y se manifiestan con mayor eficacia en tu debilidad; por lo tanto, con mayor gusto me gloriaré en mis debilidades y flaquezas, para que la fuerza y el poder de Cristo el Mesías descansen sí, puedan acampar y habitar sobre mí”

Débora

Los sueños son la evidencia del Espíritu Santo en acción. En este sueño, Dios me dio una estrategia basada en la vida de Débora y Jael (Jueces 4 y 5). Mientras meditaba sobre esto, me di cuenta de dos cosas importantes que Débora dijo: “Hasta que yo Débora me levanté como madre en Israel” (Jueces 5:7).

Débora primero se levantó; veamos que la palabra hebrea traducida aquí como “levantar” es “qum”, una palabra compuesta que describe la postura que debemos tomar ante una crisis. Significa un cambio físico que muestra una posición de preeminencia o poder. Es alzar, despertar, resucitar, estar de pie con un propósito. Es levantarse después de estar acostada por sueño, por una enfermedad, por desánimo y todo lo que nos afecte.

Lo segundo es que Débora se levantó “como una madre”. El amor maternal es sacrificado y abnegado, no es más que un pálido reflejo del sentimiento dentro del corazón de Dios, ya que con ternura y compasión protege y consuela a sus hijos (Isaías 66:13). Joaquín Miller escribió: “La batalla más brava que se haya luchado jamás, ¿te digo dónde y cuándo? En los mapas del mundo no la encontrarás. La pelearon las madres de los hombres.”

Cada mujer puede levantarse con amor maternal. Está comprobado que el amor de una madre es tan grande que no le importa sacrificarse ella misma por sus hijos. Débora se negó a seguir sentada mientras el enemigo los oprimía, se levantó con el amor de una madre y la Palabra de Dios fue tan poderosa en su boca que despertó a Barac y a diez mil guerreros que fueron con ella a la batalla. La respuesta de Débora a Barac debe ser nuestra respuesta.

Jueces 4:8-9 NVI nos comparte: “Barac le dijo: —Solo iré si tú me acompañas; de lo contrario, no iré. —¡Está bien, iré contigo! —dijo Débora—. Pero, por la manera en que vas a encarar este asunto, la gloria no será tuya, ya que el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer”. Cuando llegó el momento del combate, todo estaba en contra de ellos, pero Débora tenía a Dios como aliado y la Biblia dice: “Desde los cielos lucharon las estrellas

desde sus órbitas lucharon contra Sísara” (Jueces 5:20). Dios escogió a dos personas “improbables” para hacer su voluntad en esta historia. Escogió a Débora para que fuera la única jueza mencionada en las Escrituras, una líder fuerte del pueblo de Dios. Eligió también a Jael, una ama de casa que no era de Israel, para matar al enemigo. El coraje intrépido, el ingenio y la decisión audaz de Jael condujo a cada familia de Israel a la victoria. Podemos sentirnos insignificantes, y día a día nuestro rol específico puede parecer intrascendente, trivial o sin importancia, pero Dios prefiere usar a aquellas que otros consideran poco relevantes. El Señor me ha mostrado que multitud de mujeres en todo el mundo no conocen su verdadero valor o la importancia de su destino. Se les ha restringido caminar en la plenitud de los planes que el Señor tiene para ellas, porque han creído que son de poco valor y no sienten que tengan, o puedan tener, mucho impacto.

Dios está llamando a sus hijas desde las sombras a su luz maravillosa para establecer la justicia y la redención a sus generaciones. Sin embargo, primero necesitas comprender algo importante, tu tenacidad y pasión no serán tan poderosas si no estás en la posición adecuada. La vida ocupada de Débora como jueza, gobernadora, profetiza y esposa no eran obstáculo para buscar un rato a solas con Dios. Para acercarnos al Padre es necesario poner cierta distancia entre nosotros y lo terrenal.

La seguridad de la victoria que Débora demostró no provenía de su intelecto, sino de su intimidad con Dios. Ella sabía que esa era la llave para activar el poder, y recibió revelación mientras oraba y adoraba; allí, en su tiempo con Dios entendió que no estaba sola en la batalla. La Biblia dice que se sentaba debajo de una palmera entre Ramá y Betel (Jueces 4:5). El simbolismo de la palmera es de victoria.

Una palmera en la Biblia significa la providencia, la sabiduría divina y la inteligencia del Señor, es una manera de pensar opuesta a la del mundo. La ubicación de esta palmera, entre Ramá y Betel, significa “alturas de la casa de Dios”. Débora se sentó en las alturas de la intimidad en el lugar secreto con Dios y recibió la revelación divina. Debido a su intimidad con Él, recibió de Dios las estrategias para resolver los asuntos del pueblo.

Dios está buscando madres que elijan subir más alto, por encima del ruido del mundo, y escuchen su voz; es tiempo de tener en tu hogar un cuarto de guerra, puede ser en tu guardarropa, en el baño o en ese pequeño rincón en tu sala de estar, un lugar donde te sientas cómoda y desde donde puedas atraer la presencia de Dios a tu hogar a través de tu oración, alabanza y adoración. En ese lugar de intimidad, Él te dará soluciones y estrategias divinas que contrarrestarán las mentiras del

enemigo. No te reprimas por el temor, en las manos de Dios eres un martillo y arma de guerra (Jeremías 51:20). Proclama su Palabra sobre tus hijos y tus generaciones con valentía para ahogar toda ideología demoníaca que esté intentando avanzar y establecerse en tu familia.

Jael

Dios entregó la victoria en manos de una mujer, tal como Débora lo profetizó. Esta mujer era Jael (Jueces 4:17-22). Ella representa a las mujeres que están ocultas en su hogar, pero que son valientes. Su llamado era tan importante como el de Débora. Si Jael no hubiera matado a Sísara, este enemigo podría haber escapado para continuar hostigando y atormentando a los israelitas. Habrá ocasiones en las que parecerá que el enemigo ha acampado en la puerta de nuestra casa, pero no contento con sentarse allí, ha abierto una entrada a nuestro hogar, relaciones y familia. Sin embargo, podemos ser como Jael, y no responder según nuestras circunstancias o las personas que nos rodean, sino según la Palabra de Dios.

Creo que en esta temporada es importante no perderse lo que Dios está haciendo. En medio del caos y la oscuridad que hay en el mundo, Dios quiere darte una nueva identidad y autoridad como su hija. Yo misma no me veía como Dios me ve y eso me hacía sentir

inadecuada e insegura de tomar esa autoridad. Un día que salí a caminar, encontré una estaca y me sorprendí, pero sentí que Dios habló a mi corazón: “Levántala porque para mí, tú eres una Jael.” ¡Fue asombroso y me llenó de fortaleza! Si te sientes insegura, toma tu estaca, si te sientes inadecuada, toma tu estaca. Decide decir “sí” a este llamado de Dios a luchar por tus generaciones. Ese podría ser el comienzo de toda una vida de bendiciones.

La historia de Jael va más allá de su propia casa. Sus acciones afectaron a su familia y también a la nación entera de Israel. Su fidelidad liberó a Israel de la opresión de Jabín y Sísara que la nación había sufrido durante veinte años. ¿Quién pensaría que una ama de casa destruiría a un general poderoso? Dios está levantando a muchas mujeres como Jael, intrépidas, dispuestas a clavar una estaca en los enemigos del propósito y destino de sus hijos y de sus generaciones. Es hora de enfrentarnos con valentía a las mentiras, los miedos y las creencias que nos retienen de las cosas de Dios.

¿Qué es lo que intenta retenerte? ¿Cuál es la estaca de tu tienda? La estaca representa la Palabra de Dios, nuestra principal arma ofensiva contra el enemigo para lograr la victoria sobre sus mentiras y opresión. Toma tu estaca y toma una decisión. Clávala en el corazón de cada mentira que venga contra ti y los tuyos, y no permitas que el enemigo te robe la victoria.

Toma una acción audaz y decisiva hacia lo que Dios ha puesto frente a ti y entra en la plenitud de tu victoria. ¡Es el momento! Tu fidelidad sumada a la autoridad que Dios te ha dado logrará la victoria en tu casa, en tu nación y en todas las generaciones por venir.

En Isaías 32, leemos el mensaje profético sobre la llegada de un Rey libertador ante un tiempo de tribulación, pero con la esperanza de la llegada del Espíritu Santo. Isaías 32:9 y 10 en la traducción de la Biblia la Pasión dice: “Mujeres descuidadas, es hora de levantarse y escuchar mi voz. Hijas complacientes, prestad atención a lo que digo. Aunque ahora estéis despreocupadas, temblaréis durante muchos días y años, pues vuestra vendimia fracasará y vuestra cosecha de frutos no llegará”. En el verso 15 continua: “La desolación no terminará hasta que el Espíritu sea derramado sobre nosotros desde el cielo. Entonces el desierto florecerá en un huerto fructífero y los árboles del huerto crecerán hasta convertirse en un bosque.”

Dios mismo está llamando a un grupo de mujeres dormidas y complacientes a levantarse para avanzar en su destino y cumplir sus funciones, porque hay un encargo de dar a luz algo nuevo. Cuando las mujeres pierden de vista su tarea, cae sobre ellas una somnolencia que permite que florezca el mal. Aunque el Reino nos ha sido dado, es nuestra responsabilidad provocar que se

manifieste a través de la oración, la intercesión, el ayuno y la acción. Cuando Dios quiere marcar el comienzo de una nueva temporada de bendición, siempre levanta una mujer, porque debe suceder un nacimiento.

Oro porque, al leer estas palabras, el Espíritu de Dios descienda sobre ti y te disponga para hacer la obra que el Señor te ha asignado. Ya es hora de que las mujeres dejen brillar su luz. Dios nos ha dado poder y autoridad, pero han estado escondidos bajo herrumbre, así que ha llegado el momento de utilizarlos para que se cumpla el propósito que Él nos ha dado conforme a su gloria. Debemos ejecutar con nuestras fuerzas lo que nuestras manos encuentren para hacer, confiadas en la fortaleza de Dios, quien nos ha prometido: “Nunca te dejaré.”

No aleguemos debilidad porque Dios usará nuestra debilidad para confundir a los sabios. ¡Somos hijas del Dios Altísimo! (1 Corintios 1:26-31) ¿No deberíamos honrar nuestro alto llamamiento como madres y hacer todo lo posible para salvar a nuestras generaciones? Barac no se atrevía a enfrentarse al enemigo, pero Dios levantó a Débora, levantó a Jael y te levantará a ti.

Dios te está llamando a ti, a su hija, a luchar. Él está soltando el manto de Débora sobre ti y está poniendo una estaca como la de Jael en tu mano para enfrentarte con audacia y valentía al enemigo, para que luches por

proteger a tu familia. ¡Dios nos está llamando, somos sus amadas hijas! Tenemos una asignación para levantarnos como madres sobre nuestras generaciones. Somos las protectoras, intercesoras y defensoras espirituales de nuestra familia.

Oremos

Amado Jesús, nos acercamos como madres al trono de tu gracia, para hallar misericordia y oportuno socorro. Nos has confiado el cuidado de tu preciado tesoro: nuestros hijos. Te agradecemos porque nos has dado las armas espirituales, los dones y los talentos únicos para ser usadas como armas de guerra en tus manos. Te pedimos que seas nuestra nueva fuerza cuando nos sentimos cansadas. Te pedimos que seas agua viva para nuestro corazón deshidratado. Te pedimos que seas nuestra fuente de fortaleza espiritual y física. Oramos para que la misma gracia que fluyó del Padre al Hijo para salvación, fluya para nosotras y nuestros hijos.

Ayúdanos a rechazar el perfeccionismo y a reconocer que tu poder se perfecciona en medio de nuestra debilidad. Hoy abrazamos la bondad de tu Evangelio. Te amamos y te necesitamos para ser fuertes y valientes en esta tarea que nos has encomendado y que dará gloria a tu nombre. En el nombre de Jesús. Amén.

El Señor te dice

En medio de la batalla, estoy entregando mayor autoridad a mis hijas que han pasado por pruebas intensas y ardientes batallas espirituales, pero han continuado firmes. Son inquebrantables en su posición, ya que saben que Yo soy fiel para cumplir todo lo que he dicho, y saben que terminaré la obra que comencé.

Los decretos de mi Palabra en su boca tienen gran autoridad para desbloquear y cambiar las cosas a su alrededor, ya que solo hablarán bajo la dirección de mi Espíritu. El enemigo ha tratado de silenciar su voz, pero ahora es el momento de que abran su boca y proclamen con valentía la verdad de mi Palabra sobre sus hijos. Su intercesión dará a luz lo nuevo, hijas mías.

El enemigo ha tratado de traer desánimo y cansancio en un intento por verlas dar un paso atrás, pero ahora es el momento de levantarse, conociendo la importancia y el poder de su intercesión.

Muchas recibirán un nuevo lenguaje de oración intercesora, en esta hora, mientras mi Espíritu intercede por ustedes. Liberaré mi rugido a través de ustedes y les daré palabras y Escrituras para hablar.

Su intercesión dará a luz el nuevo camino que estoy abriendo y verán venir el realineamiento, la restauración y el avance en su familia.

Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Hebreos 10:23

Capítulo 2

DANDO A LUZ UNA GENERACIÓN CON PROPÓSITO

*Generación tras generación,
las mujeres han estado dando vida
a personas y movimientos que pueden
sacudir al mundo.*

MICHELLE MCCLAIN

Desde el principio de la creación, Dios creó a la mujer para dar vida, y dar a luz hijos que llenaran la tierra con la santidad, la belleza y la gloria del Creador. Hay una urgencia en el mundo por un ejército de mujeres como Ana que se levante y no se rinda hasta ver cumplidos los propósitos de Dios en la vida de sus hijos. Un ejército que no cambiará su postura y que se negará a aceptar los sistemas del mundo, para dar a luz hijos de bendición. Esto tiene que comenzar en el útero fértil de un corazón limpio, impregnado con la semilla de la Palabra de Dios, de una mujer que está dispuesta a romper paradigmas culturales y reconocer que en Dios no hay límites. Como madres dimos a luz en lo natural, pero depende de nosotras dar a luz en lo espiritual.

El nombre Ana significa gracia, compasión y misericordia. En hebreo es la palabra “Channah”. Y en la Biblia ha llegado a personificar la maternidad ideal, ya que ella es una imagen profética de lo que sucede cuando una mujer derrama su corazón en oración ante el Señor por un hijo. Leemos en 1 Samuel 1 la angustia de Ana por causa de su esterilidad y las burlas de Penina, quien la provocaba para irritarla (1 Samuel 1:6). Esta falta de cumplimiento la había llevado al dolor y aflicción de espíritu que la Biblia llama “amargura de alma”, pero ella supo cómo vencer la maldición de la esterilidad y revertirla en productividad.

Cindy Jacobs dice en su libro *Conquistemos las puertas del enemigo*: “Hay ocasiones en las que somos llamados por Dios a oraciones fuertes para ayudar a dar a luz su voluntad.” Como lo hizo Ana, en este tiempo, nosotras debemos sintonizarnos con lo que Dios está hablando y prepararnos para dar a luz sus propósitos en nuestras generaciones. Esto solo puede lograrse a través de la intimidad con Él, el ayuno y la oración. Así como Dios cumplió su promesa con Ana, Él cumplirá su Palabra con nosotras en esta temporada y no permitirá que ninguna de sus palabras caiga a tierra. ¿Quieres que Dios lo haga? Él es fiel a sus promesas. ¿Confías en que sucederá? Entonces levántate, ponte de rodillas y comienza a orar y declarar el destino profético de tus hijos y nietos. Hay un precio que pagar, pero cada uno de ellos será el Samuel de este tiempo.

El amor maternal de Dios fluirá hacia ti

Ana, sin duda, es uno de los símbolos bíblicos más conmovedores de la oración agonizante de una madre por un hijo (1 Samuel 1:12-18). Ana concibió y cumplió su promesa de entregar a su hijo Samuel al Señor, pero su trabajo no terminó allí. 1 Samuel 2:18-19 dice: “Samuel siendo niño, ministraba delante del Señor, usando un efod de lino.” Era Ana, su madre, la que le confeccionaba una túnica pequeña cada año, y se la

llevaba cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual. Ana solo podía ver a Samuel en el templo una vez al año, eso significa que desde casa seguía orando por Él y Dios seguía dándole una visión profética en cuanto al crecimiento de su hijo. Ella debía saber la medida exacta para hacerle una túnica nueva.

No tengamos temor de preguntarle a Dios sobre el destino y propósito de nuestros hijos. Lo que funcionó el año pasado puede ser que ya no funcione ahora, solo necesitamos sabiduría y discernimiento para saber qué dice Dios respecto a ellos. Alguien dijo que cuando Dios le concede a una mujer el honor de ser madre, ella estará criando a la próxima generación que cambiará al mundo. Nuestros hijos y nietos pueden ser la respuesta a un mundo que necesita libertad, sanidad, paz y salvación.

Las mujeres como Ana tienen una fe que vence la esterilidad en sus hijos porque viven confiadas en el Señor y en su fidelidad para revertir los planes del enemigo, ya que nada hay imposible para Dios. Son bendecidas con un corazón fuerte y confiado; ellas habitan en Dios, lo que significa permanecer, quedarse, hacerle una morada. Y la recompensa de habitar en Él está escrita en Juan 1:7: “Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá.”

Debemos ser entendidas en los tiempos para comprender lo que Dios quiere hacer en la tierra a través de nosotras. Esta invitación del Señor a las madres es muy importante, es estratégica y ha estado siempre en el corazón de Dios, ya que Él mismo compara su amor con el amor de una madre por sus hijos. Es frecuente que la Biblia hebrea hable del amor de Dios con el adjetivo “entrañable”, una descripción del amor de una mujer hacia el hijo que lleva en sus entrañas. De hecho, esta expresión está relacionada con la palabra que traducimos como “útero materno”, ya que comparten la misma raíz. Dios ama con un amor entrañable, misericordioso, compasivo. Mejor aún: Él es el amor entrañable. Isaías 66:13 dice: “Como madre que consuela a su hijo, así yo los consolaré a ustedes; en Jerusalén serán consolados.”

En estas sencillas palabras encontramos que una madre ama como Dios ama porque es Él quien ha puesto en nosotras toda su plenitud (Colosenses 2:9-10). Nos ha equipado para cumplir la misión que nos está entregando y nos está posicionando para sembrar oraciones en nuestros hijos, para que entren en su mejor temporada.

Nos estamos levantando como madres guerreras con una fuerza renovada, con una visión fresca, con valentía, sobre todo, con una gran compasión producto del amor que Dios ha puesto en nuestro corazón.

Dios quiere posicionar a las madres para liberar consuelo, sanidad y libertad. Muchas han llorado por sus hijos, muchas ya no saben qué hacer, pero Dios honrará sus oraciones. Dios está invitándonos a ser parte de su plan redentor, está abriéndonos paso hacia la victoria a medida que el Espíritu Santo nos guía y dirige. El apóstol Pablo dijo: “Peleen la buena batalla, terminen la carrera, mantengan la fe.” A medida que lo hagamos, Dios nos situará en un lugar de honor y de victoria. ¡Digan “sí” a esta invitación, pónganse de pie y luchen!

Dando a luz hijos con propósito

Ana deseaba un hijo para satisfacción propia, pero Dios había puesto sus ojos en ella para usar su vientre y dar a luz al profeta más grande de Israel. Ella era la mujer elegida para dar a luz un guerrero, un profeta, un sacerdote. Dios tuvo que llevarla al límite de su capacidad humana, la despojó de su egoísmo, tuvo que hacerla olvidar las humillaciones de Penina, y quitar la amargura de su corazón. Dios quería alinearla al propósito divino con sabiduría y fortaleza. Muchas veces Dios nos hace esperar para purificar el resultado, de lo contrario, no podría entregarnos lo que ha determinado.

Cuando Ana entendió su asignación, hizo un voto al Señor y dijo: “Oh Señor de los Ejércitos Celestiales, si miras mi dolor y contestas mi oración y me das un hijo,

entonces te lo devolveré. Él será tuyo durante toda su vida, y como señal de que fue dedicado al Señor, nunca se le cortará el cabello” (1 Samuel 1:11). Al decir nunca se le cortará el cabello, ella estaba haciendo un voto de “nazareo” esta palabra en hebreo significa “consagrado, dedicado, apartado”. Por eso debía dejarse crecer el cabello como una señal distintiva para que todos pudieran reconocerlo como nazareo (Números 6:5). Fue en ese momento que la esterilidad la dejó, el Señor la visitó y ella concibió a Samuel para que se terminara el liderazgo de impiedad de la casa de Elí.

Es tiempo de enfocarnos en los propósitos que Dios tiene para nuestros hijos y generaciones. El conocimiento previo que obtenemos de Dios con respecto a nuestros hijos será una herramienta para ayudarlos a desarrollarse y educarlos de acuerdo con el plan del cielo para su vida. Nos ayudará a identificar los dones y talentos que Dios les dio. Siempre le he dicho al Señor: “Mis hijos son más tuyos que míos”, y desde niños los instruí en el temor del Señor, sin embargo, hubo un tiempo en su adolescencia cuando Dios me mostraba, aun en sueños, cómo el enemigo intentaba robarles su propósito. Muchas veces, sin importar cuántas cosas hagamos para que nuestros hijos amen a Dios, no podemos obligarlos ni convencerlos de vivir totalmente apartados para Él. Jesús lo dijo en Juan 6:44: “Pues nadie puede venir a mí a menos que me lo traiga el Padre, que me envió, y yo

lo resucitaré en el día final.” Yo no sabía qué hacer, me dolía el corazón al verlos con tanta indiferencia hacia las cosas de Dios. Una madrugada me levanté a orar y el Señor me hizo recordar la promesa de Jeremías 31:15-17 que dice: “Así dice el Señor: Se oye una voz en Ramá, lamento y llanto amargo. Raquel llora por sus hijos; rehúsa ser consolada, por sus hijos que ya no existen. Así dice el Señor: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas; hay pago para tu trabajo —declara el Señor—, pues volverán de la tierra del enemigo. Y hay esperanza para tu porvenir —declara el Señor—, tus hijos volverán a su territorio.”

Sentí que el Señor había escuchado mi ruego y con mucha paz regresé a mi cama. Esa madrugada Dios me dio un sueño: Hay momentos en que Dios dará sueños y visiones que pertenecen a nuestros hijos. Tenía en brazos a mi hija mayor que en ese tiempo era ya una adolescente, pero yo la soñé como una bebé de unos treinta días de nacida; estaba enferma y yo con mucha desesperación y prisa la llevé al médico, entré a una clínica y había allí un hombre alto, no vi su rostro, pero tenía una túnica blanca, ahora sé que era el mismo Jesús.

La vio y me dijo: “Tu niña está desnutrida y en peligro de muerte, tienes que internarla en un hospital.” Abrigué a mi bebé en su frazada color rosa y mientras buscaba un taxi llevándola en mis brazos, la bebé me habló y dijo:

“Cincuenta y dos días tienes que orar por mí, y a los cincuenta y dos días vendrá mi sanidad.” Yo le pregunté a partir de cuándo y ella respondió a partir de hoy. En ese momento desperté y mi corazón latía fuertemente, se percibía la presencia del Espíritu Santo en aquella habitación y yo sabía que era una estrategia que había venido del cielo en respuesta a mi oración. Fueron cincuenta y dos días de oración agonizante. En el siglo diecinueve, cuando Charles Finney estaba ponderando la oración agonizante, el escribió, “¿Por qué Dios requiere ese tipo de oración – esos deseos tan fuertes y suplicas tan agonizantes? Estos deseos tan fuertes reflejan la fuerza de los sentimientos de Dios. Son los sentimientos reales de Dios para con los pecadores no arrepentidos. Cuán fuerte debe de ser el deseo de Dios para que su Espíritu produzca en los cristianos tal agonía, Dios ha escogido las palabras para describirlo, es agonía, dolor, aflicción, tormento del alma.”

No solo hice este tipo de oración, ayuné comiendo solo frutas y legumbres; cada día entraba a la habitación de cada uno de mis hijos declarando la Palabra que el Señor me había dado en Jeremías 31: “Mis hijos volverán de la tierra del enemigo, yo no di a luz hijos para maldición sino para bendición.” Ungía con aceite no solo su habitación, sino sus zapatos declarando que sus pies no iban a caminar fuera de su propósito, yo sabía que era un tiempo en el cual tenía que aprovechar todos los

recursos a mi alcance porque el Señor me había abierto una puerta y estaba trabajando en la vida de ellos.

El día cincuenta y dos, nos reunimos como familia, con mi esposo oramos por nuestros tres hijos, impusimos una bendición sobre cada uno, confiando en aquella promesa: “Hay recompensa para tu trabajo —declara el Señor—, pues volverán de la tierra del enemigo.” Eso no quiere decir que tú sola no puedas hacerlo, porque sé que muchas madres solteras, divorciadas o viudas están leyendo esto. Recuerda que El Señor es tu esposo y Él está contigo en esto (Isaías 54).

Dios fue fiel y el día cincuenta y tres vimos la respuesta. Él usó a una amiga para hablarles de una nueva iglesia, con muchos jóvenes y en ese lugar, Dios comenzó a despertar su corazón a su llamado y propósito. Con el paso de los años, han venido ataques del enemigo hacia ellos, pero no han prosperado, hasta este momento que escribo, mis hijos aman y sirven al Señor, fueron apartados para Él y bendicen a muchos con su ejemplo. Son el mejor equipo y apoyo que pude encontrar para mi ministerio con los dones y talentos que Dios les dio. Dios siempre escucha nuestro clamor.

Las madres de hoy necesitamos más sabiduría y discernimiento que en otros tiempos. Satanás tiene muchas más invenciones malas y disfraces sutiles para

usar contra nosotras y nuestros hijos. Solo a través de oración diaria, agonizante y diligente, tendremos el poder contra él como guardianas de nuestro hogar. Entre más reconozcamos que no se trata de lo que nosotras queremos sino de lo que Dios quiere hacer en la vida de nuestros hijos, más rápido dejaremos de enfocarnos en sus faltas para enfocarnos en Dios y volvernos socias con Él en este trabajo de criar una descendencia que viva para Él.

Nuestros hijos deben tener su propio encuentro con Dios. Así como Samuel, es importante que conozcan la voz y la presencia de Dios por sí mismos. A lo largo de los años he visto amigos que creen conocer al Dios de su madre, padre y abuela, pero que en realidad no han tenido un encuentro personal con Él, ni con su Palabra. Entonces, cuando enfrentan tiempos difíciles y decepciones, se alejan de la Iglesia y de Dios. Conocer a Dios por sí mismos fortalece su fe y voluntad para evitar que tropiecen o se desvíen por causa del enemigo. Podrían decir como Job: “De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven” (Job 42:5).

Orando con persistencia

Quiero hacer énfasis en la manera en que Ana oró, porque tomar la determinación de orar por nuestros hijos no es algo que podemos hacer a la ligera; este tipo

de oración es persistente. Debemos clamar desde lo más profundo de nuestro ser, para lo que necesitamos resistencia, firmeza y resiliencia. Ana dio a luz a Samuel con dolor, primero en lo espiritual, a través de su oración. Juan 16:21-22 dice: “Cuando la mujer está para dar a luz, tiene aflicción, porque ha llegado su hora; pero cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño ha nacido en el mundo. Por tanto, ahora vosotros tenéis también aflicción; pero yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará vuestro gozo”.

Cuando nuestro corazón está angustiado, cuando queremos una respuesta, podemos derramar nuestra alma delante del Señor. Las madres debemos descansar en el Espíritu Santo, como se confía en una partera, para dar a luz los propósitos y los planes de Dios en el tiempo señalado y de la manera correcta sobre nuestros hijos. Dios da a luz su voluntad en ellos a través de nuestras oraciones. Debemos ser mujeres que abracen este llamado soberano a la intercesión para la gloria de nuestro Dios.

Este tipo de oración persistente está detallada en Isaías 62:6-7 que dice: “Sobre tus murallas, oh, Jerusalén, he puesto centinelas; en todo el día y en toda la noche jamás callarán. Los que hacéis que el Señor recuerde, no os deis descanso, ni le concedáis descanso hasta

que la restablezca, hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra.” Nunca debemos cansarnos de orar por nuestros hijos. Somos esos centinelas que Dios ha puesto en las puertas y murallas de nuestro hogar. El diccionario define un “centinela” como un soldado armado que por un tiempo determinado se coloca de guardia en el puesto que se le encarga. Persona que vigila o está en observación de alguna cosa. En hebreo es la raíz “tsâfâh, nâtsar y shâmar” que significa también un “vigía o atalaya”, es alguien que permanece en un lugar alto desde donde mira a la distancia y protege un área específica vigilando constantemente para evitar a los depredadores, ladrones o fuerzas enemigas que quieran amenazar o atacar. Cuando oramos de esta manera, Dios revela los planes del enemigo en contra de nuestros hijos.

Hace algunos años, una de mis hijas recién había ingresado a la universidad y comenzó a cortejarla un joven. Ella, por temor, lo mantuvo en secreto. Una noche, Dios me dio un sueño en donde vi a un muchacho que se le acercaba con intenciones amorosas. Dios me dio una visión clara de este joven, como vestía, y la condición de su corazón. En el sueño lo vi enfermo y era yo quien le inyectaba la medicina que necesitaba y le daba de comer. En el momento propicio, la llamé y le conté el sueño pidiéndole a Dios mucha sabiduría. Ella se sorprendió porque yo había descrito al joven

tal y como era. Entonces abrió su corazón y compartió conmigo que el sentimiento era mutuo, pero que sabía que yo no lo iba a aceptar porque él no conocía a Dios.

Le dije que invitara a este joven a casa, que no tenía por qué hacer las cosas en lo secreto, que yo quería conocerlo. Así fue, unos días después el joven llegó a casa; yo le había comprado una Biblia, le hablé de Dios y después de ese día nunca más volvió. No es que fuera un mal muchacho, pero no era el indicado, ni era el momento para ella de involucrarse en una relación. Con los años, Dios trajo al hombre que sería su esposo, y el Señor de muchas maneras confirmó en mi corazón que ese joven era el escogido. Ahora tienen un hermoso matrimonio y me han dado dos nietos que llenan mis días de alegría.

Debbie Przybylski dice: “La oración persistente es un poderoso movimiento del alma hacia Dios. Es un remover de las fuerzas más profundas del alma hacia el trono de la gracia celestial. Es la habilidad de aguantar, empujar, y esperar. Es un deseo sin descanso, paciencia en descanso, y fuerza para aguantar. No es un incidente ni una actuación, sino una pasión del alma. No es algo necesitado a medias, sino una viva necesidad. La calidad de lucha en la oración persistente no brota de la violencia física ni de energías de la carne. No es un impulso de energía ni un mero deseo del alma. Es una fuerza interior o habilidad plantada y desarrollada por

el Espíritu Santo. Es la intercesión del Espíritu de Dios en nosotros.” Romanos 8:26 dice: “Asimismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.” No existe situación que sea demasiado difícil para Dios. Él quiere que cada una de nosotras persista en oración, incluso cuando la respuesta parezca imposible.

La oración persistente obró el milagro en Ana, aun antes de que ella lo supiera. ¿Ana ya había dado a luz? ¡No! Pero luego de derramar su alma delante del Señor, ya no se sentía amargada ni triste, quizá hasta su rostro cambió. Estaba llena de paz y gozo. Aún no había concebido en lo natural, pero sí lo había hecho en su espíritu. La oración persistente fue suficiente para poner su fe y esperanza en Aquel que es poderoso para darnos más abundantemente de lo que pedimos o deseamos (Efesios 3:20).

La Biblia dice: “Así que se fue, comenzó a comer de nuevo y ya no estuvo triste” (1 Samuel 1:18). A esto yo le llamo “caminar por fe y no por vista”; por la fe celebró antes de ver su respuesta. Jesús dijo: “—Tengan fe en Dios. Les digo la verdad, ustedes pueden decir a esta montaña: “Levántate y échate al mar”, y sucederá; pero deben creer de verdad que ocurrirá y no tener ninguna

duda en el corazón. Les digo, ustedes pueden orar por cualquier cosa y si creen que la han recibido, será suya” (Marcos 11:22-24). Nuestro Dios es poderoso guerrero con un planteamiento estratégico. Tú y yo podemos ser parte de ese plan estratégico. Es por medio de la oración persistente que Dios nos da las estrategias para mover las montañas. Lo he visto en la vida de mis hijos una y otra vez.

Esta clase de oración persistente es la que conocemos como la “oración de Getsemaní” porque fue la de Jesús antes de su muerte. Los pujos y las lágrimas en ese huerto precedieron al triunfo en la cruz sobre todo el poder del enemigo. Quizá sintamos el fuerte impulso de gritar, llorar y clamar como Jesús lo hizo: “Abba, Padre, todo es posible para ti. No me hagas beber este trago amargo, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Marcos 14:35-36). Este es Jesús abriendo su corazón delante de la presencia de Dios, pidiendo que esa prueba, esa circunstancia fuera cambiada. Él no quería vivirla y le habló a su Padre, pero también declaró que lo más importante era cumplir su propósito, de acuerdo con la voluntad de Dios.

Jesús pudo haber escapado. Le dijo a Pedro, cuando llegaron los romanos a arrestarlo: “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a Mi Padre, y Él Me daría más de doce legiones de ángeles?” (Mateo 26:53).

En menos de un abrir y cerrar de ojos, los cielos podían haber sido invadidos con miles de ángeles guerreros. En efecto, Jesús podía haber escapado, pero la humanidad hubiera perecido. En lugar de condenar a la humanidad, Él rindió Su vida en expiación por el pecado. (Isaías 53:10).

Jesús sabía que mantener amor y perdón en medio del sufrimiento es la clave que desencadena el poder de la redención. Isaías 53:11 dice: “Y con su conocimiento justificará mi Siervo justo a muchos; y Él llevará las iniquidades de ellos.” Cuando tu vida está oculta en Él, las ventanas de tu alma no pueden negar la presencia de su fuego que todo lo consume y su sangre que todo lo limpia.

Tú no siempre estarás con tus hijos; ellos crecerán y se marcharán, en un abrir y cerrar de ojos, del kinder a la universidad, de ser el hijo o la hija de mamá a ser el esposo o la esposa de quien Dios elija, pero tus oraciones y bendiciones siempre los acompañarán a donde quiera que Dios los dirija. Nuestras oraciones son semillas regadas con lágrimas en tierra fértil. Aunque no nos demos cuenta, crecerán silenciosamente porque Dios las cuidará, así que podemos estar seguras de que llevarán mucho fruto. Este es un hermoso tesoro que no tiene precio.

Es tiempo de tomar tu lugar

Aquí estamos, tres mil años después hablando de Ana. Su determinación, su deseo de no abandonar y su perseverancia hasta obtener su promesa hicieron de ella una heroína hasta nuestros días. Dios se acordó de Ana. Hoy, Dios también se acuerda de ti. Tiene un tiempo establecido, un tiempo señalado para que te levantes en favor de tus generaciones y el tiempo es ahora.

El Salmo 102:13 dice: “Te levantarás y tendrás piedad de Sion, pues ya es tiempo de que la compadezcas. ¡Ha llegado el momento señalado!” El tiempo es ahora, para levantar una generación de hijos e hijas que reflejen a Jesús. Hay algo poderoso que cambiará mientras haces un lugar en tu hogar para que la presencia de Dios venga a morar. A medida que le buscas en oración por la vida de tus hijos, Él comenzará a cambiarte, alinearte, renovarte y los hará avanzar como familia hacia su destino. Hay familias que solo han conocido rebeldía, conflictos, divisiones, calumnias, celos y control a las que Dios quiere traer restauración. Dios realmente se está moviendo poderosamente en las familias y las está transformando y capacitando para que sean lo que Él diseñó y creó, pero te necesita para lograrlo.

Él te está llamando hoy, mujer poderosa, guerrera, valiente, te está convocando a que tomes tu lugar como

una de sus elegidas para llevar sanidad y libertad a tus generaciones. Puede que no te sientas preparada para esta tarea, pero nada de eso importa cuando el Rey entra en escena. Su poder se perfecciona en tu debilidad, todo lo que requiere de ti es un “sí” rendido. Hay fuerza, resistencia y valentía dentro de ti que quizás aún no has visto, pero es tu herencia caminar en esto. Dios te está recordando hoy lo que hay dentro de ti. No tienes que sentirlo para saber que está ahí.

No vivas un momento más debajo de la línea de tu llamado, ¡levántate, y toma tu lugar! “No será por la fuerza ni por ningún poder terrenal, sino por el poder de su Santo Espíritu” (Zacarías 4:6). No fuiste creada con un espíritu débil, fuiste creada a la imagen misma del Dios Todopoderoso y su ADN está lleno de poder. Él te está llamando este día, no mañana, no el próximo mes o año, es hoy. Amada, eres una hija de gran valor a los ojos de Dios. Él te está llamado a cortar los planes del enemigo sobre tus generaciones y a establecer el reino de Dios. Es tiempo de levantarte como realmente eres, y mientras lo haces, saborearás el vino dulce de la victoria. Marca el territorio de tus generaciones a través de tus oraciones y el poder de su Palabra.

Muchas mujeres, así como Ana, han estado luchando con Peninas espirituales, pero Dios está desbloqueando todo lo que ha nublado su visión; ahora caminarán en

libertad y el enemigo no podrá ocultar más las estrategias de Dios. Esa confusión, esa niebla, esos sentimientos de derrota se están rompiendo por lo que Dios está impartiendo a sus hijas. Es la unción que operó en Ana y que ahora las capacita, prepara y equipa especialmente para hacer lo que nunca imaginaron en favor de su familia.

Mientras oran y adoran, sus rodillas se fortalecerán, su identidad será renovada y tendrán mayor claridad en su llamado como madres. Estarán más conscientes de la obra que el Espíritu Santo hace en ustedes y a través de ustedes, ya no serán llevadas de un lado a otro porque su fe será afirmada y vivirán seguras de que Dios las escucha.

¡En el nombre de Jesús, toma tu lugar! Tienes una voz que será usada en la tierra. Es tiempo de levantarte y responder a este llamado porque si le crees a Dios, tendrás la victoria antes de que comience la batalla. Ana clamaba por un hijo, pero Dios le concedió seis. Dios quitó el gemido de la boca de Ana y puso en ella un canto de alabanza, 1 Samuel 2:1 AMP dice: Ana oró y dijo: “Mi corazón se regocija y triunfa en el Señor; Mi cuerno (fuerza) se levantó ante el Señor, mi boca se abrió ampliamente para hablar con valentía contra mis enemigos, por eso me regocijo en su salvación”.

Tu boca será usada para hablar luz en la oscuridad y destruir las obras del enemigo en la vida de tus generaciones. Tu boca y tu voz son importantes. No permitas que tu boca sea silenciada. Lo que hables, lo que declares con tu boca, será clave para la victoria y para avanzar en todo lo que Dios tiene como un legado de bendición para tus generaciones.

La Palabra de Dios en la boca de cada madre está llena de poder creativo y de sabiduría, lo que hace que las puertas se abran y sus hijos caminen hacia su destino más alto. Es tiempo de abrir tu boca con sabiduría, y permitir que el Señor la llene con maná fresco del cielo. Dios es el único que sabe lo que requiere cada situación en cada familia. Sin embargo, aun cuando no sepamos cómo luchar, podemos escuchar su voz con claridad si nos humillamos, oramos, y rechazamos el miedo y la duda.

Necesitamos entender que, sin una maternidad a la manera de Dios, las próximas generaciones se volverán disfuncionales, ya que somos las madres, desde el principio de la creación, quienes hemos determinado el curso de la historia en cada uno de nuestros hijos. Este es el tiempo en que debemos levantarnos como una generación de madres piadosas, obedientes y llenas de gracia que están siendo posicionadas para derrocar a los enemigos de su hogar. Tus oraciones tienen el poder de

cambiar cualquier circunstancia no solo hoy o mañana, sino por generaciones.

No estás sola en esta misión

El Dios que estuvo con Ana está contigo, Él te ayudará a tener éxito como mamá, te dará su gracia cada vez que la necesites. La gracia es el poder de Dios que nos capacita para hacer con facilidad lo que no podríamos hacer por nosotras mismas. Cada madre tiene sus miedos, ansiedades y luchas, pero todas deseamos ser la mejor madre, la que nuestros hijos necesitan.

Las cargas y temores muchas veces nos consumen y crean ansiedad dentro de nosotras. En esos momentos, su gracia te ayuda a reconocer que Él tiene el control, que Él sabe lo que tus hijos necesitan y que los ama mucho más de lo que tú los amas. Intentar ser la madre perfecta siempre te traerá desánimo, culpa y cansancio. Alguien dijo: “Me gustaría ser la madre ideal...pero estoy demasiado ocupada criando a mis hijos.” Nuestros hijos necesitan que dejemos de fijarnos en nuestros éxitos y fracasos, y que comencemos a fijar nuestra mirada en Cristo.

Lo único que te pide es que te unas a Él. El mundo te hará creer que puedes hacer esto por tu cuenta, pero el mundo está equivocado. Jesús dijo: “Separados de

mí ustedes no pueden hacer nada” (Juan 5:15). Todas sabemos que ser madre es un trabajo glorioso, pero puede convertirse en una tarea extenuante. Cuando suena la alarma cada mañana necesitas a Jesús, Él es la fuerza detrás de cada tarea, necesitas que su luz brille a través de ti. Necesitas su gozo, su paz, su amor porque de la abundancia de lo que recibes de Él puedes dar a manos llenas a tus hijos. 2 Corintios 12:9 dice: “Pero él me dijo: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”. Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo.”

La maternidad revela nuestra necesidad de un Salvador. No importa la temporada en la que estemos: maternidad temprana, de niñez, de adolescencia, de juventud... siempre necesitamos a Jesús. Necesitamos que Él sea nuestra fuerza y sabiduría. Lo necesitamos para redimirnos y rescatarnos de nosotras mismas. Necesitamos que sea nuestra constante en los altibajos de la maternidad.

De hecho, la maternidad es muchas veces un lugar donde el Evangelio se vuelve más hermoso. Jesús murió en la cruz por nuestros pecados, y esta es la demostración más grande del amor de Dios para nosotras (Romanos 5:8). Cuando las preocupaciones amenazan con apoderarse de nuestro corazón, necesitamos recordar y pensar en la

verdad del Evangelio. Así que comenzaremos el hermoso viaje a través de las páginas de este libro reconociendo, con una oración, cuánto necesitamos a Jesús.

Oremos

Amado Jesús, gracias por morir por mí en la cruz y redimirme de todos mis pecados; gracias por darme el don de la maternidad. Hoy sé que sola no puedo hacer el trabajo que me has confiado en la vida de mis hijos, por eso te reconozco como mi soberano Señor, mi Salvador. Te entrego mi vida y te pido que limpies mi corazón con la sangre que derramaste por mí en la cruz.

Te agradezco por amarme con todas mis imperfecciones. Sé que tienes un plan perfecto para mi vida. Ayúdame a caminar por fe y no por vista. Quiero confiar en tu plan y amor por mí. Quiero enfrentar el futuro desconocido confiando en que lo tienes bajo control. Concédeme cada día de mi vida la gracia que necesito. Ayúdame a comprender que los hijos ungidos se dan a luz en las rodillas de su madre, quien podrá criar a una generación de guerreros espirituales en tu nombre.

Padre, te pido que imprimas en el corazón de mis hijos su propósito y destino en ti. Ayúdalos a comprender

cómo la gran amplitud, profundidad y altura de tu amor los incluye íntimamente para ser útiles en tu Reino. No dejes que su corazón se tambalee ni se deje vencer por ninguna tentación que los separe de ti. Ayúdame para que a través de mis oraciones pueda ser una partera espiritual que les ayude a cumplir el plan que escribiste para ellos. En el nombre de Jesús, Amén.

El Señor te dice

Mis ojos y mi mano están siempre sobre ti, y mis oídos están inclinados a tu clamor. He plantado y depositado en ti la semilla de la fe y la esperanza. Te ungí con el aceite de mi gloria y mi gozo. Fuiste creada para ser portadora de mi poder y autoridad, y mi deseo es revelarte lo que ha estado oculto sobre tus generaciones.

Yo te llamo hoy madre de misterios y milagros ocultos. Yo te sustentaré y llenaré tu boca con el poder de mi Palabra; te vestiré con mi amor, misericordia y sabiduría. Yo estoy poniendo tus pies firmemente en un camino que te conducirá, junto a tu familia, a una nueva vida.

Por su parte, el niño Samuel seguía creciendo y ganándose el aprecio del Señor y de la gente. 1 Samuel 2:26

Capítulo 3

UNA MIRADA AL CORAZÓN DE TUS HIJOS

*Las madres toman las manos
de sus hijos por un tiempo,
pero su corazón para siempre.*

ANÓNIMO

En nuestro afán por enseñar y educar a nuestros hijos, muchas veces nos volvemos duros mientras nos esforzamos por ser firmes, exigiendo obediencia y respeto. Sin embargo, pocas veces echamos una mirada al estado de su corazón. Existe una batalla y un enemigo que busca robar, matar y destruir su destino y propósito (Juan 10:10). No proteger y pelear la batalla por el corazón de nuestros hijos ha sido la causa por la cual muchos hijos se han marchado de su hogar a temprana edad.

El tema del corazón lo podemos ver a través de toda la Biblia y el mensaje central de Jesús siempre ha sido: “Sanar a los quebrantados de corazón” (Isaías 61; Lucas 4:18). Como madres, debemos mantenernos despiertas y alertas a lo que sucede en el corazón de nuestros hijos, además de abrir nuestro propio corazón a ellos; cuando lo hacemos, vemos todo un mundo de posibilidades y los estamos invitando al amor, a la armonía, al perdón y al convencimiento de que no están solos en esta batalla.

La maternidad piadosa no se enfoca solo en orar por nuestros hijos, se enfoca en llegar a su corazón que es su núcleo, tal como nuestro corazón es nuestro núcleo. No podemos centrarnos solo en el comportamiento y perder el corazón. Tenemos que encontrar la raíz del problema y luego ayudar a nuestros hijos a pensar bíblicamente sobre cómo lidiar con él. Necesitamos estudiar y

memorizar la Palabra de Dios para tenerla lista para dársela a nuestros hijos cuando la necesiten. Cuando luchan con ciertos pecados, podemos acercarnos a ellos, decirles que comprendemos su dolor y llevarlos a la Biblia.

Hace ya muchos años, cuando una de mis hijas tenía diez años, yo le ayudaba con su tarea escolar. En un momento, ella dejó lo que estaba haciendo y comenzó a escribir en una libreta lo que su corazón sentía y que por sus mismos temores e inseguridades no se atrevía a hablar. Ella escribió: “Te quiero mucho, mami, a mi papá no lo quiero, no lo quiero y mil veces no lo quiero.” En su nota describía los motivos y decía que su papá la avergonzaba en público y la disciplinaba duramente.

Estaba escribiendo desde las heridas de su corazón, con el anhelo de sentirse amada y protegida por un papá que también necesitaba sanar sus propias heridas. Creo que en ese momento Dios estaba allí, me iluminó con mucha sabiduría para escribir en la misma libreta la respuesta y entre muchas cosas más, le dije: “Lo único que tu papi quiere cuando te corrige es obedecer a Dios, pero él te ama mucho y vive orgulloso de ti y de que te parezcas a él. Compréndelo, ámallo mucho, porque él necesita mucho del amor que tú, tus hermanitos y yo podemos darle.”

En ese momento no me di cuenta de que estaba protegiendo su corazón, porque no le hablé mal de su papá, aunque sabía que tenía razón. Con el paso de los años, Dios tuvo con nosotros, como familia, un proceso de sanidad y perdón. En medio de ese proceso mi esposo se fue a un retiro de sanidad interior y ella le envió una carta muy hermosa, muy diferente a la que escribí antes: “Para mí, tú significas el mejor regalo que Dios le puede dar a una hija. No me canso de decirte que te amo muchísimo y estoy orgullosa de tener al mejor amigo y al mejor papá. Yo soy lo que soy gracias a ti, en parte porque sí, lo acepto, me parezco a ti, y estoy orgullosa por eso, porque tú representas lo mejor que un padre es. Le agradezco a Dios por tenerte a mi lado y si Dios pudiera concederme una petición, sin duda le pediría tenerte siempre conmigo.”

Necesitamos saber cómo hablar y tratar a nuestros hijos para no perder su corazón. Es aquí donde comienza la batalla. Así como hay muchas enfermedades y males que pueden afectar al corazón físico, hay muchas dolencias del corazón espiritual que pueden afectar el crecimiento y el desarrollo de nuestros hijos.

Dios le da mucha importancia al corazón humano, porque es allí donde tienen lugar los cambios reales y duraderos. Tenemos un corazón porque Dios tiene uno. David era un hombre “conforme al corazón de Dios”

(Hechos 13:22). El corazón de nuestros hijos debe ser protegido y guardado como un tesoro. Proverbios 4:23 dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.” Debemos reconocer la gravedad de esta intensa batalla espiritual y ser diligentes para entrenar, discipular y orar por nuestros hijos mientras confiamos en la abundante gracia de Dios.

El corazón de esta generación está empezando a latir al son del latido del corazón de Dios. Estamos despertando para darnos cuenta de que nosotras somos la respuesta y el antídoto, y hemos sido puestas sobre esta tierra con la misión de destruir las obras del diablo, trayendo diariamente el cielo a la tierra en nuestro hogar.

El camino hacia el corazón de Dios es el camino hacia el corazón de tus hijos

Jeremías 32:39-41 dice: “Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.”

Dios quiere cambiar el corazón de nuestros hijos y para lograrlo necesita usarnos como la herramienta principal. Si como madres buscamos a Dios, lo encontraremos. El camino a su corazón es el camino hacia las respuestas que anhelamos. Cuando nos encontramos con Él, encontramos libertad, integridad, e identidad para llegar al corazón de nuestros hijos con amor. Si te has alejado de Dios, vuélvete a Él y permítele cambiar tu propio corazón. No te culpes si te has sentido frustrada en tu labor de madre, o si sientes pesar, aflicción o tristeza por las circunstancias que te rodean, Dios te ayudará a cumplir su plan a través de ti, no porque seas perfecta, sino porque Él es perfecto.

Solo Dios puede poner bálsamo en tu corazón, pero necesita tu permiso. Él quiere que seas libre; quiere cambiar el rencor en perdón, los gritos en enseñanza, el odio en amor, la desesperación y frustración en fe, la maldición en bendición, el orgullo en humildad, el conflicto en armonía, y la impaciencia en paciencia. Volvernos a Dios es la manera en que desarraigamos las malas hierbas que nosotras mismas hemos sembrado en el corazón de nuestros hijos. No podemos pretender cosechar algo diferente si seguimos sembrando lo mismo en ellos.

Las verdaderas soluciones para el corazón de los hijos comienzan en tu corazón de madre. Hay algo hermoso

que escribió Joyce Meyer respecto a las madres que dice: “Mientras amemos a Dios, caminemos con él y pongamos nuestra fe en su perfección en lugar de hacerlo en la nuestra, no importa cuántos errores cometamos o cuánto nos desviemos, ¡Él siempre nos pondrá de nuevo en el camino correcto!”

Afirma el corazón de tus hijos

Cada hijo nace en el tiempo de Dios y tiene un valor esencial más allá de nuestro entendimiento. Muchas veces vemos a un hijo a la luz de nuestras circunstancias, pero Dios lo ve a la luz de su propósito y destino eternos.

Dios quiere transformar la manera en que, como madres, vemos a nuestros hijos. Una de las cosas que podemos admirar de Dios es que es un Dios de afirmación. Su amor y misericordia se traducen continuamente en palabras de afirmación para sus hijos.

Dios sabe la necesidad que tenemos de ser afirmados, reconocidos, honrados y animados. Afirmar significa verificar y comprobar o decir algo cierto, manifestar y declarar de manera segura lo que es cierto. Gary Chapman dice: “Afirmación y ánimo es una manera de mostrar a su cónyuge, sus hijos, familiares y amigos que cree en ellos y en sus habilidades.”

La mayoría de los salmos en la Biblia fueron escritos por David. Algunos hablan de la grandeza y el poder de Dios, otros hablan de la alabanza hacia Dios, pero otros hablan de las experiencias de David. En el Salmo 69, él expresa su dolor por ser rechazado por quienes debían afirmarlo y amarlo. El significado del nombre David es “el amado”, sin embargo, lo único que recibió en casa de su padre fue rechazo.

El Salmo 69:8 dice: “Extraño he sido para mis hermanos, y desconocido para los hijos de mi madre.” No se menciona el nombre de su madre, sin embargo, lo que mantuvo firme a David, aunque experimentó mucho dolor (Salmos 22:6), fue su amor y temor a Dios, ese amor y temor que sin duda aprendió de su madre, ya que lo expresa en el Salmo 22:9-10: “Pero tú eres el que me sacó del vientre; El que me hizo estar confiado desde que estaba en los pechos de mi madre, sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.” Esta frase: “Sobre ti fui echado desde antes de nacer” indica la relación que la madre de David tenía con Dios, y que supo ponerlo en las mejores manos. Esto catapultó a David a un lugar de autoridad, poder e influencia, ya que fue escogido por Dios para ser el próximo rey de Israel.

¡No podemos delegar en otros la responsabilidad de afirmar el corazón de nuestros hijos! Cuando leía en el

Salmo 22:9: "...El que me hizo estar confiado desde que estaba en los pechos de mi madre...", meditaba en que no sabemos quién fue su madre, pero sí sabemos que ella nutrió su corazón. Podía imaginarla amamantando al bebé y susurrándole o cantándole cuánto lo amaba. Alguien dijo: "Amamantar es algo más que nutrir al bebé, es alimentar su corazón, es abrigar su alma, apaciguar sus miedos, sus soledades. Es por encima de todo, construir un vínculo que nace de las miradas, y de las emociones."

Dios le indica al profeta Samuel que el próximo rey de la nación sería uno de los hijos de Isaí (1 Samuel 16:1). El profeta fue a la casa de Isaí con el objetivo de ungirlo. Isaí le presentó a todos sus hijos, pero ignoró a David. Samuel preguntó a Isaí si faltaba algún hijo, a lo que respondió que quedaba el menor porque estaba pastoreando a las ovejas (1 Samuel 16:10-11). Realmente, mucho antes de que Samuel ungiera a David como rey, ya Dios lo había escogido. 1 Samuel 13:14: "Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo."

¿Por qué Dios rechazó siete hijos fuertes, y llamó al último de la familia? La respuesta está en 1 Samuel 16:7: "Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque

Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” ¡Dios mira el corazón de nuestros hijos, así que debemos esforzarnos por cuidarlo, formarlo y prepararlo!

La confianza, la aceptación, el sentido de ser valiosos, únicos, amados, requiere acciones concretas, requiere conductas que sobrepasen ampliamente las palabras e intenciones. La niñez y la adolescencia son momentos cruciales para el desarrollo de una autoestima sana que les permita establecer relaciones seguras, constructivas, en las que haya un intercambio enriquecedor de afecto y respeto.

Investigadores en este campo han determinado que para mantener una relación saludable con las personas deben existir cinco comentarios positivos antes de uno negativo. Jesús supo afirmar antes de corregir. Si nuestra boca no se abre primero para afirmar el corazón de nuestros hijos tampoco debería abrirse para señalar defectos. Marcos 10:13-16 dice: “Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos

sobre ellos, los bendecía.” Jesús sabía que los niños son obra de Dios y que su significado viene de Dios. Parte de este significado es que ellos nos demuestran cómo entrar al reino de Dios. La bendición estaba allí y era real solo por la presencia de Jesús, quien no necesitaba hacer algo para bendecir. Su mirada, su voz, sus palabras eran más que suficientes, entonces ¿por qué los tomó en sus brazos? ¿Por qué puso sus manos sobre la cabeza de esos niños para bendecirlos? Jesús conocía el idioma del corazón de los niños. Por eso, los tomó en sus brazos, porque de esa manera ellos podrían recibir el mensaje de amor y aceptación. Nuestros hijos también necesitan de ese lenguaje y expresiones de afecto para fortalecer y llenar su corazón.

Cuando se trata de ejercer la maternidad, la afirmación no es lo único y no lo es todo, pero es vital para el saludable desarrollo emocional de nuestros hijos. Para mantener un espíritu de afirmación positiva en nuestro hogar, debemos concentrarnos en satisfacer esta necesidad porque no siempre surge espontáneamente. Muchas veces nos resulta un desafío hablarles palabras de afirmación, pero les ayudará a sentirse bien con ellos mismos, felices y valorados, especialmente cuando enfrenten una situación difícil.

Nuestros hijos viven en un mundo hostil lleno de peligros, de violencia mental, física, emocional y

espiritual; ellos viven tristezas, problemas en la escuela, con los maestros, con los compañeros, en el trabajo, en la vida misma; enfrentan crueldad y dureza de gente llena de maldad. ¡En ese mundo viven! Por eso necesitan que fortalezcamos su corazón y su vida. El objetivo de cada padre y madre es administrar las flechas que el Padre celestial ha puesto en su aljaba. Hay una batalla por la identidad, el destino y propósito de nuestros hijos, y necesitamos luchar por sus afectos. El enemigo está detrás de lo que Dios escribió sobre ellos. ¡Por eso los padres se llaman guerreros en el Salmo 127! Estamos en una batalla.

Sabiduría

En los tiempos que vivimos, muchas madres tienen razón, pero pocas tienen sabiduría. Cuando una de nuestras hijas iba a graduarse, se organizó una fiesta en una discoteca, en un área llamada en mi país “zona viva”, donde cada viernes por la noche se puede ver a las jovencitas de quince a dieciocho años con diminutas faldas caminando por las calles fumando o con una cerveza en la mano. Cuando ella pidió permiso para ir, la reacción de su papá fue: “No puedo exponerte de esa manera.” Yo pensé es su fiesta de graduación y aunque no era un ambiente favorable, debíamos confiar en ella y en lo que le habíamos enseñado. Para mí era una manera de proteger su corazón y decirle: “Hija, confío en ti.”

Le dimos instrucciones, definimos cierta hora para ir por ella y la dejamos en el lugar. Por supuesto que mientras ella estaba allí yo en casa pedía a todos los ángeles del cielo que la guardasen.

Tan solo una hora después de dejarla, ella nos llamó: “Pueden venir por mí, este no es mi ambiente.” ¡Gracias a Dios! Cuando pidió permiso, pude haber reaccionado con un rotundo “No vas porque yo lo prohíbo”, y estoy segura de que hubiera llorado toda la noche. Pero escogí ser sabia y no reaccionar ante el problema sino confiar en que mis oraciones por ella han sido escuchadas en el cielo y buscar la manera de llegar hasta su corazón. Cuando nuestros hijos aprenden a tomar decisiones, están haciendo el trabajo necesario para su crecimiento. El Dr. Scott Turansky dice: “Las reglas se enfocan en el comportamiento, pero los principios se enfocan en el corazón.” Por lo tanto, enfoquémonos sabiamente en sembrar principios que fundamenten las reglas que Dios nos pide establecer en su vida.

Afirmar por medio de las palabras

Como mamá puedes ser la más hábil cocinera, tu casa puede estar brillando de limpia y sentirte muy orgullosa de tenerla bellamente decorada, pero puedes estar destruyendo el corazón de tus hijos con un pequeño instrumento llamado lengua.

Santiago 3:5-6 dice: “Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! También la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Siendo uno de nuestros órganos, contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno, prende a su vez fuego a todo el curso de la vida.”

¿Sabías que cada palabra que sale por tu boca tiene el poder de traer bendición o maldición? Con una pequeña palabra podemos cambiar el curso de la vida de nuestros hijos para bendición o maldición. Deberíamos evitar todas las palabras ásperas, duras e injustas que puedan dañar el corazón de nuestros hijos. Podemos usar la fuerza de nuestras palabras de manera constructiva con frases de aliento, o usarlas de manera destructiva con frases de desesperación.

Proverbios 31:26 dice de la mujer virtuosa: “Sus enseñanzas están llenas de sabiduría y bondad mientras la instrucción amorosa sale de sus labios.” Ella abre su boca cuando tiene algo que decir porque necesita que sus hijos lo sepan. Ella es una mujer que mide sus palabras y las piensa bien antes de pronunciarlas. Su boca no está siempre abierta. Gary Chapman, en su libro *El amor como forma de vida*, utiliza la vívida metáfora de las palabras como balas o semillas: “Si usamos nuestras

palabras como balas con un sentimiento de superioridad y condena, no podremos restablecer una relación de amor. Si usamos nuestras palabras como semillas con un sentimiento de apoyo y sincera buena voluntad, podemos reconstruir una relación de manera positiva y afirmativa.”

Las palabras tienen un gran poder para comunicar el amor. Las palabras que dan vida son palabras que edifican (1 Tesalonicenses 5:11) y son fundamentales para una autoestima sana en nuestros hijos, sin importar la edad que tengan. Con el tiempo, les dan a nuestros hijos la fuerza para enfrentarse a la realidad que los rodea. Son como un refugio seguro para los débiles y cansados. No importa lo que escuchen cuando tengan que enfrentar el mundo, ellos saben que son amados y valorados en casa. Nuestros hijos necesitan palabras de ánimo, inspiradoras y alentadoras.

Los mensajes que hablamos sobre nuestros hijos tienen el potencial de acercarlos a Dios o hacer que se alejen. Simplemente diciendo: “Te amo, me siento feliz de tenerte” dice mucho al corazón de nuestros hijos sobre todo cuando son niños, para ayudarlos a iniciar su camino de propósito y destino. Vivimos en un mundo que constantemente nos dice que no somos lo suficientemente buenos, pero no debemos permitir que nuestros hijos crean eso. Debemos contrarrestar esos

mensajes negativos con nuestras palabras de afirmación. Nuestro hogar es una tierra santa que Dios usa para edificar a la próxima generación. Él también usa este espacio para que crezcamos y seamos refinadas como madres. Muchos han afirmado, y con razón, que la carta de Santiago es algo similar a la literatura de sabiduría judía que se encuentra en el Antiguo Testamento. Él nos aconseja: “Mis amados hermanos, quiero que entiendan lo siguiente: todos ustedes deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse. El enojo humano no produce la rectitud que Dios desea. Así que quiten de su vida todo lo malo y lo sucio, y acepten con humildad la palabra que Dios les ha sembrado en el corazón, porque tiene el poder para salvar su alma” (Santiago 1:19-21 NTV).

Oremos

Amado Jesús, gracias por confiar a mi cuidado el tierno corazón de mis hijos. Ayúdame a reconocer cuando me equivoco y debo pedir perdón, para que su corazón siempre esté limpio, que yo lo edifique, no lo quebrante. Te pido que mientras yo me relaciono con ellos en los asuntos cotidianos de nuestra vida, pueda sembrar en su corazón semillas de esperanza que los preparen para conocerte, amarte y servirte con todo su ser.

Dame el fruto de tu Espíritu para que, en todo momento, comparta amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio, para que ellos siempre se sientan amados, valorados y protegidos.

Padre, oro también para que busques en el corazón de mis hijos cualquier cosa que no te glorifique. Sana sus heridas; donde haya amargura, ira, dolor, trauma, motivaciones equivocadas, intenciones dañinas o similares, te ruego que tu Espíritu los redarguya. Ablanda su corazón y el mío, infunde en mí y en ellos un corazón nuevo y un espíritu firme (Salmo 51:10). Sigue purificando su corazón por la fe (Hechos 15:9), examínalos y guíalos por el camino eterno (Salmo 139:23-24).

El Señor te dice

Yo estoy haciendo que vuelva el corazón de los padres hacia los hijos, estoy tomando lo que es bueno, puro, amable y de buen nombre del interior del corazón de los padres, y lo estoy derramando en el de sus hijos. Tú y tus hijos experimentarán un amor abrumador que vencerá el mal con el bien. Tú y todas las madres quedarán atrapadas en el fuego cruzado de esta explosión de cariño y cuidado, mientras mi amor fluye sin obstáculos entre

los padres y los hijos. Haré que tus hijos recuerden los buenos tiempos y superen los malos momentos. Traeré a su memoria preciosos recuerdos que el enemigo no les ha permitido apreciar en absoluto. También haré que los padres recuerden esos preciosos momentos y las cosas buenas de sus hijos. Esos recuerdos agradables se convetirán en fortalezas que protegerán su mente y su corazón para que sientan mi mano sobre ellos, no importa dónde estén o lo que estén haciendo.

Hija, mira a tus hijos y trátalos como si ya estuvieran salvos, sanos, liberados y completos en mí. Yo te prometo que así será. ¿Alguna vez te he fallado? ¡Nunca le fallaré a tus hijos, ni siquiera a los hijos de tus hijos!

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que venga yo y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:6

Capítulo 4

LIBERANDO TUS GENERACIONES

Se me ha dado para hacer esta tarea.

Por lo tanto, es un regalo.

Por lo tanto, es un privilegio.

*Por lo tanto, es una ofrenda
que haré para Dios.*

ELIZABETH ELLIOT

Al momento de escribir este libro, Dios me ha bendecido con dos hermosos nietos. André es el primero, tiene tres años; he orado tanto por él, aún antes de nacer. Unos meses antes de tan esperado momento, quise organizar una fiesta de bienvenida diferente, sentía en mi corazón la necesidad de realizar un acto de bendición, no quería solamente entretener a mis invitadas con juegos y dinámicas divertidas, no porque sea malo hacerlo, sino porque al reflexionar sobre la importancia del nacimiento de mi primer nieto, recordaba las batallas pasadas, parada en la brecha por mi familia, días en que todo parecía oscuridad.

Enfocada en lo que Dios me revelaba, hacía mi parte con oración y ayuno, mientras Él ordenaba mis pasos para la victoria. La historia de mi vida familiar ha sido de restauración y Dios ha sido fiel. Mientras disfrutaba de esta bienvenida, pensaba en que mis hijos y mis nietos, incluyo a los que aún no nacen, son mi herencia; ellos son la siguiente generación y me sentía agradecida con Dios por la obra de restauración hecha en mi familia, porque gracias a esto mi nieto nacería en medio de una familia feliz y unida, que le brindaría un fuerte sentido de identidad, seguridad y paz emocional y espiritual.

Orando por estrategias para este acto de bendición, Dios puso fuerte en mi corazón que llamara parteras. Me llevó a Éxodo 1:15-21 donde se relata la historia

de dos mujeres valientes llamadas Sifra y Fúa. Ellas recibieron la aprobación de Dios por haber arriesgado su propia vida mostrando compasión al dejar con vida a muchos niños. Cuando hubo hambre en Canaán, Jacob y su familia se mudaron a Egipto. Su hijo José había salvado a los egipcios del hambre y fue gobernador de aquella nación. Pero pasaron cuatrocientos años y los hebreos se multiplicaron; el nuevo rey no sabía nada de José, por lo que consideró a la nación hebrea como una amenaza. Entonces, los oprimió con esclavitud, pero cuanto más los maltrataba, más se multiplicaban.

Al ver eso, Faraón dio órdenes de matar a los hijos varones que les nacieran a las hebreas, pero estas dos mujeres arriesgaron su vida para preservar a esa generación sobre la que había un pacto de bendición. Fue su temor del Señor el que les proveyó la fuerza, la valentía y la motivación suficiente para enfrentar el riesgo de la desobediencia. Ellas temieron a Dios antes que a los hombres y su historia termina diciendo que, por este acto de fe y valentía, sus familias fueron prosperadas. Grandes lecciones podemos aprender de estas mujeres para perpetuar nuestras generaciones con temor de Dios, valentía y fe.

Sifra y Fúa tienen sus nombres escritos en la tradición judía en lugares de honor. Fueron conocidas como las que libraron a Israel. Sin las parteras, no habría ningún

libertador, ya que Moisés, uno de los niños que se libró de la muerte, era el escogido por Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud.

Con esta revelación de las parteras, invité a un grupo de amigas y cada una impuso una bendición sobre mi nieto André que fue sellada con una hermosa danza profética diciéndole al Señor: “Por este niño oraba y tú nos diste lo que pedimos, ahora lo dedicamos a ti todos los días de su vida.” Una de las cosas que Dios me mostraba al hacer este acto profético con mi nieto antes de que naciera es que Él está trayendo un espíritu de partera sobre la tierra a muchas mujeres que se levantarán para luchar por la vida y por establecer un legado de bendición sobre sus generaciones.

El Señor nos está llamando a las madres a levantarnos en el poder y la fe que obra por amor. Tenemos un enemigo, el mismo que engañó a Eva, pero no hay razón para cometer el mismo error. El enemigo esperaba socavar o debilitar el plan de Dios al silenciar a la mujer y al dejarla inservible e impotente. Y aunque Eva cayó en sus redes, también fue la primera mujer en exponerlo por lo que es: un engañador. A menudo nos referimos a Satanás como nuestro enemigo, pero la verdad es que es al revés. Nosotras somos sus enemigas. Dios dijo: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le

herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). Dios estaba declarando proféticamente que Eva sería parte del plan de salvación teniendo hijos porque un día, de una mujer nacería el Salvador del mundo, quien pisaría la cabeza de la serpiente. Era una declaración profética del nacimiento, muerte y resurrección de Jesucristo quien derrotó la maldición, la muerte y el pecado. Desde entonces, las mujeres tenemos un papel fundamental en la tierra. Dios nos ha estado preparando y levantando para cumplir su plan en la batalla final. En las manos de Dios, tú y yo somos armas de guerra, ¡por eso el diablo te teme, mujer! Dios está llamando a un ejército de mujeres que peleará contra las tinieblas para exponer al enemigo. Dios está manifestando su gloria a través de las mujeres.

Un pacto de bendición

El deseo de Dios es perpetuar la raza humana hasta el fin de los tiempos y para ello estableció un pacto. Desde Génesis, Dios se refiere a sí mismo como el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, haciendo referencia a ese pacto generacional (Mateo 22:32). Podemos ver la bendición de Dios sobre una familia a través de la promesa que le dio a Abraham: “Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3).

De esta manera, él sería la llave para la bendición de nuestra familia, y ha desempeñado un papel muy importante hasta nuestros tiempos, porque la Biblia nos llama hijos de Abraham. “Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa” (Gálatas 3:29). A través de la fe en Jesús, nosotras y nuestras generaciones somos simiente de Abraham y partícipes de una herencia de bendición.

Necesitamos atesorar esta verdad en nuestro corazón porque los días que vivimos son malos y difíciles (2 Timoteo 3). Especialmente difícil es para las familias donde existen líneas de iniquidad con fuerte influencia sobre el futuro de nuestros hijos y nietos y las generaciones por venir. La iniquidad es la conducta repetitiva de pecado, un patrón de conducta que toma asidero en nuestra forma de ser y pasa de una generación a otra. Esto nos impulsa a hacer lo que no queremos hacer, nos lleva a inclinarnos o ceder ante la naturaleza destructora de esa conducta. La iniquidad es verdadera y está operando en la vida de muchas familias, más aún en aquellas donde generacionalmente no había personas temerosas de Dios.

Tanto la bendición como la maldición son semillas que se reproducen por generaciones. Nosotros somos la continuación del propósito que Dios tenía con nuestros padres, y nuestros hijos serán nuestra continuación y

así sucesivamente. Dios tiene un destino para nuestra familia, pero Satanás trabaja para pervertir ese plan divino. Usa el pecado para llevarnos por la corriente de la iniquidad que es como la de un río que arrastra a las generaciones pasadas, presentes y futuras. El pecado es la causa, y la iniquidad es el efecto (Jeremías 32:17-18).

Cada uno paga por su propio pecado, pero la iniquidad se hereda y es la causa de que muchos pecados y problemas pasen de generación en generación; por ejemplo, puede ser que se vea a un abuelo alcohólico, luego a un hijo alcohólico, y después a un nieto alcohólico. Es tiempo de reconocer y romper con los patrones de maldición y heredar un legado de bendición para nuestros hijos y futuras generaciones. Escuché a alguien decir: “Nacimos siendo lo que fueron nuestros padres, pero morimos siendo lo que decidimos ser.” ¿Cómo podemos cambiar estos patrones de conducta? Las Escrituras te pueden dar sabiduría para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15, Nehemías 9:1-37). Las raíces de la iniquidad son arrancadas a través de la sangre de Jesús. Isaías 53 dice que Jesús llevó nuestro pecado; Él fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades. La sangre de Jesús es suficiente, poderosa y devastadora para las iniquidades familiares en tu linaje. Sin embargo, para ser eficaz, la sangre de Jesús debe aplicarse a tu situación.

Libera a tus generaciones de la maldición

Puedo hablar de este tema con mucha autoridad, pues es lo que Dios me reveló en mis tiempos de oración, en medio de situaciones que trajeron a mi familia mucho dolor. En mi libro *Conquista tu matrimonio* hablo sobre ello. Cuando el Espíritu Santo comienza un proceso de restauración, nos establece en un nuevo tiempo, con una nueva revelación y una nueva vida. El plan de Dios siempre será restaurar y devolvernos lo que el enemigo ha intentado destruir. Si algo necesitábamos mi familia y yo era ser restaurados.

Yo sabía que había pecado y que era el arma que el enemigo estaba usando para robarnos las bendiciones; estábamos en medio de un desierto, no solo había patrones repetitivos de cosas negativas, sino que habíamos perdido todo. La empresa que teníamos, los vehículos, los enseres del hogar. Había días en los que no teníamos dinero para comer, lo que traía mucha desolación y tristeza, al punto de hacernos perder la esperanza. En medio de todo, seguía siendo una mujer temerosa de Dios, porque siempre he sabido que el principio de la sabiduría es el temor a Dios (Proverbios 1:7) y mi lucha era no salirme de ese lugar de protección.

Cuando Dios te pone en un horno encendido, necesitas tomar decisiones con su sabiduría si quieres obtener la victoria, pues tienes dos opciones, tratas de protegerte y preservarte a ti misma haciendo las cosas a tu manera o buscas hacer la voluntad de Dios (Santiago 3:13-18). Escogí ser sabia y reconocí que solo Él podía salvarnos. Proverbios 14 comienza diciendo: “La mujer sabia edifica su hogar, pero la necia con sus propias manos lo destruye.” Pero lo que más impactó mi corazón fueron los versos 26 y 27: “Los que temen al Señor están seguros; él será un refugio para sus hijos. El temor del Señor es fuente que da vida, ofrece un escape de las trampas de la muerte.” Es crucial que no reaccionemos con necesidad cuando estamos bajo presión. Debemos actuar de acuerdo con la Palabra del Señor.

En medio de esa terrible situación, decidí hacer un ayuno de tres días tomando solo agua. Cuando estamos enfrentando una batalla, debemos dar pasos radicales para obtener resultados radicales. Debemos expulsar al enemigo con la misma intensidad con la que vino en contra nuestra y yo necesitaba respuestas. Tomé una libreta, un lápiz, mi Biblia, mi reproductora de CD y me encaminé a mi cuarto de guerra. Durante tres días tomaba tiempos para orar, leer mi Biblia, adorar a través de la alabanza y escuchar a Dios. Juan 16:13 dice: “Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino

que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.” Escribí en el primer día: “Yo sé que veré la gloria de Dios en mi vida y daré testimonio de su poder.” Durante esos tres días, tuve muchos sueños a través de los cuales Dios me mostró lo que estaba arraigado en nuestra línea familiar como una maldición. Todos somos producto de líneas de sangre, llevamos características generacionales y patrones de vida que se remontan a las generaciones pasadas. Algunos de estos son buenos y merecen ser cultivados y desarrollados. Pero otros son malos y deben ser crucificados; deben ser negados, por lo que necesitan nuestro arrepentimiento para tomar nuestra cruz y seguir a Jesús. Hay bendiciones y maldiciones “corriendo por nuestra sangre” e impactando nuestra vida. Solo la sabiduría y la fortaleza de Dios pueden abrir o cerrar esas puertas antiguas.

Nadie nace en este mundo perfectamente limpio o sin ser afectado por el pecado y la iniquidad de sus antepasados. David confesó desesperadamente diciendo: “Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre.” Aun así, su espíritu hizo eco del amor y la devoción de Dios hacia nosotros y continuó declarando: “Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve” (Salmo 51:5-7).

Jeremías 33:3 dice: “Clama a mí y yo te responderé.” Yo lo experimenté porque mientras más clamaba, más hambre y sed de Dios se despertaba en mí, y Él comenzó a revelarse en sueños. Dios me dijo una madrugada: “Voy a desarraigar la iniquidad.” Así que me apresuré a investigar más sobre este tema y comencé a comprender que una línea de iniquidad estaba operando en mi línea generacional. Muchas personas no entienden la diferencia entre pecado e iniquidad, y las resultantes maldiciones en la línea familiar a causa de la iniquidad (maldiciones generacionales). La mayoría de las personas piensan que son lo mismo, pero no lo son. Así como heredamos la nariz o los ojos de nuestro padre o madre, también heredamos las debilidades espirituales como las adicciones, el divorcio, el adulterio, la pobreza, etcétera... eso es iniquidad.

El pecado se refiere al error en sí mismo y a las consecuencias en el presente. La iniquidad es la consecuencia sobre nuestras generaciones, es la consecuencia del pecado de nuestros antepasados, lo que resulta en maldiciones futuras. Las iniquidades causan una particular debilidad hacia el pecado en ciertas áreas. Pecado es quebrantar la ley de Dios. Cuando una persona comete pecado, abre la puerta para que las iniquidades pasen a los hijos de sus hijos por tres y hasta cuatro generaciones (Éxodo 20:5). La palabra hebrea para iniquidad es “avon” que viene de la antigua raíz

“avah”, que significa torcer, pervertir, problema, actuar con malicia, hacer el mal, doblegarse. La raíz de ella es fallar, pecar.

Hay creyentes fieles, personas genuinas, que aman a Dios con todo su corazón y que desearían caminar en santidad, que desean no fallarle al Señor, a su cónyuge y a su familia, sin embargo, en un momento vienen con los pastores y consejeros y dicen: “No pude evitarlo... no sé qué me pasa... no puedo contenerlo... es como si algo me empujara.” Es como una fuerza invisible que no pueden resistir y que los conduce a ese pecado. Estas líneas, estas fuerzas invisibles se llaman iniquidad (Isaías 59).

Durante esos tres días de ayuno y oración, Dios me llevó a leer el libro de Jeremías, especialmente al capítulo 31 que me mostró líneas de iniquidad operando en mi casa. Pero no era solo hacerme ver lo que sucedía, sino que me estaba entregando una hermosa promesa de restauración para mis generaciones. “Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (verso 33). ¡Nos estaba dando libertad de todas las cadenas que nos ataban! Jeremías no solo fue liberado del cautiverio, sino que pudo tomar decisiones y comenzar de nuevo en su vida (Jeremías 40:4).

El pecado se opone a la libertad, pero Jesús pagó el precio por nuestra libertad en la cruz del Calvario y nos restauró para tener una nueva relación con el Padre.

Al tercer día, una de mis hijas se me acercó para decirme que tenía tres noches sin dormir. Tenía pensamientos de cuando era niña, de cuando tenía cinco años y me veía llorar en la cocina por los problemas con su papá. En esos momentos, ella había dicho: “Yo nunca me voy a casar, porque no quiero un hombre como mi papá.” Sucede con frecuencia que las hijas mujeres observan a su papá y se forman una imagen de los hombres. A sus cortos cinco años, mi hija había sido afectada, pero Dios había escuchado mis oraciones y estaba desarraigando todo lo negativo desde lo más profundo en el corazón de mi hija y en cada área de nuestra vida familiar.

Cuando peleamos las batallas con nuestras armas espirituales, especialmente el ayuno y la oración, Dios siempre nos da información estratégica que nos anima a avanzar hacia sus propósitos y asegura nuestra herencia. Si tuviéramos que pelear este tipo de batallas sin el Señor, estaríamos perdidos, no tendríamos ninguna manera de vencer. Cuando la verdad sale a luz, el enemigo pierde su poder, porque la luz en las tinieblas resplandece (Juan 1:4-5). Sin embargo, es necesario que actuemos y escojamos el plan de Dios para conquistar nuestra herencia.

Muchas veces son situaciones que provocan grandes temblores, pero que Dios usa para que experimentemos una gloria mayor. Hageo 2:9 dice: “El esplendor de esta segunda casa será mayor que el de la primera —dice el Señor Todopoderoso—. Y en este lugar concederé la paz, afirma el Señor Todopoderoso.” Muchos padres y madres no nos damos cuenta de los traumas que provocamos en nuestros hijos por vivir nosotros bajo patrones desagradables a Dios.

En ese momento, le pedí a mi hija que le otorgara perdón a su papá. Al principio se negó, pues le dolía que tocara una herida que no había sanado en muchos años. Llamé a mi esposo a la habitación y le expliqué lo que estaba ocurriendo, él le pidió perdón y entonces el tierno corazón de mi hija se quebrantó para otorgarle perdón. Los tres lloramos, nos abrazamos y entonces le pedimos que con sus propias palabras rompiera ese acuerdo con el enemigo, luego oramos por ella y le impusimos una bendición.

Deuteronomio 7:9 dice: “Reconoce, pues, que el Señor tu Dios es Dios, el Dios fiel, que guarda su pacto y su misericordia hasta mil generaciones con aquellos que le aman y guardan sus mandamientos.” Las bendiciones de tener una familia plena y feliz nunca se verán totalmente hasta que nosotras, como esposas y madres, estemos donde Dios nos llama a estar.

Efesios 2:4-6 dice: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.” Así que Jesús no solamente nos da vida, también borra la maldición y nos da un lugar de honor y autoridad. ¿Dónde está ese lugar celestial en el que estamos sentadas con Jesús? No es otra cosa que el mismo lugar del trono de Dios.

Ahora imagínate con un hermoso vestido de fiesta y una corona de gloria sobre tu cabeza, sentada en una silla de terciopelo rojo al lado de Jesús. Ese lugar del trono del que habla Efesios 2 es la sede de todo el poder y dominio. Es el lugar donde Dios gobierna sobre los principados y poderes, y desde donde reina sobre los asuntos de los hombres. Cristo nos ha dado su poder y autoridad para derrotar al enemigo y a todo espíritu inmundo (Lucas 10:19). John Bevere dice: “Si tú no usas la autoridad que Dios te dio, alguien más la usará en tu contra.”

Dios nos ha dado todas las herramientas que necesitamos para que nos apropiemos de ellas. El poder en la vida de una mujer, como hija de Dios, se basa en arrebatar

la verdad que conquistó Jesús para entregárnosla y que juntamente con él gobernemos sobre la tierra. Responder a este llamado de Dios es difícil porque implica asumir retos y desafíos que la vida nos presenta. Pero es tiempo de llenarnos de fe y dar un paso al frente. Si continuamos escondiéndonos se perderá demasiado, se perderá nuestra familia. Nunca sabrás de qué forma Dios te usará hasta que se lo permitas. El primer secreto para liberar a tus generaciones es creer con todo tu corazón lo que Dios dice en su Palabra, ponerte de acuerdo con ella, y avanzar sin temor, confiando en que Él es quien te lleva de la mano.

La llave es la sangre de Jesús

Una de las cosas que nunca olvidaré es que, en medio de muchas batallas, una madrugada, mientras dormía escuché un canto angelical que decía: “La sangre de Cristo tiene poder.” Dios estaba diciéndome: “Mi Sangre es un arma de guerra.” La sangre de Cristo tiene poder para expiar un número infinito de pecados cometidos por un infinito número de gente a través de los siglos, y todos aquellos que ponen su fe en esa sangre serán salvos.

Charles Spurgeon dijo: “Muchas llaves pueden abrir una cerradura, pero la llave maestra es la sangre y el nombre de Aquel que murió, resucitó y vive para siempre en el

cielo para completar la salvación. La sangre de Cristo es lo que abre la tesorería del cielo. Clame por la Sangre. Clame por la Cruz. Cante sobre la preciosa sangre de Jesús. Recite las Escrituras y refuerce la victoria sobre el poder de las tinieblas. Clame por la Sangre una y otra vez. Únase a la declaración triunfante de Cristo: Consumado es (Juan 19:28-30).”

En la Palabra de Dios descubrimos muchos beneficios que recibimos por la sangre de Cristo. Según Apocalipsis 12:11: “Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte.” Somos más que vencedoras al testificar que la sangre de Cristo es suficiente. Su triunfo sobre los poderes de las tinieblas nos hace libres, mientras nos ponemos de acuerdo con ella y lo declaramos. Hebreos 12:24 nos promete que Jesús estableció un nuevo pacto por medio de su sangre, intercediendo a nuestro favor para establecer su pacto con nosotros. En la sangre de Cristo, recibimos una clase de vida que la muerte no puede conquistar (Isaías 53:12, Juan 6:53-57).

Dios desea que quien escucha el mensaje del Evangelio de Jesucristo reciba el beneficio de ese sacrificio que hizo en la cruz del Calvario. Él quiere rociar con su sangre no solo las puertas de tu casa, sino la puerta y el interior de tu corazón. Él pagó con su sangre para que tú puedas

ser libre de cualquier prisión en la que te encuentres junto a tu familia. Cuando entramos en una relación con Dios por medio de Cristo, en realidad entramos en un pacto de sangre con Él (Mateo 26:28; Marcos 14:24; 1 Corintios 11:25). Ese enorme poder está disponible para cambiar las maldiciones en bendiciones (Gálatas 3:13-14).

En Juan 8:32-36, Jesús le estaba hablando a los judíos que creían en Él, y que ya lo habían reconocido como Salvador. Pero no podían comprender por qué, siendo hijos de Abraham, necesitaban ser liberados. En Juan 8:33, dijeron que ellos no eran esclavos de nadie. No comprendían que con cada pecado cometido por ellos o por sus ancestros, había una maldición espiritual. Nosotros también necesitamos hacer algo más que creer en Jesús y recibir su perdón, necesitamos recibir nuestra libertad. Si estás acostumbrada a decir o si escuchas que dicen: “De tal madre, tal hija... de tal palo, tal astilla”, busca que esa frase se aplique de acuerdo con el poder de la sangre de Jesús: “De tal madre bendecida y libre, tales hijos bendecidos y libres.”

Romper la iniquidad generacional

Cuando examinas tu historia familiar, puedes descubrir problemas que han afectado de generación en generación, entonces debes preguntarte qué está operando para que

tú y tu familia piensen y se conduzcan de una manera que no agrada a Dios. ¿Cómo reconocemos una maldición? Podemos reconocer una maldición por los ciclos y patrones que se repiten en nuestra vida. Es importante tomar en cuenta que una conducta no siempre está relacionada con una maldición. Los traumas también pueden abrir la puerta a ciertas conductas. Además, ocurren circunstancias en la vida que pueden no ser la voluntad de Dios, pero no son necesariamente evidencia de una maldición.

Algunos ejemplos de ciclos o patrones repetitivos:

- Enfermedad repetida en un individuo o en su vida familiar.
- Adicciones como el alcoholismo, el tabaquismo, la drogadicción, la promiscuidad, los juegos de azar.
- Rendimiento laboral obstaculizado.
- Oposición continua en todas las cosas.
- Falta continua de prosperidad económica, fracasos empresariales.
- Muerte prematura.
- Peleas crónicas, discusiones, tormentos, divorcios.
- Problemas hereditarios.
- Esterilidad (física o espiritual).

El primer aspecto importante para ser liberado de una maldición es establecer la protección y el poder de limpieza de Jesucristo. Después, debemos reconocer que hay un problema que requiere el poder de la sangre de Jesús para traer un avance de sanidad. Gálatas 3:13 dice: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros porque escrito está: Maldito todo el que cuelga de un madero.”

1. Necesitamos arrepentirnos de nuestro propio pecado

(1 Juan 1:8-9) El arrepentimiento requiere honestidad y humildad. El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia (Proverbios 28:13). Cualquier persona que se aferra a un pecado secreto, o cualquier cosa contraria a la Palabra no puede escuchar la voz de Dios. Una de las cosas que Dios demandó de mí fue ir por mi propia libertad antes de liberar a mi familia y mis generaciones. El pecado nos mantiene en cautiverio y esa prisión se puede volver un lugar cómodo, pero no fuimos creadas para vivir allí. Nuestros hijos nos necesitan libres. No importa cuánto tiempo hayas estado allí, si entiendes el poder del tiempo, sabes que es hora de decir ¡YA BASTA!

La mujer encorvada de Lucas 13, había estado así durante dieciocho años, hasta que un día se cansó y fue

en busca del único que podía sanarla. Lucas 13:12-13 dice: “Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.” Jesús la vio, y la llamó. La compasiva y dulce mirada de Jesús siempre produce cambios, afecta todas las cosas y obra milagros. Él quería devolverle a esa mujer los años perdidos. Dios hará un milagro contigo para que desates esos milagros en tus seres amados. Él quiere romper esas cadenas que te atan y te hacen sufrir. Él perdona, sana y restaura para que tú puedas encontrar el potencial de tu futuro y el de tu familia a través de su poder operando en tu vida.

Oremos

Amado Dios, creo en Jesucristo, tu hijo, como el único camino que me lleva hacia ti; creo que murió por mis pecados, y creo que, en la cruz, Él fue hecho maldición para que yo pudiera ser redimida de la maldición y recibiera tu bendición. Amado Jesús, te pido perdón si he estado alimentando la carne en mi vida. Te pido perdón por cualquier puerta que haya abierto en mi vida por donde el enemigo ha entrado para actuar contra mí y contra mi familia; corto todo derecho porque está operando con base en ilegalidad; cierro la puerta del derecho que le di al enemigo a través del pecado, en el nombre de Jesús.

Confío en ti ahora por la misericordia y el perdón de mis pecados y me comprometo de ahora en adelante por tu gracia, a seguirte, obedecerte y honrarte como mi Señor. Te pido que perdones y borres con tu sangre cualquier pecado cometido por mí que me haya expuesto a una maldición, corta toda línea de iniquidad sobre mí y mis generaciones (confiesa aquí los pecados específicos). Señor Jesús, creo que en esa cruz tú no solo llevaste mi pecado, sino que tomaste sobre ti toda maldición que pudiera haberme alcanzado. Te pido ahora que me liberes de toda maldición en el nombre de Jesús. Amén.

2. Debemos identificar los pecados generacionales y perdonar a quienes los trajeron a nuestra línea familiar, padres, abuelos, etcétera.

(Juan 20:23) Es importante porque cualquier pecado no perdonado abre la puerta para que el enemigo venga contra ti y los tuyos. Por ejemplo, si un papá cometió un adulterio que provocó un divorcio, y fue tan doloroso que me niego a perdonarlo, ese pecado no será roto por albergar la falta de perdón en mi corazón. Examina tu corazón si no hay alguna raíz de resentimiento o enojo hacia los parientes que iniciaron o perpetuaron una maldición en tu familia. Pide perdón por esos pecados generacionales. Hacerlo no significa que ellos no tengan que rendir cuentas a Dios, ya que cada uno paga por

su propio pecado (Ezequiel 18). Sin embargo, puedes clamar la sangre de Jesús sobre tu linaje donde aquel pecado fue cometido y pedir que se rompa el poder que ejerce sobre tus generaciones. Haciendo esto te aseguras de que ellos sean libres y los derechos legales del enemigo sean rotos. Isaías 61:4 dice: “Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.”

Oremos

Amado Jesús, yo perdono y te pido perdón por los pecados que cometieron mis antepasados y mis ancestros que abrieron puertas para la maldición generacional. Pido perdón, Señor, por cada ofensa de ellos contra ti y contra tu Palabra. Pido perdón ahora y cierro esas puertas en mi vida y las sello con la sangre de Jesús. Yo renuncio a toda atadura, maldición y espíritu inmundo asignado a mi nombre o a mis apellidos, corto todas las maldiciones establecidas en los apellidos de mi familia, en el nombre de Jesús. Corto ahora mismo todo pecado de (menciona cada pecado), corto ahora mismo toda iniquidad ancestral familiar pasada, por causa del linaje, en el nombre de Jesús. Yo declaro que sobre mi vida y sobre la vida de cada integrante de mi familia (menciona sus nombres) la única sangre que

tiene validez es la sangre de Cristo y ninguna maldición de mis antepasados, de mis ancestros tiene poder, ni autoridad para gobernar nada, ni en mi vida, ni en mi familia, ni en mis generaciones, en el nombre de Jesús. Señor, en el nombre de Jesús, declaro una vez más sobre mí, sobre mis hijos (menciona sus nombres) y sus hijos, sobre mis generaciones que en este día las maldiciones sobre nuestra vida se rompen, adicciones se rompen, enfermedades se rompen, debilidades, iniquidades sobre nuestra vida se rompen. Las arranco de nosotros desde la raíz, remuevo esas cosas de nuestro destino, nos liberamos en el nombre de Jesús y nos desatamos en la plenitud de nuestro destino. Llamo a nuestros dones para que despierten, declaro que la unción del Espíritu Santo se aviva. Me pongo de acuerdo con el destino que hay en el cielo para mis generaciones y niego los propósitos del enemigo, declaro que tenemos derechos de pacto, de bendición, bendición, bendición sobre nuestra familia. En el nombre de Jesús. Amén.

3. Luego liberemos una bendición profética sobre nuestros hijos y nietos proclamando la Palabra

Ahora tienes la autoridad espiritual para pronunciarla. Dios tiene un plan para bendecir a tus generaciones. Jeremías 32:37-41 es una promesa: “He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con

mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.”

Si algo podemos hacer bien las madres es bendecir a nuestros hijos y nietos. La palabra hebrea para bendición es “barak” y significa “arrodillarse ante alguien”; se necesita humildad para bendecir a alguien, pero la connotación espiritual es “fortalecer para prosperar.” Cuando Rebeca partió de su hogar para unirse en matrimonio con Isaac (Génesis 24:60), su familia la bendijo diciendo: “Sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.” Tiempo después, cuando Isaac estaba en su lecho de muerte, pronunció también una bendición sobre su hijo, Jacob: “Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sírvanle pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te

bendijeren.” (Génesis 27:28-29). La bendición de una madre es algo que no tiene precio; sus bendiciones pasan de generación a generación y es necesario aún bendecir a los niños desde el vientre. Recuerdo que desde que mis hijos eran niños muy pequeños, cada noche los bendecía con la misma bendición que Aarón pronunció sobre los hijos de Israel. En ese tiempo desconocía que es la misma bendición que los padres judíos del mundo entero siguen orando hoy por sus familias cada viernes al inicio del Shabat. Se le conoce como oración sacerdotal y aunque lleva el nombre de Aarón, en realidad las palabras proceden de la boca de Dios. Números 6:23-27 dice: “Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.” En ese tiempo lo hice sin tener madurez espiritual, pero ahora puedo ver los propósitos de Dios en todo.

Necesitamos restaurar la buena práctica de bendecir a nuestros hijos y nietos como un estilo de vida. Muchas veces he estado en reuniones en las que he sentido bendecir a jovencitos y darles un abrazo de mamá; al verlos quebrantados les he preguntado si alguna vez recibieron una bendición de su mamá y siempre responden que no, lo cual es doloroso porque una

palabra de bendición puede cambiar el curso de la vida de nuestros hijos para ir al cumplimiento de su destino profético.

Algo ha pasado y las madres se han dejado silenciar por el enemigo. Dios ha puesto sus palabras en nuestra boca para que las declaremos, derribando toda obra de tinieblas, matando a cada gigante y viendo su justicia obrar en nuestro hogar. Cada vez que nuestras palabras se ponen de acuerdo con la Palabra de Dios, a través de nuestra confesión, se libera su autoridad y bendición desde el cielo aquí en la tierra. Isaías 59:21 dice: “En cuanto a mí —dice el Señor—, este es mi pacto con ellos: Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia —dice el Señor— desde ahora y para siempre.” La palabra de Dios y el Espíritu Santo siempre obran juntos para producir el poder de la palabra hablada.

Protege la libertad de tu familia

Si seguiste las instrucciones anteriores, has cruzado el umbral de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9). Hay un intercambio divino descrito en Gálatas 3:13-14 que dice: “Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está

escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero». Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa.” Dios hizo un pacto con Abraham y su descendencia. El pacto era que la herencia de salvación la recibiría la simiente, que es fundamentalmente Cristo y los que permanecen en Él. ¡No hay herencia sin Cristo! Nuestras bendiciones del pacto nunca las veremos cumplidas si no permanecemos en el lugar a donde el Señor nos llama a estar.

La palabra griega equivalente a “permanecer” es “menō” que significa “quedarse como huésped, alojar, residir, mantener una comunión ininterrumpida.” En este caso, se trata de permanecer con Dios a través de la oración diaria, la oración diligente, la lectura de su Palabra, la fe y la obediencia. Juan 15:7 dice: “Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá.” El texto está dividido en dos mitades. La primera mitad es “Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes”. Y la segunda mitad es “Pidan lo que quieran y se les concederá”. La primera mitad es la condición para la segunda mitad.

Gálatas 5:1 dice: “Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometán nuevamente al yugo de esclavitud.”

Mantenernos firmes significa que se necesita esfuerzo para permanecer en este lugar de la libertad. Alguien que ha sido libre en Jesús todavía puede vivir en la esclavitud, ya que puede ser engañado para colocarse de nuevo en la esclavitud. Todos los días estamos en peligro de ser oprimidos porque estamos en el mundo, pero es nuestra responsabilidad mantenernos libres y viviendo una vida llena del Espíritu Santo. Seguramente uno de nuestros anhelos debe ser que nuestra casa sea inmune e invulnerable y que ninguna maldición toque nuestra morada, algo que nos preocupa aun en lo natural; por ejemplo, si vemos que roedores o insectos atacan nuestro hogar, inmediatamente buscamos la forma de exterminarlos para que no afecten a nuestra familia.

Nuestro anhelo debe ser que la presencia de Dios habite en nuestra casa, entonces, aunque el enemigo nos ataque, no logrará tocarnos. Zacarías 9:8 dice: “Entonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miraré con mis ojos.” Este es un tiempo para ser obedientes y tomar decisiones firmes que nos ayuden a entrar en la plenitud de las promesas de Dios para nosotros y para nuestras generaciones.

Oremos

Gracias, amado Jesús, por la sangre que derramaste en la cruz por mí y por mi familia. Apelo a ese sacrificio, invoco el nombre Jesús, invoco su autoridad y poder para atar y romper el poder de toda legalidad que el enemigo cree tener sobre nosotros. Te pido, Espíritu Santo, que vengas y entres en mi casa, en mi familia y limpies y selles cada área de nuestra vida.

Dedico mi hogar, mi familia y mis generaciones en su totalidad (cuerpo, espíritu y alma) a Jesucristo. Recibo tu gracia y perdón. Elijo caminar en obediencia a tu voluntad. Libero una bendición de sanidad, redención, justicia, paz, gozo y hablo restauración en el nombre de Jesús para mí y para mi familia. Sello esta oración en el nombre de Jesús y por su sangre. Amén.

El Señor te dice

Este día he abierto las puertas para que seas libre. Yo he hecho un camino para que puedas establecer tu libertad. Activa la autoridad que yo te he dado por fe y camina. Encontrarás que estás en una vía rápida hacia una nueva posición en tu vida espiritual, llena de gozo y paz.

Este es mi propósito, llevarte siempre en victoria, dice el Señor. ¡Lucha por ello!

Sube, y mientras asciendes, las cosas comenzarán a cambiar rápidamente a medida que se rompen las cadenas del pasado. La libertad vendrá cuando derrotes los poderes de las tinieblas que han establecido fortalezas en tu vida. Entonces, las ataduras del pasado nunca más serán capaces de detenerte. Este es un nuevo día, un nuevo tiempo y una nueva temporada en la que podrás disfrutar de gran libertad, dice el Señor.

Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes son verdaderamente libres. Juan 8:36

Capítulo 5

DE PIE EN LA BRECHA

*Donde hay una madre de rodillas,
cada día, cada prueba y cada
circunstancia se convierte en un
indescriptible y perfecto milagro.*

MAGIE DE CANO

Es necesario prepararnos de una nueva manera para pasar con nuestra familia por estos tiempos de oscuridad. Tú, como madre, eres clave en lo que está por venir, eres importante para Dios. Si no estás dispuesta a enfrentar a los gigantes, tus generaciones no podrán heredar las promesas de Dios. Él escucha tus oraciones. Hay una marca indeleble que queda en tus hijos cuando oras por ellos. Una persona no puede escapar toda una vida de las oraciones perseverantes y amorosas de una madre. Estas los persiguen y no los sueltan.

A veces, la batalla por nuestra familia es una de las más difíciles que tendremos que enfrentar. Hay un llamado en esta hora para salvar nuestras generaciones. El Señor nos pide que nos levantemos y nos asociemos con Él para establecer sus planes y ver cancelados los planes del enemigo. ¡Sigue firme! Mucho depende de tu firmeza para orar sin cesar. Dios está llamando a las madres, abuelas, tías, hermanas... a pararnos en la brecha, en oración intensa por nuestros niños y jóvenes, ahora mismo, hoy. Si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo hará? Si no es ahora, ¿cuándo? Si no es en nuestro cuarto de oración, ¿dónde?

Jeremías 31:16 dice: “Así dice el Señor: Reprime tu llanto, las lágrimas de tus ojos, pues tus obras tendrán su recompensa: tus hijos volverán del país enemigo — afirma el Señor”. Esta ha sido siempre una declaración

de fe para mí, cuando se trata de orar por mis hijos. Y algo que siempre le digo al Señor en oración es: “Mi trabajo es orar por mis hijos, el trabajo tuyo es cuidarlos.”

Hace algunos años, una de mis hijas decidió que se iba de casa, es más, se iba a otro país. Estaba en total rebeldía y ese viaje no era la voluntad de Dios para ella, pero estaba decidida. Le pedí consejo a una pastora amiga y ella con mucha sabiduría me dijo: “Solo asegúrate de que tu niña tiene a Cristo en el corazón, eso es más que suficiente.” Una tarde, la invité a entrar a mi habitación para orar por ella. Le pedí que ella hiciera una oración para entregar su vida a Jesús, a lo que ella respondió: “Mami, le entregué mi vida a Jesús cuando tenía ocho años.” Mi respuesta fue: “Ora en voz alta porque yo necesito que el enemigo escuche esa oración.” Me sorprendí porque hizo una oración hermosa de consagración que me llenó de mucha paz.

Me aferré a las promesas de Dios y decidí soltarla en sus manos amorosas. Oramos para bendecirla y la dejamos con mi esposo en el aeropuerto con mucho dolor en nuestro corazón. Al regresar a casa comenzó la batalla, no dejé de recordarle al enemigo un solo día pidiéndole al Señor que ablandara su corazón (Ezequiel 11:29), que le diera a mi hija convicción de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8), y que abriera los ojos de su corazón para tener un espíritu de sabiduría y revelación (Efesios

1:17-23) para que el enemigo no se robara su propósito. Le recordé al enemigo que había dado a luz a mi hija para bendición, no para maldición y que le ordenaba devolvérmela. Pasaron veintiún días y ella regresó a casa con un espíritu diferente. Dios me enseñó que su poder es más grande que cualquier fuerza demoníaca que trate de impedir a mis hijos cumplir su propósito. El Señor honra las oraciones de una madre. Muchas han estado llorando ríos de lágrimas por sus hijos, muchas han sentido que han llegado a un lugar donde ya no saben qué hacer.

La receta para un cambio duradero en la vida de nuestros hijos es simple: orar. Sí, la oración cambia las cosas y la historia le pertenece al intercesor. Un intercesor es un intermediario. Cuando oras te conviertes en un intermediario entre Dios y tus hijos. La frase más familiar es “pararse en la brecha”, que viene de Ezequiel 22:30: “Busqué entre ellos alguno que levantara un muro y se pusiera en pie en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no lo hallé.”

Jesús, es nuestro principal intercesor. Él se interpuso entre los humanos pecadores y la ira justificada de su Padre, y todavía intercede por nosotros, día y noche. Hebreos 7:25 dice: “Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para

interceder por ellos.” Dios te ha diseñado de manera única con una habilidad latente para liberar vida a través de tu intercesión y dar a luz lo nuevo. El enemigo ha tratado de traerte desánimo y cansancio en un intento de verte retroceder, pero ahora es el tiempo de levantarte conociendo la importancia y el poder de tu intercesión.

Nunca subestimes el poder de una madre que ora

Scott Hubbard dice: “En las oraciones de una madre nacen despertares y pueblos vencidos, se derriban ídolos y se deshacen demonios, se levantan huesos secos y se rescatan pródigos.” Un cambio inexplicable ocurre en la atmósfera cuando las madres interceden en favor de sus hijos. El futuro puede ser incierto, y oscuridad puede cubrir la tierra, pero Dios no cambia y es totalmente capaz de cuidar a nuestros hijos y nietos. Tenemos un papel influyente en el reino de Dios. Las madres que oran quizá no tengan todas las respuestas, pero conocen a Aquel que sí las tiene.

El Señor está levantando a madres y abuelas apasionadas por Jesús, llenas de fe que puedan ayudar a cumplir los propósitos de Dios en su familia. Estas mujeres concebirán el nuevo mover de Dios. Si las mujeres comenzamos a orar de acuerdo con el plan de Dios para nuestra familia, veremos su manifestación.

Muchas mujeres han estado restringidas porque sienten que son de poco valor y que sus oraciones no tendrán ningún impacto. He escuchado a muchas decir: “Magie, ora por mi necesidad porque Dios sí te escucha.” Esto ha sido una mentira del enemigo para evitar que caminen en la plenitud de los planes de Dios para ellas y su familia.

Con la pandemia muchas recibimos una sacudida espiritual que ha provocado que nos levantemos y eliminemos esas mentalidades desalineadas con los caminos del Señor. Él provocó que los bares, sitios de diversión, parques, cerraran y provocó que los eventos de todo tipo se cancelaran. Las naciones cerraron sus fronteras y nos vimos obligados a permanecer en casa. El resultado fue familias hablando y comiendo juntas, niños en casa, a salvo. Otros encerrados se volvieron más ansiosos, pero muchos nos unimos con compasión a orar y buscar respuestas de Dios y el enemigo comenzó a perder terreno. El Señor siempre halló la forma de tener un encuentro poderoso con los jóvenes.

Isaías 42:13-14, 16: dice: “El Señor como guerrero saldrá, como hombre de guerra despertará su celo; gritará, sí, lanzará un grito de guerra, contra sus enemigos prevalecerá. Por mucho tiempo he guardado silencio, he estado callado y me he contenido. Pero ahora grito como mujer de parto, resuello y jadeo a la vez.

Conduciré a los ciegos por un camino que no conocen, por sendas que no conocen los guiaré; cambiaré delante de ellos las tinieblas en luz y lo escabroso en llanura. Estas cosas haré, y no las dejaré sin hacer.”

Es tiempo de acercarnos a Dios y afinar nuestros sentidos espirituales. El Señor está deseoso de que caminemos en un nuevo nivel de fe, autoridad y revelación, y si somos sabias, nos daremos cuenta del poder de nuestras oraciones e intercesión en favor de los que amamos. También nos daremos cuenta de la importancia de lo que Dios nos ha confiado y nos impulsará a levantarnos con valentía para enfrentar las tácticas del enemigo que nos han infundido miedo, inutilidad, desánimo e incredulidad. Él ya no tendrá control sobre nosotras porque nos levantaremos en el poder del Espíritu Santo, no en nuestras fuerzas, sino en las de Él.

Entendiendo la guerra espiritual

La Biblia habla mucho acerca de esta guerra y es nuestra fuente para toda comprensión del tema. La Biblia se refiere más de doscientas veces a Dios como “Señor de los ejércitos”. Él es el Señor de los ejércitos, tanto en el cielo como en la tierra. Fuimos enlistadas en el ejército de Dios cuando fuimos salvas, y tenemos un enemigo feroz que busca robar, matar y destruir a nuestras generaciones (Juan 10:10), lo entendamos o

no. Todas, como hijas de Dios, estamos llamadas a orar y vivir dentro de esta dinámica espiritual. Todas somos parte de la guerra, ya sea que participemos o no. Debido a que vivimos en esta atmósfera de guerra, tener una comprensión de este tema es una ventaja para todos.

Efesios 6:12-13 dice: “Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estad firmes.” Contrariamente a lo que algunos pueden pensar, la guerra espiritual tiene algunos principios cristianos muy básicos que me gustaría destacar.

En primer lugar, empezamos por señalar que la Biblia se basa en la dinámica espiritual de que Dios es Espíritu, y los que le adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad (Juan 4:24). Los ángeles son seres espirituales que sirven a Dios. Satanás es un ser espiritual creado, un arcángel que cayó y ahora es el archienemigo de Dios, y de toda la humanidad. Los demonios son seres espirituales que sirven al diablo y cumplen sus órdenes. Ellos odian a la humanidad y su trabajo consiste en robar, matar y destruir todo lo bueno que Dios quiere para su pueblo y el mundo. La evidencia de su actividad puede verse en

todas las esferas de la sociedad, y se dirige especialmente a los niños destinados a la grandeza. Nunca ha habido como ahora una época en la que la generación más joven sea atacada a través de leyes contrarias a la ley de Dios, pandillas, drogas y rituales satánicos.

El reino de las tinieblas está en guerra contra la familia en este momento. El enemigo está furioso porque sabe que le queda poco tiempo (Apocalipsis 12:12) y continúa favoreciendo leyes que benefician el aborto diciendo que está bien. Está destruyendo la identidad dada por Dios a nuestros hijos y nietos aumentando la confusión de género. Está destruyendo los matrimonios y la seguridad que nuestros hijos deberían tener en el hogar. El enemigo tiene la misión de destruir los destinos de una futura generación de libertadores.

Desde los tiempos bíblicos, la estrategia del enemigo ha sido detener el surgimiento de estos libertadores. Por lo tanto, es muy importante que cada familia y especialmente las madres tengamos una estrategia de oración. Jesús y Moisés son un ejemplo de quienes el enemigo intentó matar para impedir que se cumpliera su destino. Herodes intentó matar a Jesús. En Mateo 2:13 leemos: “Después de haberse marchado ellos, un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes va a

buscar al niño para matarle.” El plan asesino de Satanás para atacar a una generación profética podemos verlo también en la vida de Moisés cuando Faraón dio la orden de matar a los hijos varones. Éxodo 1:15-17 dice: “Y el rey de Egipto habló a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y la otra Fúa, y les dijo: Cuando estéis asistiendo a las hebreas a dar a luz, y las veáis sobre el lecho del parto, si es un hijo, le daréis muerte, pero si es una hija, entonces vivirá. Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron como el rey de Egipto les había mandado, sino que dejaron con vida a los niños.”

Uno de estos niños fue Moisés. En medio de un decreto de muerte se levantó una madre valiente llamada Jocabed. Su nombre significa “Jehová es mi gloria” y solo se le menciona dos veces por su nombre en la Biblia (Éxodo 6:20 y Números 26:59). Aunque no se le conoce como una persona importante, la madre de Moisés fue una heroína valiosa para el reino de Dios. Él la dotó de una valentía sobrenatural que la hizo actuar con una estrategia que solo pudo venir de Dios para salvar a quien sería el libertador de su pueblo. Jocabed abrazó el plan de Dios; contra toda oposición, su compromiso con Dios la llevó del lado ganador porque los planes de Dios siempre prevalecen. Nuestro Señor solo trabaja con aquellas madres que se comprometen con Él. Si no nos comprometemos, entonces Él es incapaz de trabajar

con nosotras. Jocabed decidió luchar, pelear aquella batalla y Dios la respaldó, porque estaba en el asunto. Él está interesado en nuestros hijos, en nuestra familia. Estamos en una batalla que debemos pelear con fe y al lado del Señor. No importa cuánto se tenga que luchar, arriesgar, sufrir, no podemos dejar en las manos de Satanás a nuestros hijos. La fe en Dios vence al mundo y sus poderes.

Cuando ponemos algo en las manos de Dios, Él lo guarda. La mano poderosa de Dios iba llevando al niño Moisés hacia la hija de Faraón. ¿Qué mejor lugar que la casa de la hija del Faraón quien había condenado a muerte a Moisés? (Éxodo 2:6-10). No había en todo Egipto un lugar más seguro que ese. Moisés pasó de un decreto de muerte a una protección de realeza. ¿Quién se atrevería a matar en el palacio del rey al protegido de Faraón? ¡Cuán grande es Dios! Jocabed vio entrar de nuevo a su hijo en su casa sano y salvo, y además con la protección de Faraón.

Dios recompensó el acto de fe y valentía de una madre. Leemos en Hebreos 11:23: “Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso y no temieron el edicto del rey.” Dios obró en primer lugar a través de las parteras que salvaron a los bebés hebreos. Dios obró a través de Jocabed, quien escondió a Moisés durante

tres meses. Dios obró a través de Miriam, quien cuidó a Moisés en la canasta, Dios obró a través de la propia hija del Faraón que encontró al bebé en la canasta y tuvo compasión de él. Y ahora Dios quiere obrar a través de ti para salvar a tus generaciones. ¡Tus oraciones y guerra espiritual destruirán las estrategias del enemigo!

Pide un espíritu de sabiduría y revelación

Una oración que ha capturado mi corazón y que oro casi a diario es efesios 1:16-19 que dice: “No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones; pidiendo que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de Él. Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder.”

Muchos cristianos no saben cuál es su herencia gloriosa, esa de la que Pablo estaba escribiendo. De hecho, muchos ni siquiera se dan cuenta de que hay una herencia para ellos que pueden disfrutar ahora y no solo cuando lleguen al cielo, porque nuestro Señor es el Dios

del ahora. Ahora es el día de la salvación, que incluye la provisión en esta vida y en la vida futura.

Cuando pides revelación, Dios te da las llaves de acceso a lo que está oculto en la oscuridad. La revelación significa quitar el velo y exponer la verdad. Sin la iluminación divina, permaneceríamos ciegos e ignorantes de las maquinaciones del enemigo en contra de nuestros hijos. La revelación es una de las funciones del Espíritu Santo. Jesús dijo: “Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir.” (Juan 16:13).

Dios quiere darte sabiduría divina. Lo grande e inescrutable, las cosas que no sabes están disponibles para ti cuando vayas a tu cuarto de oración. Si parafraseamos Jeremías 33:3 diría: “Clama a mí y yo te responderé y te mostraré cosas poderosas que no conoces, cosas que han estado escondidas y puestas en contra de tu futuro, y cosas que han estado escondidas que podrían darte una idea de cómo avanzar en tu vida.” La promesa es que, al interceder y responder al llamado a la oración, Dios revelará y responderá.

El enemigo ha estado atacando la unidad familiar y a los hijos debido a lo que Dios está haciendo actualmente y hará a través de ellos. Lo he experimentado en mi

familia. Hace unos años, una de mis hijas conoció a un joven que para nosotros, sus padres, era el hombre ideal y por el que habíamos orado para ser su esposo. Sin embargo, con la llegada de este joven se comenzó a sentir en el ambiente familiar mucha opresión, división. Esto comenzó a afligir mi corazón porque nunca había visto distanciados a mis hijos, siempre hemos sido una familia muy unida y las batallas las hemos peleado juntos en ayuno y oración.

Una madrugada, Dios me dio un sueño; es la manera en que Dios me habla, los sueños son el lenguaje del Espíritu Santo (Job 33:14-29). La vida de José, padre terrenal de Jesús, es un testimonio extraordinario de cómo el Señor ve los sueños y cuánto aprecia cuando sus hijos los ven de la misma manera. En sueños, José fue advertido cuatro veces por Dios para salvar la vida de Jesús. Mateo 2:13 dice: “Después de haberse marchado ellos, un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes va a buscar al niño para matarle.” Dios eligió usar sueños y ángeles para entregar sus mensajes a José, y hoy hace lo mismo con nosotros.

En mi sueño, estábamos caminando como familia en la pista de un aeropuerto para abordar un jumbo jet. Cuando buscamos nuestros asientos, cada uno tenía

nuestro nombre, pero me di cuenta de que mi hija no iba con nosotros. Comencé a buscarla con desesperación, les rogaba que no cerraran la puerta del avión porque ella no había abordado, pero se cerró. Aparecí en otra escena, era como si el avión nunca hubiera despegado y cuando abrieron la puerta corrí a buscarla, corría por unas calles solitarias gritando su nombre, pero no había respuesta... de repente vi su ropa llena de lodo en una zanja.

Me desperté muy angustiada y comencé a orar, entré a su habitación a clamar y fue entonces que escuché al Espíritu Santo decir: “espíritu de Atalía.” El Señor me estaba revelando que este joven no era el indicado, y que a través de él, una potestad se había levantado en contra del propósito de mi hija. La amistad con este joven terminó, pero fueron seis meses de intensa batalla para sanar su corazón, obtener la victoria y que la relación con mis hijos volviera a ser la misma de antes. Sin embargo, me gustaría advertirte de qué se trata esta potestad degradante y perversa que quiere destruir a nuestras generaciones.

Jezabel y Atalía son espíritus malignos que están operando en estos tiempos. La historia de Jezabel se puede encontrar en el libro de 1 y 2 de Reyes en el Antiguo Testamento. Era una mujer seductora y manipuladora que asesinaba, adoraba ídolos y está

vinculada bíblicamente con la brujería y la hechicería. Atalía es su hija, y es más traicionera de lo que fue su madre. 2 Reyes 11:1 dice: “Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y exterminó a toda la descendencia real.”

Atalía es la generación de seducción y maldad que quiere cortar la semilla de la nueva generación de Dios. El ataque de Atalía es contra la semilla, contra la herencia que Dios nos ha dado. La Biblia dice que herencia de Jehová son los hijos (Salmos 127). Tenemos la bendición de tener hijos, pero Atalía, que es una potestad degradante, perversa, quiere destruir la fe en nuestros jóvenes y adolescentes, quiere destruir su propósito.

Así como Jezabel asesinó a los profetas ungidos de Dios, trató de matar a Elías y abortar el destino de este poderoso profeta, Atalía destruyó el destino de aquellos llamados a gobernar y reinar en el trono de Judá. Cuando su esposo e hijo murieron, Atalía se apoderó ilegalmente del trono como el poder absoluto en Judá. Luego aseguró su futuro asesinando a todos sus descendientes varones, ¡sí, a sus nietos! Si hubiera tenido éxito en la destrucción de la simiente real, la promesa hecha a David hubiera sido imposible (2 Samuel 7:12-16). El objetivo de esa fuerza destructiva era abortar el destino de Judá y todas sus generaciones.

El espíritu que motivó a Atalía para que destruyera a sus generaciones estaba apuntando a las generaciones de David para destruir la línea de Judá, la línea a través de la cual vendría el Mesías. Atalía apunta y ataca a las generaciones de una familia para finalmente destruir a un pueblo y una nación. Su meta es destruir la última generación de reyes y sacerdotes: nuestros hijos. Atalía se roba el destino de nuestros hijos.

Es tiempo de sacar tu espada y usarla en contra de los enemigos de tus generaciones

2 Reyes 11:2 dice: “Pero Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban dando muerte, y lo puso a él y a su nodriza en la alcoba. Así lo escondieron de Atalía, y no le dieron muerte. Y estuvo escondido con ella en la casa del Señor seis años, mientras Atalía reinaba en el país.” En medio de esta matanza, Dios levantó a Josaba una mujer justa y valiente para salvar a Joás. A pesar de que era hija de Atalía, ella era una luz en un lugar oscuro porque se mantuvo fiel a las leyes de Dios cuando gran parte de Judá se había desviado. Josaba se convirtió en una de las heroínas poco conocidas de la Biblia a pesar de su árbol genealógico. A Dios no le importa lo podrido que esté tu árbol genealógico. Cuando eres fiel a Dios

y recibes su limpieza, las iniquidades de tu familia son quebrantadas. Si Dios pudo liberar a Josaba bajo el antiguo pacto, solo piensa en lo que puede hacer a través de un nuevo y mejor pacto para ti, tus hijos y tus generaciones. El espíritu de Atalía puede levantarse contra tus generaciones, pero Dios siempre puede levantar a una Josaba.

Hay una estrategia en este acto de valentía de Josaba. Ella y su esposo, que era el sacerdote del templo del Señor, escondieron allí al niño en un lugar a donde Atalía no iba porque era idólatra. 2 Crónicas 22:11 dice: “Y estuvo escondido con ellos en la casa de Dios seis años, mientras Atalía reinaba en el país.” Hay un lugar en donde podemos esconder a nuestros hijos a través de nuestras oraciones. Uno de los sueños que Dios me dio mientras pasamos con mi familia por un tiempo de dificultad, fue que caminábamos por una calle hacia una torre antigua. Entramos y comenzamos a subir por unas estrechas escaleras hasta que llegamos a lo más alto, entonces una voz me dijo: “Aquí estarán seguros.”

El Señor me llevó a Proverbios 18:10 que dice: “El nombre del Señor es torre fuerte, a ella corre el justo y está a salvo.” Una y otra vez, el salmista compara a Dios con una torre de protección alta y fuerte, y un refugio donde su pueblo puede esconderse con seguridad. El nombre del Señor es una torre fuerte porque es capaz

de salvaguardar a quienes lo invocan (Hechos 4:11-12). Una de las razones por las que Atalía pudo reinar por seis años era porque nadie conocía ninguna alternativa. Muchas familias viven bajo el reino de Satanás porque realmente no saben que hay un Rey que quiere señorear sobre su vida.

Cuando estudiamos acerca de Atalía, vemos que fue necesaria la unción del sacerdocio para destruirla. Cumplido el tiempo, Joiada el sacerdote y esposo de Josaba, coronó y ungió como rey a Joás y ordenó la muerte de Atalía (2 Reyes 11:12-16). Como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 1:6) tenemos autoridad y hemos sido ungidas por el Espíritu Santo para romper fortalezas invencibles y desatar el destino profético de nuestros hijos y nietos. Sin embargo, debemos instruirlos dando prioridad a sus necesidades espirituales.

El desafío de cada generación es comunicar los fundamentos de la fe, de tal manera que la próxima generación no los olvide, sino que los cumpla. Esto es vital para ver a la próxima generación abrazar a Dios. Cuando esto se logra, las bendiciones nos siguen. Tenemos tiempo para llevarlos a clases de ballet, natación, fútbol, pero no tenemos tiempo para orar con ellos o leerles la Biblia. En un mundo que se opone, no es tarea fácil, pero no estamos solas, hemos creído en un Dios todopoderoso que está listo para ayudarnos y

darnos su sabiduría. Dios nos ha dado poder para hollar sobre todo poder del enemigo. Este es un llamado a levantarte y vestirte con toda la armadura de Dios (Efesios 6). ¡Tienes el poder para poseer las puertas de tus enemigos!

La primera mitad de Efesios nos muestra todo lo que Cristo ha hecho por nosotros. La segunda mitad nos muestra cómo debemos vivir sobre la base de lo que Él ha hecho por nosotros. La imagen que Pablo usó en Efesios 6:10-20 es la de un soldado romano vestido con toda su armadura que permanece vigilante para pelear bien. Es la imagen de un soldado que necesitaba estar fuerte, atento y preparado en todo momento. Es nuestra responsabilidad “vestirnos” con la armadura de Dios todos los días. Cuando lo hacemos, se convierte en nuestra resistencia a todas las fuerzas demoníacas externas que desean debilitarnos y desgastarnos mental, física y espiritualmente.

La guerra espiritual se trata de vencer al enemigo, sus tentaciones y sus trampas. Se trata de ganar nuevos territorios para Dios. La guerra espiritual es tan importante porque la oración no se trata solo de hablar con Dios, también se trata de resistir al diablo y sus malvados planes. La Biblia dice: “Así que humíllense delante de Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes (Santiago 4:7 NTV).

Humillarse delante de Dios nos habla de obediencia, el primer paso para adquirir autoridad, pues a mayor obediencia, mayor nivel de autoridad.

Resistir es la palabra griega “anthistemi” que significa “ponerse en frente, oponerse, luchar, aguantar”. Nuestra victoria contra estas fuerzas malvadas de la oscuridad ya ha sido ganada. Jesús logró esa victoria eterna para nosotros a través de su muerte, sepultura y resurrección. Por lo tanto, no estamos llamadas a luchar contra el diablo, sino a resistirlo.

El diablo tiene que huir del hogar donde hay una madre o una abuela humillada delante del Señor. Dios nos ha dado las armas que necesitamos y que nos garantizan la victoria. Recuerda que la batalla le pertenece al Señor.

Isaías 49:24-25 dice: “¿Se le podrá quitar la presa al poderoso, o rescatar al cautivo del tirano?. Ciertamente así dice el Señor: Aun los cautivos del poderoso serán recobrados, y rescatada será la presa del tirano; con el que contienda contigo yo contendereé, y salvaré a tus hijos.”

Motivos para Orar

- Que Jesucristo sea formado en nuestros hijos (Gálatas 4:19).
- Que nuestros hijos, la simiente de los justos, sean librados del enemigo (Proverbios 11:21).
- Que nuestros hijos sean enseñados por el Señor y su paz sea grande (Isaías 54:13).
- Que se ejerciten en discernir el bien del mal y tengan una buena conciencia hacia Dios (Hebreos 5:14; 1 Pedro 3:21).
- Que las leyes de Dios estén en su mente y en su corazón (Jeremías 31:33-34).
- Que escojan compañeros sabios, no necios, ni inmorales, ni calumniadores, ni estafadores, ni idólatras, ni borrachos, ni estafadores (Proverbios 13:20; 1 Corintios 5:11).
- Que se mantengan sexualmente puros y se conserven solo para su cónyuge, pidiéndole a Dios su gracia para cumplir tal compromiso (Efesios 5:3, 31-33).
- Que honren a su padre y madre para que les vaya bien y sean de larga vida (Efesios 6:1-3).

El Señor te dice

En esta hora se está levantando toda una compañía de mis hijas respondiendo al llamado de ponerse de pie y defender a la familia. Se están levantando con justa ira contra el enemigo por todo lo que ha robado. Ellas son portadoras de mi justicia y mi rugido será liberado a través de ellas, ya que se han rendido a mí.

Se están levantando con mayor audacia al saber que mayor es el que está con ellas que el que está en el mundo. Conocen la autoridad espiritual que les he dado. Ellas saben que la batalla y la victorias son mías. Han sido entrenadas para la batalla a través del fuego de las pruebas; su fe y confianza en mí y en mi Palabra son inquebrantables. Conocen las armas que portan, pero lo más importante es que conocen a Aquel que las dirige en la batalla porque las he llamado amigas íntimas. El León de la tribu de Judá va delante de ellas.

Hijos míos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. 1 Juan 4:4

Capítulo 6

BENDICE A TUS HIJOS PROFÉTICAMENTE

*La bendición profética es personal
y está disponible para usted,
para sus hijos y para sus nietos hoy.*

JOHN HAGEE

Al sentarme a escribir este capítulo pasan por mi mente los momentos difíciles que nos tocó vivir con mi familia y las veces que Dios me decía: “Bendice a tus hijos.” En medio de las batallas, Dios me estaba dando un arma más a mi arsenal de guerra espiritual. Les escribía en hojas de papel las promesas que encontraba mientras leía su Palabra y las pegaba en las paredes de su habitación, como una declaración de fe y de confianza en que Dios obraría a su favor.

Cuando nuestros hijos están en la adolescencia, es un poco difícil convencerlos con nuestras palabras, así que escribir mis declaraciones proféticas y ponerlas en su habitación era una buena estrategia. A mi hijo no le gustaba mucho eso, quitaba las hojas y las escondía en la gaveta de su mesa de noche. Pasaron algunos años y un día, mientras mi esposo y yo estábamos de viaje, mis hijos asistieron a un evento cristiano. Al finalizar, la pastora se acercó y le dijo a Benjamín, así se llama mi hijo: “Este es el tiempo en que Dios cumplirá lo que tu mamá ha escrito sobre ti.”

Sintió curiosidad y me escribió para preguntarme qué había yo dicho sobre él y si tenía guardadas esas declaraciones. Ese fue el momento para recordarle las bendiciones y declaraciones proféticas que estaban escritas en esas hojas que pegaba en su pared y que, con el tiempo, se han cumplido en su vida. Dios lo ha cuidado

y guardado de muchos peligros. Cierta día que iba en su vehículo por una avenida principal, en la parada de un semáforo se acercó un ladrón con un puñal en la mano. Como él llevaba un poco abierta la ventana, el ladrón metió la mano y lo amenazó para que le entregara su teléfono celular. La reacción de mi hijo fue quitar el pie del freno, entonces el vehículo se movió, ocasión que él aprovechó para despojar al ladrón de su arma, el ladrón sorprendido huyó sin el puñal que quedó en las manos de mi hijo. Él guarda esa arma como muestra tangible de la fidelidad y protección de Dios.

La bendición profética es un regalo de Dios. También es una de las formas más poderosas en que podemos asociarnos con Dios para lograr un gran avance en las respuestas a nuestras oraciones, ya que la bendición profética está basada en las promesas de la Palabra de Dios para nuestros hijos. Esta es una declaración de fe que no puede ser revocada y que pronunciamos sobre la vida de nuestros hijos y nietos para esculpir su futuro (Números 23:20-23).

Las distintas palabras hebreas que, por lo general, se traducen como bendecir o bendición aparecen muchas veces en la Biblia. El verbo hebreo “ba-rákj” significa arrodillarse y es la misma raíz de la palabra bendición, lo que nos indica que, algunas veces, se impartían las bendiciones mientras las personas estaban arrodilladas.

Es maravilloso que una madre de rodillas, deseando el favor divino sobre sus hijos, abra su boca para bendecirlos y facultarlos para prosperar. Eres tú quien tiene la autoridad delegada por Dios para liberar esas bendiciones según su Palabra. Tienes una voz que será escuchada en el cielo. Eres la voz más importante en la vida de tus hijos. Dios te ha equipado para bendecir, proteger, enseñar y guiar a tus hijos en los planes que Él tiene para ellos.

Dios te ha dado una voz única. Hay cosas que Dios te ha llamado a hablar y soltar sobre tus hijos, declaraciones que abrirán puertas en su vida que serán inquebrantables. Tienes un sonido que el cielo responde. Puede que no te consideres una profeta, Amós 3:8 dice: “Si ha hablado el Señor Dios, ¿quién no profetizará?” A medida que comienzas a ver más allá de tus limitaciones y usas el poder de tu voz sumado al poder de su Palabra, Dios llevará tu voz a donde Él quiere para que tenga el efecto que Él diseñó.

Pude experimentarlo cuando una de mis hijas deseaba viajar a Colombia para estudiar en JUCUM (Juventud con una misión). Su corazón lo anhelaba, pero nuestra economía decía que no era posible. Entré a mi cuarto de guerra, un pequeño baño que habilité para orar, y comencé a declarar todos los versos de la Biblia que me venían a la mente en cuanto a ese asunto, confiando en

que, si Dios le había dado una visión, le daría también la provisión. Fue mientras oraba y declaraba su Palabra que Dios dio la orden divina. Cuando salí, ella me dio la noticia: un amigo la había llamado para decirle que él aportaría el boleto aéreo para el viaje que ella deseaba hacer. Además, comenzó a llegar la provisión para que no tuviera falta de nada.

¿Qué está saliendo de tu boca?

Las palabras que hablamos sobre nuestros hijos tienen poder. Necesitamos ser cautelosas con lo que construyen las palabras de nuestra boca, ya que el potencial para causar estragos es grande. Proverbios 18:21 NTV dice: “La lengua puede traer vida o muerte; los que hablan mucho cosecharán las consecuencias.” Las palabras son como semillas. Lo que decimos echa raíces, comienza a crecer y luego cosechamos lo que sembramos. Todo depende de qué estás llenando tu corazón. Jesús dijo: “De la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45).

Cuando nuestro corazón está lleno de amor por Jesús, ese amor fluye hacia nuestros hijos, por lo tanto, nuestra boca expresa lo que hay en el corazón de Dios mientras oramos, declarando y decretando la Palabra sobre ellos. Simplemente fluimos, como un río, con palabras que dan vida y nos convertimos en las profetas de nuestra

casa. Mientras hablamos, leemos y escribimos la Biblia, la absorbemos. La Palabra de Dios penetra en nuestro corazón, nuestra mente, nuestro espíritu, incluso en nuestros huesos (Hebreos 4:12). Empezamos a conocer que Él está tan lleno de amor por nosotros, que a pesar de lo que está pasando en nuestra vida o en la vida de nuestros hijos, podemos usar su autoridad gubernamental que está en nosotros para hablar lo que Él dice acerca de cualquier situación que estemos enfrentando.

Dios le dijo a Jeremías: “Si evitas hablar en vano, y hablas lo que en verdad vale, tú serás mi portavoz” (Jeremías 15:19). Nuestra boca, como la de Jeremías, es el arma que Dios nos dio y será usada para destruir, derribar, construir y plantar en la vida de nuestros hijos.

Cuando nuestra boca está limpia por las brasas de Dios (Isaías 6:5-7), lo que profetizamos se cumple, sin embargo, debemos discernir cuándo hablar y cuándo callar porque la prudencia es un componente necesario si queremos experimentar el cumplimiento profético en nuestras generaciones.

Proverbios 31:25-26 NTV dice: “Está vestida de fortaleza y dignidad, y se ríe sin temor al futuro. Cuando habla, sus palabras son sabias, y da órdenes con bondad.”

Cuando bendices de acuerdo con el propósito de Dios, tu bendición es profética y poderosa

El mundo que nos rodea ve la bendición como un evento ocasional. Sin embargo, la verdad es que en Cristo hemos sido bendecidos para siempre (Efesios 1:3).

Jesús es la fuente de toda bendición y es interesante descubrir que Él también necesitó la bendición de su Padre (Lucas 3:22), para caminar en su verdadera identidad y propósito. Tal vez su madre era la única persona que comprendía cómo sería su vida. Recordemos que Él fue humano, por lo cual fue tentado con las mismas inseguridades y temores que nosotros enfrentamos. Pero todo eso quedó desarraigado cuando el Padre habló desde el cielo: “Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él” (Mateo 3:17).

Las grandes verdades sobre la bendición profética fueron impuestas por Dios mismo desde el comienzo de la creación. Génesis 1:28 dice acerca de la bendición a Adán y Eva: “Y los bendijo con estas palabras: Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo”. Esta bendición profética manifestaba el deseo de Dios de que ellos tuvieran una familia numerosa que pudiera disfrutar de su herencia y mediante la cual su posteridad

podiera extenderse hasta los últimos rincones de la tierra y continuar hasta nuestros días.

Bendice a tus hijos desde el vientre

Esta manera de bendecir continuó a través de los patriarcas en el Antiguo Testamento. Hace un tiempo, Dios me habló sobre la bendición de Jacob, y me motivó a leer sobre el tema, lo que me ayudó a comprender qué grande es el deseo de Dios de bendecir mis generaciones.

Jacob fue bendecido aun antes de nacer. Esto nos enseña la importancia de bendecir a los hijos desde que están en nuestro vientre. Génesis 25: 21-24 dice: “Y oró Isaac al Señor en favor de su mujer, porque ella era estéril; y lo escuchó el Señor, y Rebeca su mujer concibió. Y los hijos luchaban dentro de ella; y ella dijo: Si esto es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar al Señor. Y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor. Y cuando se cumplieron los días de dar a luz, he aquí, había mellizos en su seno.” La bendición de Jacob ya estaba en marcha antes de que nacieran los dos niños.

Otro ejemplo que la Biblia registra es el de María y su parienta Elisabet, madres de Jesús y Juan el Bautista. Lucas 1:40-42 dice: “Al llegar, entró en casa de Zacarías

y saludó a Elisabet. Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó: —¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz!” Si no conocías el valor de bendecir a tus hijos y nietos desde el vientre, ahora entiendes el propósito de Dios de impartir amor, aceptación y gozo a través de tus declaraciones de fe sobre ellos.

Establece un estilo de vida de bendición

Nunca es tarde para bendecir a nuestros hijos, quizá no tuvimos oportunidad de hacerlo desde el vientre por falta de conocimiento, quizá nuestros hijos ya son mayores y se marcharon de casa. Las bendiciones proféticas de una madre tienen un gran impacto en los cielos que rompe barreras y distancias. No todo tiene que ser perfecto; pídele a Dios que te guíe sobre cómo bendecirlos y Él te guiará. La vida de Jacob no fue perfecta, y Dios se encargó de hacerlo volver porque las bendiciones impuestas sobre él seguían vigentes para él y sus descendientes.

Dios estaba reafirmando la continuación de la bendición profética impuesta sobre su abuelo Abraham. Génesis 17:6-8: “Te haré fecundo en gran manera, y de ti haré naciones, y de ti saldrán reyes. Y estableceré mi pacto

contigo y con tu descendencia después de ti, por todas sus generaciones, por pacto eterno, de ser Dios tuyo y de toda tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán como posesión perpetua; y yo seré su Dios.”

Tiempo después, Jacob llamó a sus hijos y les dijo: “Reúnanse, que voy a declararles lo que les va a suceder en el futuro.” Las bendiciones de Jacob sobre su descendencia también fueron proféticas. Dios le permitió declarar una visión de fe sobre cada uno de sus hijos. Esto sucedió después de que Jacob recibiera en sueños una bendición profética para él y sus generaciones de parte de Dios.

Dicha bendición es la que yo he tomado para los míos, porque las promesas de Dios son para nosotras y para nuestros hijos. Génesis 28:13-15 dice: “En el sueño, el Señor estaba de pie junto a él y le decía: “Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que estás acostado. Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur, y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. Yo estoy contigo. Te protegeré por dondequiera que vayas, y te traeré de vuelta a esta tierra.

No te abandonaré hasta cumplir con todo lo que te he prometido”. Antes de morir, Jacob bendijo también a sus nietos, Hebreos 11:28 dice: “Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró, apoyándose sobre el extremo de su bastón.”

Estoy tan contenta de que Dios me abriera los ojos a esta verdad porque tú y yo podemos beneficiarnos de las promesas de bendición que Dios le otorgó a Abraham y a su descendencia si tenemos la fe de Abraham y si pertenecemos a Jesucristo.

Así que estamos en la línea de la gran promesa del pacto como herederos de estas bendiciones. Gálatas 3:29 dice: “Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa”.

¡Dios nos llamó a ser parte de su familia! Solo Jesucristo podría apropiarse de un camino para que nosotros fuéramos “injertados” en esa herencia que ahora es nuestra como hijos de Dios. Ahora debemos entender quiénes somos como descendientes de Dios.

Las madres cultivarán y nutrirán a sus hijos y nietos a través de su fe en Jesucristo para que las bendiciones fluyan en la tierra como en el cielo.

Cómo bendecir proféticamente a tus hijos y nietos

Debemos estar apercibidas porque la bendición profética no es un talismán de buena suerte, no es algo místico. La bendición profética nos habla acerca de quién es Dios y lo que hará. Dicha bendición está anclada en su santidad, su bondad, su poder, y soberanía; está basada en su omnipotencia y omnisciencia. De manera que se cumplirá en una forma que solo Dios conoce y ordena. La Biblia nos dice que el poder vivificante se libera cuando el pueblo de Dios habla palabras de vida. Aquí hay cuatro formas en las que puedes bendecir proféticamente a tus hijos y nietos al hablar palabras vivificantes que transformarán la atmósfera que los rodea:

1. Pídele a Dios que te revele lo que Él tiene la intención de hacer en ellos

Jesús dijo: “El ladrón solo viene para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Cuando estamos pasando pruebas difíciles con nuestros hijos, es muy fácil concentrarnos solo en la dificultad, el dolor o las mentiras que el enemigo nos susurra. Por cada mentira

del enemigo hay una verdad en la Palabra de Dios que puede traer algo fresco y nuevo. No negamos el problema, pero podemos elegir la perspectiva de Dios.

2. Habla palabras de bendición

Hay un impacto que da vida cuando hablamos y oramos declarando la Palabra de Dios sobre nuestros hijos, incluso cuando expresamos el deseo de nuestro corazón con palabras simples como: “Recibe sanidad en el nombre de Jesús.” “Que Dios bendiga todo lo que emprendas.” “Que Dios te llene de sabiduría para ganar ese examen.” Las palabras de bendición cambian la atmósfera. Si son pequeños, bendícelos cada mañana al salir para la escuela y a la hora de dormir. Ellos nunca lo olvidarán.

3. Alaba y da gracias

La alabanza y la oración profética celebran la respuesta de Dios incluso antes de que la veamos manifestarse, porque liberan el poder milagroso del Señor. Hechos 16:25-26 dice: A eso de la media noche, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban. De repente se produjo un terremoto tan fuerte que la cárcel se estremeció hasta sus cimientos. Al instante se abrieron todas las puertas y a los presos se les soltaron las cadenas.

4. Bendice proféticamente a través de la imposición de manos

Ora y pídale a Dios pasajes bíblicos específicos que reflejen cuál es su corazón y su propósito para cada uno de tus hijos y nietos, luego acércate a ellos, tócalos y abrázalos. Jesús es nuestro ejemplo. Marcos 10:13-16 dice: “Y le traían niños para que los tocara; y los discípulos los reprendieron. Pero cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el reino de Dios. En verdad os digo: el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en sus brazos, los bendecía, poniendo las manos sobre ellos.” Jesús bendijo a los niños física, emocional y espiritualmente, tú también puedes abrazarlos para bendecirlos.

El Señor te dice

Yo estoy poniendo en tus manos llaves proféticas para abrir los misterios del cielo (1 Corintios 2:9). Serás mi voz entre tu familia. Cuando hables, será como si yo hubiese hablado porque mis secretos estarán sobre tu casa mientras operas en la plenitud del Espíritu Santo. Esto es así porque he encontrado en ti una mujer conforme a mi corazón con profunda hambre

de mi gloria. Estás siendo colmada de esta gloria y mi presencia te saturará. Extiende tus manos y recibe estas llaves, dice Dios, porque es tiempo de profetizar sobre tus hijos y los de tu casa para permitir que mi Reino entre en tus situaciones y se haga mi voluntad.

Acércate a mí, y yo me acercaré a ti. Toma la postura correcta en la oración de ahora en adelante. Tu acción de gracias te llevó más allá de las puertas y tu alabanza a mis atrios, pero la adoración te llevará del Lugar Santo al Lugar Santísimo, donde escucharás las conversaciones del cielo y las hablarás en la tierra. Las llaves te darán acceso a los pasillos del poder y la autoridad. Toma las llaves por la fe y aplica mis palabras porque se cumplirán.

Promesas para nuestros hijos

Hay muchas promesas y bendiciones en la Palabra de Dios para tus hijos y para que se cumplan debes liberarlas. Él quiere bendecir a tus generaciones, pero tú, como madre, debes tomar acción. ¡El milagro está en tu boca! Ponte de acuerdo con Dios y declara lo que dice de tus hijos.

Señor, Dios de nuestros antepasados Abraham, Isaac y Jacob, mis hijos siempre te obedecerán porque te

asegurarás de que su amor por ti nunca cambie. En ellos siempre estará el deseo de obedecer de todo corazón tus mandatos, leyes y decretos. **1 Crónicas 29:18-19**

Señor, que mis hijos puedan elegir la opción de amar, obedecer y comprometerse firmemente contigo porque esa es la clave de la vida. Que te amen y te obedezcan para que vivan muchos años en la tierra que prometiste dar a Abraham, Isaac y Jacob. **Deuteronomio 30:20**

Mis hijos vivirán seguros, y los hijos de sus hijos prosperarán en tu presencia. **Salmos 102:28**

Derramarás aguas sobre lo que está seco, sobre la tierra árida, y derramarás tu Espíritu sobre mis generaciones y tu bendición sobre mis renuevos. Entonces, brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. Algunos dirán con orgullo: “Yo le pertenezco al Señor”; otros dirán: “Soy descendiente de Jacob”, escribirán el nombre del Señor en sus manos y tomarán para sí el nombre de Israel. **Isaías 44:3-5**

Gracias, Señor, porque has hecho con nosotros el pacto de que tu Espíritu no nos dejará, tampoco nos dejarán las palabras que nos has dado. Estarán en los labios de mis hijos y en los labios de sus hijos, y de los hijos de sus hijos, para siempre. ¡Porque el Señor ha hablado! **Isaías 59:21**

Mis descendientes serán reconocidos y honrados entre las naciones. Todo el mundo se dará cuenta de que es un pueblo al que el Señor ha bendecido. **Isaías 61:9**

Señor, llamaste a mis hijos desde que estaban en mi vientre, conociste su nombre y los recuerdas. Pon en su boca una espada afilada, cúbrelos con la sombra de tu mano y hazlos saetas bruñidas, guárdalos en tu aljaba porque son tus siervos, para que se gloríen en ti.

Isaías 49:1-3

Señor, tú pelearás contra quienes peleen contra mí, y tú mismo salvarás a mis hijos. **Isaías 49:25**

Reprimiré mi oración levantada ante ti con llanto y limpiaré las lágrimas de mis ojos porque hay recompensa para mis oraciones y mis hijos volverán de la tierra del enemigo. Hay esperanza para nuestro futuro y mis hijos volverán al hogar. **Jeremías 31:16-17**

Señor, gracias porque velarás por mis hijos, los cuidarás y los traerás de regreso al hogar. Los edificarás y no los derribarás. Los plantarás y no los desarraigarás. Les darás un corazón que te reconozca como el Señor. Ellos serán tu pueblo y tú serás su Dios, porque se volverán a ti con todo su corazón. **Jeremías 24:6-7**

Mis hijos serán hombres y mujeres conforme a tu corazón. **1 Samuel 13:13**

Úngelos con tu santa unción, que tu mano esté siempre sobre ellos, que tu brazo los fortalezca para que el enemigo no los sorprenda. **Salmos 89:20-22**

Mi oración no es por el mundo, sino por los hijos que me has dado, porque te pertenecen. Todos los que son míos te pertenecen, y me los has dado para que te den gloria. Protégelos con el poder de tu nombre para que estén unidos. No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Al igual que yo, ellos no pertenecen a este mundo. Hazlos santos con tu verdad; enséñales tu palabra, la cual es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo los envío al mundo. Y me entrego por ellos como un sacrificio santo, para que tu verdad pueda hacerlos santos. **Juan 17:6-19**

Mis hijos crecerán y serán fortalecidos en el Espíritu, serán llenos de sabiduría y gracia de Dios.

Lucas 1:80, 2:40 y 51

Desde niños, conocerán las Sagradas Escrituras las cuales los harán sabios para recibir la salvación que viene por confiar en Cristo Jesús. **2 Timoteo 3:15**

No será con sus espadas que conquistarán la tierra, ni sus brazos fuertes les darán la victoria. Será tu mano derecha, tu brazo fuerte y la luz cegadora de tu rostro lo que los ayudará, porque tú los amas. **Salmos 44:3**

Pido en oración que les des de tus gloriosos e inagotables recursos, que los fortalezcas con poder, en tu Espíritu, Señor. Entonces Cristo habitará en el corazón de ellos a medida que confíen en ti. Ellos echarán raíces profundas en tu amor, Señor, y esas raíces los mantendrán fuertes. **Efesios 3:16-17**

Capítulo 7

EDIFICANDO LA CASA DEL FUTURO

*Y la casa que voy a edificar será grande;
porque nuestro Dios es grande,
más que todos los dioses.*

2 CRÓNICAS 2:5

Dios es el mismo ayer, hoy y siempre, pero también hace cosas nuevas. Él es Dios de los renuevos, de los nuevos comienzos y de la restauración. Puede construir una casa nueva, pero la hará sobre cimientos fuertes para que sea una estructura sólida y duradera.

En estos últimos dos años, Dios ha estado sacudiendo todas las cosas de modo que sus fundamentos queden firmemente establecidos y nuestras generaciones puedan soportar los nuevos niveles y las cosas asombrosas que vendrán en el futuro (Hebreos 12:26-29).

Con la pandemia Covid 19, todo cambió para el mundo entero. Es posible que el mundo tal como lo conocimos nunca vuelva a ser como antes. Los últimos dos años han sido desafiantes y desgarradores para muchas de nosotras. Uno de mis mayores temores era pensar en el futuro de mis nietos. Mientras oraba, Dios solo me daba esta palabra: “recuerda”.

Al ver nuestra historia, pude recordar la fidelidad de Dios, y estoy segura de que así como cuidó de nosotros en el pasado, lo hará por nuestras generaciones en el futuro. Él está trabajando incluso en medio de toda la oscuridad de este mundo, y podemos confiar en que tiene un plan, uno mayor que el que vemos ahora mismo con nuestros ojos físicos.

Al momento de escribir este libro, nos encontramos en el año 2022, y el Señor me mostró algo hermoso a través del significado de estos números en el calendario hebreo. Aun cuando ya no estamos bajo la ley de Moisés, Dios sigue usando el calendario judío. Dios quiere que entendamos e interpretemos sus tiempos para que podamos prosperar en cada temporada y tener sabiduría para avanzar. Caminar en la bendición de Dios, en gran medida implica ver el tiempo desde la perspectiva de Dios y cómo operan sus ciclos.

La tribu de Isacar pudo entender el tiempo. Sabían cómo debían terminar ciertas estructuras para que comenzara la nueva temporada que Dios tenía (1 Crónicas 12:32). No era nada nuevo para ellos obtener una comprensión profética y un pronóstico de lo que Dios estaba haciendo. Ellos no solo entendieron lo que Dios estaba obrando, sino que lo siguieron por fe y en obediencia con sabiduría, entendimiento y revelación.

Dios está dándonos mayores niveles de discernimiento para entender los tiempos, las oportunidades y las puertas que nos lleven hacia la restauración. Isaías 58:12 dice: “Y los tuyos reedificarán las ruinas antiguas; levantarás los cimientos de generaciones pasadas, y te llamarán reparador de brechas, restaurador de calles donde habitar.”

He pasado estudiando el calendario hebreo durante los últimos años. Ahora puedo mirar hacia atrás y ver cómo Dios ha sido y sigue siendo intencional respecto al calendario que creó desde el principio. Estamos en la década del número dos, que en el calendario hebreo está representado por la letra “Bet”, cuyo significado es casa, hogar, tienda, templo, familia, hijos, hogar, descendencia, Israel. En otras palabras, lugar donde se entiende que hay una familia, tanto en el plano terrenal como en el espiritual (Efesios 2:20). El Señor quiere darnos una nueva unción para construir no solo nuestra casa, sino la casa de Dios ahora y en los años por venir. Hay un avivamiento que Dios quiere traer a la iglesia de Cristo, pero debe comenzar en los hogares, trayendo orden a las familias. El corazón de Dios no es solo para que el avivamiento surja en los servicios eclesiósticos, Él quiere que florezca alrededor de las mesas de nuestra cocina. Esta será una temporada para equipar a las familias y en consecuencia a la iglesia para edificar una casa para Dios (Salmos 127).

La mayoría de las personas nunca miran hacia el futuro o hacia dónde se dirigen, por lo que simplemente viven y quedan atrapadas en el marco temporal y en los traumas del pasado, o en el presente con todo el conflicto que les rodea. Dios ahora nos está dando la oportunidad de escoger cómo edificaremos nuestra casa y su casa. ¿Veremos las oportunidades que Dios traerá a nuestro

paso, o nos enfocaremos solo en las tinieblas que cubren la tierra? Nos está invitando a edificar nuestra casa sobre la roca que es Cristo y a poner un firme fundamento a través de su Palabra (Mateo 7:24-27). Dios desea que nos preparemos para recibir todo lo que Él ha preparado en este nuevo ciclo; debemos prestar atención a su Palabra y meditar en ella; debemos escuchar la voz de su Espíritu, para seguir las instrucciones específicas y planes que Él tiene para nosotros y nuestras generaciones en esta nueva temporada (Deuteronomio 29:29).

Dios te invita a construir un legado eterno

El Señor nos está invitando a escribir la historia, su historia en un mundo que ahora intenta destruir a nuestras generaciones a través de sistemas de creencias ateas e inmoralidad. Estamos viviendo en tiempos realmente peligrosos. La mayor herencia y el mayor legado que podemos traspasar de una generación a otra es la profunda convicción de la existencia y la vitalidad de nuestro Señor Jesucristo. ¡Él está vivo y nosotras vivimos por Él! El Salmo 102:18 dice: “Esto se escribirá para las generaciones futuras, para que un pueblo aún por crear alabe al Señor.”

Con la historia de Abraham, Isaac y Jacob, Dios demostró un patrón al establecer a su pueblo a través

de al menos tres generaciones trabajando juntas al mismo tiempo. La primera generación allanó el camino para que otras generaciones la siguieran. El sueño de Abraham y Sara era tener un hijo. El sueño de Dios para ellos era convertirlos en padre y madre de muchas generaciones. ¡Te impresionaría lo que Dios sueña para tu vida y tus generaciones! Pídele que te lo revele para que te deleites y camines en esa visión.

Para asegurar nuestra herencia como sacerdocio real y nación santa (1 Pedro 2:9), Dios demanda de nosotras, las madres, que podamos celebrar las relaciones multigeneracionales. El Señor está poniendo en el corazón de cada mamá la convicción inquebrantable de lo que está por venir: una manifestación del cielo en la tierra liberada a través de sus hijos e hijas. Lucas 1:17 dice: “E irá delante de Él en el espíritu y poder de Elías para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la actitud de los justos, a fin de preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto.”

El origen de la palabra legado proviene del latín “legatus” y se refiere a delegar o heredar algo en otra persona. Algunos sinónimos de legado son herencia, regalo y derecho de nacimiento. Sin embargo, nuestro legado es mucho más que las posesiones materiales que pasamos a nuestros hijos. Cada persona en la tierra tiene un legado. Así como cada ser humano en la tierra

tiene huellas dactilares distintas, también cada uno de nosotros tiene un legado único. El legado se puede comparar con las huellas de la vida. Tal como las huellas en la arena blanda revelan que alguien ha pasado por allí, también tu legado es evidencia de que estuviste aquí en la tierra y apunta a tus logros. La manera en que vivas tendrá consecuencias duraderas en tu familia y en las generaciones venideras.

A través de nuestro amor y lealtad a Cristo, tenemos el poder de transformar no solo nuestra vida, sino también la de nuestros descendientes al transmitirles bendiciones maravillosas que cambiarán su vida y romperán las maldiciones mortales y destructivas en nuestras líneas familiares. Si nos enfocamos en dejar un legado espiritual, es decir, valores y principios bíblicos que agraden a Dios, entonces nos aseguraremos de que todo lo demás camine bien. Cada madre dispuesta a dejar un buen legado será llamada fiel y será ungida con favor y gracia abundantes para guiar y disciplinar a sus hijos hacia la madurez espiritual. Si obedeces a tu Señor, hay una recompensa asegurada en el cielo para ti y Dios te verá como una hacedora de historia. Puede que te sientas incapaz en este momento, pero si tienes un corazón dispuesto, Él te equipará porque ya eres conocida por una nube de testigos que está animándote e invitándote a construir un legado que perdurará por toda la eternidad.

Edificar una casa para Dios, el legado de tu vida

Mi abuelo Virgilio Herrera conoció a Jesús a través de un misionero americano que en la década de los años treinta llegó a las áreas montañosas de Huehuetenango, en Guatemala. Este misionero le regaló una Biblia y leyéndola, mi abuelo tomó la decisión de seguir a Jesús y de entregarle a sus generaciones. Cierta día, él enfermó de gravedad y por primera vez oró con fe diciendo: “Dios, si realmente existes, puedes sanarme y si lo haces, los hijos que me des te los entregaré para que te sirvan.” Dios lo sanó y fue un hombre que cumplió su promesa. Él y mi abuela Enriqueta decidieron entregar voluntariamente a sus hijos y sus esfuerzos al Señor para que Él dirigiera sus pasos.

Fueron doce hijos que nacieron como una generación de pastores y ministros del Señor hasta nuestros días. Yo pertenezco a la segunda generación, pero mis hijos han seguido este legado y lo estoy declarando ahora en mis nietos. Les debo a mis abuelos y a mis padres mi amor por Cristo. De ellos aprendí que dejar un legado espiritual es algo más que llevar a mis hijos a la iglesia, por importante que esto sea. La iglesia está para apoyarnos, pero solo nosotras podemos instruirlos en el conocimiento de la Palabra y el temor de Dios.

Tal como lo hicieron Loida y Eunice con Timoteo, las madres y las abuelas tenemos el gran privilegio de entregar a nuestros hijos y nietos un legado espiritual que es eterno, mejor que cualquier herencia terrenal que podamos reunir: nuestra fe en Dios. En 1 Corintios 11:1 Pablo dice: “Imítenme a mí, como yo imito a Cristo.” No sabemos si Loida y Eunice, abuela y madre de Timoteo, se convirtieron al cristianismo al mismo tiempo o en qué momento, pero sí podemos asegurar que ambas eran imitadoras de Cristo y transmitieron esa fe al niño. Es de imaginar que mientras Timoteo era un bebé y Eunice y Loida lo mecían en sus brazos, oraban por él.

Pablo no menciona al padre de Timoteo y la razón está en Hechos 16:1: “Llegó Pablo a Derbe y después a Listra, donde se encontró con un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego.” Quizá no compartían la misma fe, la Biblia no especifica. Sin embargo, la fe de su madre y su abuela prevalecieron. Como madres y abuelas, puede que seamos la única influencia espiritual en la vida de aquellos a quienes amamos.

Eunice quizá no tenía el esposo ideal que amara a Jesús tanto como ella, sin embargo, Timoteo veía la fe de ella y quería tomarla como propia. El comentarista bíblico Craig Keener señala: “En los círculos judíos, los padres

tenían la responsabilidad principal de la educación de los hijos en la Torá, pero una madre podía asumir la responsabilidad de esta educación si el padre no estaba disponible.”

Este fue el caso de la familia de Eunice. Es poco probable que el padre de Timoteo hubiera conocido la Torá, las sagradas escrituras judías. Timoteo pudo haber seguido el ejemplo de su padre y observado los rituales de los griegos, pero aceptó la fe y las enseñanzas de su piadosa madre y de su abuela. Esto lo preparó para aceptar las buenas nuevas acerca de Jesús y luego aceptar la invitación de Pablo para unirse a él en el ministerio.

El nombre Eunice también es de origen griego ya que ella vivía en Listra, una ciudad griega y significa: “victoriosa” o “conquistar bien”. Su nombre dice todo de ella, expresa una victoria buena. Ella vivió a la altura de su nombre porque venció en su esfuerzo de criar a su hijo en la amonestación del Señor. La piedad y la fe heredadas a Timoteo están implícitas en la referencia que hace Pablo en 2 Timoteo 1:5: “Porque tengo presente la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy seguro de que en ti también.” Eunice era una mujer como nosotras, con los mismos problemas y temores, pero tenía una fe no fingida, una fe sincera, no hipócrita, genuina, no falsa que se podía ver en su testimonio a diario.

Ella y Loida, su madre, eran mujeres piadosas, arraigadas en la Palabra de Dios.

Cuando encontramos nuestro gozo en Cristo y las promesas de su Palabra, podemos dejar un legado y un ejemplo de gracia y bondad, a pesar de que las cosas no sean todo lo que queremos. Pablo dice en 2 Timoteo 3:14-15: “Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.”

Eunice y Loida entrenaron a Timoteo de la manera correcta (Proverbios 22:5), y estoy segura de que se sintieron complacidas cuando Pablo afirmaba su corazón recordándole de quiénes el joven Timoteo había aprendido las Escrituras. Herbert Lockyer dice: “El rasgo importante que extraemos de Timoteo es el valor de la formación cristiana positiva en el hogar.”

El nombre Loida significa “agradable” o “deseable”. El término abuela como tal, se emplea una sola vez en la Biblia y es precisamente en la relación de una madre con Eunice y Timoteo. Loida era una mujer devota que supo instruir primero a su hija y luego a su nieto. Esto nos enseña que como abuelas podemos tener en nuestros

hijos y nietos una influencia transformadora para Cristo en las generaciones futuras. Es tiempo de caminar en tu legado de bendición para ti y tus generaciones.

Deuteronomio 4:9 dice: “Por tanto, cuídate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino que las hagas saber a tus hijos y a tus nietos.”

El gran predicador bautista inglés Charles Spurgeon (1834-1892) tuvo ese privilegio. Él dice: “Los padres y las madres son los agentes más naturales que Dios puede usar en la salvación de sus hijos.” Él celebra particularmente a su madre diciendo:

“Estoy seguro de que, en mi juventud, ninguna enseñanza me impresionó tanto como la instrucción de mi madre; tampoco puedo concebir que, para cualquier niño, pueda haber alguien que tenga tanta influencia sobre el corazón como la madre que ha cuidado tan tiernamente a su prole. Nunca podrá ningún hombre estimar lo que le debe a una madre piadosa. Ciertamente no tengo palabras para exponer mi valoración de la bendición escogida que el Señor me concedió al hacerme hijo de una madre que oró por mí y oró conmigo.”

Tú tienes el privilegio de edificar tu casa con amor, gracia y sabiduría al llevar a tus hijos y nietos a los brazos de Jesús, para que tú y tu casa sean salvos, prosperados y usados con poder para el propósito eterno del reino de Dios.

Oremos

Padre, oramos para que podamos comprender el legado que tenemos la capacidad de dejar en este mundo a nuestras generaciones. Confiamos en tu poder y fuerza para no debilitarnos y desanimarnos en medio del mal que nos rodea. Ayúdanos a caminar en la luz de tu verdad, a caminar en la verdadera sabiduría que viene del cielo, no en la sabiduría defectuosa que viene del mundo.

Ayúdanos a aprovechar al máximo cada oportunidad para defender la verdad divina en nuestra mente, nuestro hablar y nuestras acciones. Ayúdanos a ser fieles en la transmisión de la fe a la próxima generación. Queremos ser la luz que brilla en la creciente oscuridad de nuestra tierra para que podamos mostrar a nuestros hijos y a quienes nos rodean el camino a la vida eterna. En el nombre de tu amado Hijo, Jesús, oramos. Amén.

El Señor te dice

Esta es una temporada en la que tu obediencia desbloqueará tus bendiciones que caerán en cascada por tu línea familiar como el agua que brota de las fuentes. Este es tu legado, un legado de bendición basado en mi amor y fidelidad hacia ti. ¿No dice mi Palabra que la bendición vendrá a ti si me obedeces (Deuteronomio 11:28), y que a través de mi Hijo tienes toda bendición espiritual disponible (Efesios 1:3)?

Porque has creído en mi legado para ti, y has tomado la herencia que te he ofrecido a través de Jesús, este legado abrirá puertas que estaban cerradas. Enderezará los caminos ante ti y tu familia porque mi corazón es bendecir a mi pueblo de generación en generación. Yo soy tu Dios que suple todas tus necesidades. Yo repararé y restauraré todo lo que el enemigo ha tratado de quitarte. Comienza a declarar mi restauración sobre tu familia. No tengas miedo, eres digna, merecedora y amada. Yo te capacito para formar, amar y bendecir a tus generaciones.

Pero el amor del Señor es eterno y siempre está con los que le temen; su justicia está con los hijos de sus hijos, con los que cumplen su pacto y se acuerdan de sus preceptos para ponerlos por obra. Salmos 103:17-18

Enfoque de oración de 21 días

ACTIVANDO LA UNCIÓN DE LA MATERNIDAD

*Un día, las madres verán lo que ahora
permanece oculto en el cielo: tazones de
oro llenos de incienso llenos de oraciones
masivas e intercesoras de madres que
claman a Dios por sus hijos.*

LANA VAWSER

Somos madres en el muro, en la brecha por nuestras generaciones y aunque es un nivel muy alto de batalla, no peleamos para ver quién gana, sino que estamos peleando desde la victoria, pero no avanzaremos a menos que nos decidamos a tomar las armas espirituales y salir a guerrear. ¡Levantémonos y abramos nuestra boca! Permitamos que el sonido de una canción de adoración salga de nuestro vientre.

No estamos solas, el León de Judá va delante de nosotras. Prepara tu corazón para escuchar lo que Dios tiene que decirte sobre tus generaciones. La batalla que estamos librando es totalmente real y no podemos simplemente orar cualquier cosa. Toma tiempos durante estos 21 días a solas en su presencia para recibir su consejo y permítele que Él ponga las palabras correctas en tu boca.

En estos tiempos peligrosos que vivimos a nivel mundial, nuestros hijos no necesitan pagar el precio de nuestro miedo. Levantemos un altar de adoración en nuestro hogar y comencemos a recordar a nuestros hijos y nietos los milagros que vio el Pueblo de Israel a su paso por el desierto, recordándoles que Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

Comencemos a testificar lo que Dios puede hacer. Permanezcamos en su Palabra hasta que la creamos completamente y se convierta en nuestro ADN.

Es tiempo de resistir enérgicamente las mentiras del enemigo, de reconocer que somos aceptas en el Amado y avanzar en el poder de su fuerza (Juan 15:7; Efesios 1:3-13).

El Rey de la gloria cabalga junto a nosotras, con una espada en su mano, para autorizarnos a avanzar ofensivamente en el Reino para traer soluciones que solo el Espíritu Santo puede proporcionar. Dios anhela restaurar en nosotras la unción maternal, es tiempo de permitir que la esperanza y la fe sean el ancla de nuestro corazón. ¿Sienten miedo? Sí, háganlo con miedo porque su perfecto amor cubrirá cada uno de sus temores (1 Juan 4:18). No hay ningún lugar donde su amor no pueda encontrarlas.

En esta temporada, veremos demostraciones asombrosas de victoria, milagros, rompimiento y justicia perfecta de Dios sobre sus hijas amadas y sus generaciones. Pero necesitamos ser martillos y armas de guerra en sus manos. (Jeremías 51:20)

Día 1

ARREPENTIMIENTO Y PERDÓN

El corazón de ellos clamaba al Señor; Oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche; no descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

LAMENTACIONES 2:18-19

Estos últimos años todos hemos sido impactados por las noticias al ver el incremento de la maldad y las tragedias que han caído sobre niños y jóvenes inocentes. Sin embargo, muchas veces estos inocentes están siendo

víctimas de juicio por causa del pecado que causa gran tristeza y devastación. Necesitamos despertar a la seriedad de los tiempos que estamos viviendo.

¡Cuánta similitud entre lo que estamos viendo y el libro de Lamentaciones! Las horribles escenas narradas en este libro se pudieron haber evitado. Jeremías advirtió al pueblo durante años que este día de destrucción llegaría y le dolió en el alma ver su cumplimiento. El capítulo dos incluye un llamado al pueblo de Dios a derramar su corazón en la presencia del Señor. El pueblo debía volverse de sus pecados, debía lamentarse sinceramente por sus faltas contra Dios. El pueblo tenía mucho por qué llorar. Debido a su obstinada rebelión contra Dios, acarrearón un gran sufrimiento sobre los inocentes.

¿Fueron estos sufrimientos culpa de Dios? No, fue culpa del pueblo desobediente. El pecado del pueblo trajo su destrucción, pero trágicamente las consecuencias del pecado afectaron a todos, a buenos y malos por igual. El sufrimiento y el pecado el pueblo debió llevarlos al Señor, suplicando con lágrimas su perdón.

Solo cuando el pecado quebranta nuestro corazón, Dios puede venir a rescatarnos. La simple vergüenza por los pecados no trae el perdón, pero si clamamos a Dios, Él nos perdonará.

Lecturas bíblicas de hoy

Lamentaciones 2 y 3 | Juan 1:5-10 | Hechos 2:37-40

Jeremías encontró una luz de esperanza en medio de todo el pecado, la muerte, la desolación y la tristeza que lo rodeaba. El arrepentimiento no es algo que se hace una sola vez, sino que es algo que el pueblo de Dios está llamado a hacer hasta que Cristo vuelva. Todos hemos pecado, y por eso estamos lejos de Dios (Romanos 3:23). Arrepentimiento, perdón de pecados y un despertar hacia una vida de rectitud son las verdades que nosotros, como madres, y nuestros hijos necesitan escuchar y creer otra vez.

Para recibir el perdón de Dios, debemos tener el anhelo de nunca más volver a pecar. Podemos recibir perdón porque Jesús murió por nosotros. Él tiene un plan para asegurarse de que el pecado que ha causado tanto dolor nunca más vuelva a tener poder sobre nosotros.

Motivo de oración

Arrepiéntete de todo pecado conocido o desconocido, pide perdón a Dios en tu nombre y pide restauración para tus generaciones.

Día 2

HAY VICTORIA SOBRE LA INIQUIDAD FAMILIAR

*Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo,
ni dirá nadie a su hermano: ¡Conoce al
Señor!, porque todos, desde el más pequeño
hasta el más grande, me conocerán —afirma
el Señor—. Yo les perdonaré su iniquidad, y
nunca más me acordaré de sus pecados.*

JEREMÍAS 31:34

Muchos pecados y problemas pasan de generación en generación. El Salmo 109:18 dice: “Se vistió de maldición (iniquidad) como de su vestido y entró como agua en sus entrañas como aceite en sus huesos.” La iniquidad se mete en nuestro cuerpo. La iniquidad es producto de un pecado que no se confesó y que se engarza en el alma, produciendo enfermedades y toda clase de cautiverios espirituales.

Esas son las iniquidades que se manifiestan como maldiciones a través de las generaciones. A no ser que entendamos y conozcamos el remedio de Dios para esta situación. Cristo venció la iniquidad en la Cruz del Calvario (Isaías 53:11-12). Su sangre es suficiente para limpiarnos y limpiar nuestra línea generacional. Jesús se hizo maldición por nosotros para que podamos ser libres de toda maldición (1 Pedro 1:18-19).

Lecturas bíblicas de hoy

Isaías 59 | Jeremías 31 | Salmos 32

El Señor dice: “Yo voy a romper maldiciones generacionales, este día vas a entrar en un rompimiento, no solo lo estoy haciendo sobre tu vida sino también sobre la vida de tus hijos.” Empieza a llamar a tus hijos por sus nombres en oración y dale gracias a Dios por su libertad.

Nos ponemos de acuerdo con el destino que hay en el cielo, negamos los propósitos del infierno y declaramos que ellos tienen derechos de pacto, de bendición, bendición, bendición, bendición.

Motivo de oración

1. Rompe el poder del pecado y la iniquidad arrepintiéndote de tu propio pecado (Salmos 24:6).
2. Identifica los pecados generacionales que están obrando en tu familia y llévalos a Jesús para que sean destruidos (Salmos 51:5-11).
3. Perdona a tus antepasados que causaron esas debilidades o tendencias en tu línea familiar, aunque cada uno toma la decisión de actuar sobre ellas.
4. Reconoce y cree con el corazón que Dios tiene toda autoridad delegada en Jesucristo, dándonos el poder para ser libres de iniquidades familiares y de toda obra del enemigo (Mateo 18:18-20; Isaías 53).

Día 3

DIMOS A LUZ HIJOS PARA BENDICIÓN

*Poderosa en la tierra será su descendencia;
la generación de los rectos será bendita.*

SALMOS 112:2

Somos madres con respuestas en su vientre. La palabra hebrea “yacham” significa “concebir” pero también significa “calentarse”. Hay una pasión que Dios está a punto de liberar sobre sus hijas. Vamos a ver surgir la pasión de Dios en sus mujeres de fe para marcar una diferencia en el mundo. Aunque el vientre de Sara estaba muerto, se calentó cuando Dios produjo en ella la fe para sentar las bases de nuestro futuro pacto (Hebreos 11:11).

Este es el tiempo de Dios para que la pasión inunde a las mujeres, una santa pasión que hará que se formen

los cimientos del futuro de nuestras generaciones. Hay muchos males que acechan a nuestros niños y jóvenes, y nosotras somos la respuesta a lo que está sucediendo en el mundo. El enemigo odia la pureza de nuestros hijos y la pureza de su corazón. Él odia la inocencia del reino de Dios, su misión es la de contaminar, corromper, profanar, violar, matar y destruir cada cosa que se asemeje al reino de Dios.

Muchas veces, Dios nos llama a ser solo mensajeras de su Palabra para nuestros hijos, pero otras veces, debemos estar dispuestas a unirnos a la batalla y luchar porque la voluntad de Dios se cumpla. La unción que operó en Débora y Jael está en nosotras, pero la estrategia del enemigo ha sido mantenernos calladas, escondidas y limitadas.

La Biblia nos da muchos ejemplos de mujeres que operaron con fe y que cambiaron la dirección de la raza humana. Las mujeres de fe reciben fuerza para concebir la semilla del futuro (Hebreos 11:11). Vemos en muchas partes de la Biblia mujeres que dieron a luz hijos para bendición como Eunice a Timoteo (2 Timoteo 1:5), Ana a Samuel (1 Samuel 1:28), Jocabed a Moisés (Números 26:59).

Muchas sabemos quiénes somos en Cristo, reconocemos nuestro valor y nuestros derechos, pero hemos estado

centradas solo en nosotras mismas, en lo que sufrimos o en nuestras circunstancias. El Señor está haciéndonos un llamado a DESPERTAR. Jueces 5:12 dice: “Despierta, Débora, despierta, ¡Despierta, despierta y canta la canción!” Dios está buscando mujeres que demuestren osadamente el poder de Dios al mundo. Tus hijos te necesitan, tu familia te necesita. La mano de Dios vendrá sobre ti para fortalecerte, ayudarte y sostenerte con su diestra victoriosa (Isaías 41:10).

Lecturas bíblicas de hoy

Jueces 4 y 5 | Isaías 52:1-12

Eres portadora de la unción de Débora y Jael. Seguirás la voluntad de Dios para guiar a una generación que defenderá los caminos rectos del Señor en medio de una generación malvada y perversa. No se trata de que Dios sea parte de nuestra historia, sino de que nosotras seamos parte de la historia de Dios.

Levantémonos y movámonos en la autoridad de nuestro llamado porque el Espíritu Santo está dentro de nosotras. ¡Fuerte y valiente mi soldado!

Motivo de oración

Declara que te despiertas y te levantas en el nombre de Jesús y en el poder de su fuerza. Declara que las limitaciones, la esterilidad, la ineficacia, el estupor y letargo espiritual se rompen, en el nombre de Jesús.

Día 4

EL CORAZÓN DE TUS HIJOS SÍ IMPORTA

*Él hará volver el corazón de los padres
hacia los hijos, y el corazón de los hijos
hacia los padres, no sea que venga yo
y hiera la tierra con maldición.*

MALAQUÍAS 4:6

No proteger, ni pelear la batalla por el corazón de nuestros hijos ha sido la causa por la cual muchos hijos se han ido de sus hogares. El tema del corazón lo podemos ver a través de toda la Biblia y el mensaje central de Jesús es “sanar a los quebrantados de corazón” (Isaías 61; Lucas 4:18). Charles Ryrie dice que el corazón en la Biblia es considerado el centro y la médula de la vida.

Malaquías 4:6 dice: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible”.

Hay por lo menos dos cosas sobre el futuro que debemos ver desde este versículo. Una es que Dios es victorioso, y la otra es que Dios es misericordioso. Su objetivo es evitar que su pueblo sea maldito, específicamente, dice que el corazón de ellos debe cambiar; y más específicamente, dice que la disposición del corazón de los padres hacia los hijos y de los hijos hacia los padres debe cambiar.

Muchos hijos han dicho: “Mis padres no demuestran interés por las cosas que para mí son especiales”, “no cumplen sus promesas”, “me avergüenzan en público”, “hablan sin pensar en lo que me dicen, me sermonean en momentos en que más necesito apoyo”, “no dedican tiempo para estar conmigo” y la lista podría seguir.

Dios quiere transformar nuestra manera de pensar y de relacionarnos con nuestros hijos. La Biblia dice en 1 Samuel 16:7 que el Señor no ve las cosas de la manera en que nosotros las vemos. La gente juzga por las apariencias, pero el Señor mira el corazón.

Nuestros hijos necesitan ser tratados como tesoros muy valiosos porque son herencia del Señor y cosa de estima (Salmos 127). Si nosotras no tratamos primero con los conflictos en nuestro propio corazón, siempre estaremos dañando el corazón de nuestros hijos.

Lecturas bíblicas de hoy

Salmos 127 | Ezequiel 36:26-28 | Jeremías 32:38-42

Proteger el corazón de nuestros hijos es el primer golpe contra las artimañas del enemigo. La maternidad es un llamado de Dios a nutrir y sembrar en la vida de nuestros hijos. La sanidad del corazón de nuestros hijos comienza en nuestro corazón de madres.

Muchas veces, nos hemos quejado por lo insoportables que son nuestros hijos, pero ¿alguna vez te has preguntado cómo está el corazón de tus hijos? El problema real de los hijos rebeldes no son drogas, sexo, cigarrillos, pornografía, pereza, delitos, groserías, dejadez, y homosexualidad. Esas solo son consecuencias de un corazón herido.

Motivo de oración

Ora por el corazón de tus hijos, demuéstales que son amados y aceptados, interésate en sus asuntos, escúchalos, trata con las dificultades de una manera positiva y el corazón de tus hijos se abrirá a Cristo.

Día 5

ESCRIBE UNA VISIÓN DE FE SOBRE TUS HIJOS

*E hizo voto y dijo: Oh Señor de los ejércitos,
si tú te dignas mirar la aflicción de tu sierva,
te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva,
sino que das un hijo a tu sierva, yo lo dedicaré
al Señor por todos los días de su vida y nunca
pasará navaja sobre su cabeza.*

1 SAMUEL 1:11

Cada vez que Dios quiere cambiar una generación, alguien da a luz. Hemos leído mucho sobre la esterilidad de Ana, pero algo que llamó mi atención es que tan grande era la fe de Ana que antes de tener un hijo escribió la visión sobre su futuro y dijo:

“Vivirá dedicado al Señor y nunca pasará navaja sobre su cabeza.”

Ella estaba profetizando que el hijo que Dios le daría sería un nazareo (consagrado o dedicado a Dios). Ella dejó por un lado su deseo de ser madre y comprendió que Israel necesitaba un profeta, se dio cuenta de lo importante que era ofrecer a Samuel al Señor y estar de acuerdo con el plan de Dios para su vida.

Alguien dijo que cuando Dios le concede a una mujer el honor de ser madre, ella estará criando a la próxima generación que cambiará el mundo. Nuestros hijos y nietos pueden ser la respuesta a un mundo que necesita libertad, sanidad, paz y salvación.

No tengamos temor de preguntarle a Dios sobre el destino y propósito de nuestros hijos. Solo necesitamos sabiduría y discernimiento para saber qué dice Dios respecto a ellos.

Las mujeres como Ana tienen una fe que vence la esterilidad y dan a luz hijos porque viven confiadas en el Señor y en su fidelidad para revertir los planes del enemigo porque nada hay imposible para Dios. Son bendecidas con un corazón fuerte porque habitan en Él.

Lecturas bíblicas de hoy

1 Samuel 1-28 | Habacuc 2:1-3 | Isaías 44:1-8

El milagro está en tu boca, el rugido del León de Judá está en tu boca. Abre tu boca y profetiza sobre la vida de tus hijos, una mamá profética sabe cómo vivir por fe, aunque las cosas no marchen bien. Ella camina por fe y no por vista. Las mamás proféticas abren su boca con sabiduría y cuando corrigen lo hacen con amor.

Profetiza sobre tus hijos en oración y escribe la visión; esto no es una ciencia complicada. La palabra profética más segura es la Palabra de Dios (2 Pedro 1:19).

Motivo de oración

Ora porque los planes y propósitos de Dios se cumplan en la vida de tus hijos. Te aconsejo que tengas a la mano un cuaderno y un lápiz porque Dios te traerá revelación sobre los planes que tiene para tus hijos. Ponle fecha a todo lo que escribas. Es hermoso leer tiempo después la forma en la que Dios cumplió sus promesas.

Día 6

MAMÁ, DIOS VE TUS LÁGRIMAS

*Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella,
y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro;
y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo:
Joven, a ti te digo, levántate.*

LUCAS 7:13-14

Solo las mamás que han pasado o están pasando por procesos dolorosos al ver a sus hijos enfermos pueden comprender el dolor, la vulnerabilidad y el corazón quebrantado de una mujer que cambiaría de lugar para no ver a su hijo sufrir. ¡Dios ve tus lágrimas y se compadece! El llanto puede durar toda la noche, pero a la mañana siempre viene la alegría. Hay una canción que dice: “Al final, veremos que las lágrimas que han caído las recogió en sus manos el Dios amante y dador de amor. Y recordaremos estas lágrimas como viejas historias.” Si

Jesús fue al Padre con gran clamor y lágrimas, tú y yo podemos ir también. Hebreos 5:7 dice: “Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía librarle de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente;”

Lucas 7 relata que Jesús llegó a la ciudad de Naín junto a sus discípulos y una gran multitud que le seguía, pero algo llamó su atención. Una madre desconsolada, llorando mientras caminaba ante el féretro de su único hijo. No es asombroso que Él pusiera toda su atención en aquella madre atormentada. Lo imagino frente a ella, secándole las lágrimas y diciéndole: “Yo he visto tu dolor, las lágrimas han sido oraciones líquidas que Yo he tomado en Mi redoma y en respuesta a ellas estoy aquí frente a ti para levantar a tu hijo con el poder de Mi resurrección”.

La Biblia dice en Lucas 7:13: “Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: “No llores”. Era como si Él le dijera: “Tú estás siendo vencida por un espíritu de muerte. Pero yo vengo a ti con vida. No hay razón para llorar, porque tu circunstancia está a punto de cambiar.” Bastó una palabra para obrar un milagro en el muchacho. Lucas 7:14 dice: “Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: “¡joven, a ti te digo levántate!”.

Lecturas bíblicas de hoy

Lucas 7:11-17 | Marcos 5:35-43 | Ezequiel 37

Cuando Jesús nos ve, todas las cosas se vuelven posibles. Nuestras oraciones por nuestros niños y jóvenes enfermos tocarán el corazón del Padre porque nuestro clamor con lágrimas moverá su mano para obrar los milagros creativos que ellos necesitan.

Jesús tiene la última palabra y Él es experto en interrumpir funerales por causa del clamor y las lágrimas de una madre.

Motivo de oración

Profetiza vida, y llama al Espíritu de Dios que sople de los cuatro vientos aliento de vida y resurrección sobre el cuerpo de tus hijos enfermos para que sean revertidos los decretos médicos y reciban sanidad sobrenatural de acuerdo con Romanos 8:11.

Día 7

LOS HIJOS PRÓDIGOS SIEMPRE VUELVEN A CASA

*Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz,
y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay
para tu trabajo, dice Jehová, y volverán
de la tierra del enemigo.*

JEREMÍAS 31:16

Se está librando una batalla por la vida de nuestros hijos. Tenemos que luchar por ellos, especialmente cuando la ceguera les impide pelear ellos mismos. Muchas madres tienen “hijos pródigos” por los que no pueden darse por vencidas. Necesitan seguir orando, declarando y profetizando sobre ellos no solo por su salvación, sino por el cumplimiento de su propósito.

Aunque pareciera que no sucede nada en la vida de estos hijos pródigos y nos parece inaceptable su estilo de vida, no podemos perder la esperanza, porque ellos son más hijos de Dios que nuestros.

Una de las grandes armas que Dios nos da para luchar contra la atracción del mundo y los planes del enemigo sobre nuestros hijos es orar como lo hizo Cristo por Pedro: “Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lucas 22:31–32).

Aunque ellos no quieran nada con el Señor, aunque anden en rebeldía o libertinaje, ellos no pueden evitar que oremos por ellos y la Palabra de Dios declarada sobre ellos no volverá vacía, sino que cumplirá el propósito para el cual es enviada (Isaías 55:11).

Ruth Hendrickson compartió este hermoso testimonio: “Tengo un amigo cuyo hijo ha pasado por una temporada difícil, dejó su hogar y siguió el camino del mundo. Los padres dejaban la luz del porche encendida todas las noches para que su precioso hijo supiera que era bienvenido a casa. Lo que no sabían, en ese momento, era que este joven ocasionalmente pasaba por la casa durante la noche para ver si la luz aún estaba encendida.”

Luego ella profetizó. El Padre declara: “Esta es una temporada excelente para traer a los pródigos a casa. La luz del porche está encendida y las puertas abiertas de par en par.” Pero también recomendó: “No se sorprendan si se sienten repelidos por el “hedor” de los pecados persistentes de algunos de estos preciosos cuando regresen a casa. No se desesperen y no los rechacen; no teman porque llevan la presencia del Dios vivo.”

Lecturas bíblicas de hoy

Jeremías 31:15-17 | Lucas 15:11-32

El hijo pródigo llegó a comprender que en su casa hay gracia para perdonar el pecado más atroz y que todavía era un hijo de su Padre. La profundidad del amor de las madres y padres no tiene límites.

Los hijos pródigos volverán a casa, pero necesitamos amor y compasión para recibirlos con fiesta porque lo que nos ha causado tristeza y dolor se convertirá en gozo.

Jeremías 31:16 tiene una promesa: “Tu trabajo tendrá recompensa.” Tu trabajo es orar por ellos y el trabajo de Dios devolvértelos.

La intercesión agitará la atmósfera y serán escuchadas nuestras oraciones por los hijos e hijas pródigos. Madres con hijos pródigos, hagan su parte y Dios hará la suya. Él nunca ha fallado y nunca fallará, no se preocupen, no se entristezcan, no se atribulen, oren por ellos, ayunen por ellos, enséñenles la Palabra, llámenlos, háblenles, trátenlos con amor, abrácenlos y bésenlos.

Mientras más perdidos estén, más necesitan del amor de su madre, más necesitan del entendimiento de su madre; no son ellos, es el enemigo el que los tiene oprimidos; madres, ataquen al enemigo no a sus hijos. Ellos necesitan ahora más que nunca del amor y el clamor de su madre, Dios no fallará en hacer lo que prometió.

Motivo de oración

Que el Señor avive la llama de la salvación en tus hijos y vuelvan al hogar con arrepentimiento para que sean transformados a la imagen de Cristo.

Día 8

DAR EN EL BLANCO

*¿No ves que los hijos son el mejor regalo de Dios?
¿No ves que el fruto del vientre es el generoso
legado del Señor? Como un puñado de flechas de un
guerrero son los hijos de una juventud vigorosa.*

*¡Oh, cuán bendecidos sois vosotros, padres, con
vuestras aljabas llenas de hijos! Sus enemigos
no tendrán oportunidad contra ti; los barrerás
directamente de tu puerta.*

SALMO 127:3-5

Nuestros hijos viven en un mundo hostil lleno de peligros, de violencia (mental, física, emocional y espiritual), de tristezas y problemas (en la escuela, con los maestros, los compañeros, el trabajo, la vida misma), de crueldad y de dureza. La gente vive llena de maldad y en ese mundo es donde están nuestros hijos.

El objetivo de cada padre y madre es administrar las flechas que el Padre celestial ha puesto en su aljaba. Hay una batalla por la identidad, el destino y el propósito de nuestros hijos y necesitamos luchar por sus afectos. El enemigo está detrás de lo que Dios escribió sobre ellos. ¡Por eso los padres se llaman guerreros en el Salmo 127! Estamos en una batalla.

Nuestro trabajo como madres es asegurarnos de que esas flechas den en el blanco y para eso necesitamos afirmar su identidad como hijos de Dios. Él es un Dios de afirmación. Su amor y misericordia se traduce continuamente en palabras de afirmación. Dios sabe la necesidad que tenemos como seres humanos de ser afirmados, reconocidos, honrados y animados.

Afirmar significa verificar y comprobar o decir algo cierto, manifestar y declarar de manera segura lo que es cierto. Habla el destino, la identidad, el propósito a cada uno de tus hijos. Aquí hay algunos ejemplos: “Eres un líder para tu generación,” “Eres una persona tan poderosa.” “Has sido marcado por la imagen de Dios.” “Eres un creador de cambios en tu generación.” “Eres importante.” “Dios te conoce y te amaba antes de crearte.” “Eres bendecido.”

La confianza, la aceptación, el sentido de ser valiosos, únicos, amados, requiere acciones concretas, requiere

conductas que sobrepasen ampliamente las palabras e intenciones. La niñez y la adolescencia son el momento crucial para el desarrollo de una autoestima sana, así como de la capacidad para establecer relaciones seguras, constructivas, en las que haya un intercambio enriquecedor de afecto y respeto.

Lecturas bíblicas de hoy

**Salmos 127 | Apocalipsis 2:1-5 | Lucas 3:21-22
Marcos 10:13-16**

En el mensaje a las siete Iglesias de Apocalipsis, el Señor antes de hacer un comentario negativo de una iglesia, le mencionó siete comentarios positivos. Si nuestra boca no se abre primero para afirmar el corazón de nuestros hijos, tampoco debería abrirse para señalar defectos. Aún Jesús recibió la afirmación del Padre antes de comenzar su ministerio.

El banco emocional y espiritual de nuestros hijos no puede llenarse con cosas que el dinero compre. Solo puede llenarse con Jesucristo y con los tesoros de nuestro corazón, nuestro tiempo, nuestras palabras y acciones.

Motivo de oración

Si has fallado en esto, busca el momento apropiado luego de orar para pedir perdón a tus hijos y bendecirlos, pon tus manos sobre ellos con palabras de afirmación haciéndoles ver lo valiosos que son para Dios y para ti.

Día 9

PARA UN TIEMPO COMO ESTE

Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

ESTER 4:8-9

Hay algo en la historia de Ester que se aplica a nosotras en los tiempos que vivimos. El decreto que le daba una sentencia de muerte a todos los judíos fue lo que le dio un giro inesperado a la vida de Ester. Era el momento de llenarse de temor y decidir continuar como una

víctima de las circunstancias o permanecer fiel a su pueblo, ejercitar audacia y valentía para convertirse en un instrumento de liberación en la mano de Dios. Ester demostró tener madurez y sabiduría al declarar un ayuno; ella no actuó bajo presunción. Ella sabía que Dios le extendería su gracia y favor una vez más.

Lecturas bíblicas de hoy

Ester 4, 8 y 9

La oración este día no será solo para pedir por nuestros hijos, sino también para escribir un decreto en favor de ellos. Cada una conoce las necesidades específicas de sus hijos, pero también podemos decretar que no habrá más violencia sexual, emocional, y física, ni más muertes prematuras en nuestra familia y naciones. Este tipo de intercesión es de gobierno, en el que operan las reinas.

Un decreto es una proclamación de la voluntad de Dios, escrita en su Palabra. Juntas derrotaremos los planes de los Amán que se han levantado en las naciones en contra de nuestras generaciones.

Motivo de oración

Hoy es un día para traer las peticiones de nuestros hijos ante el Rey, como las Ester que somos en este tiempo. Entraremos con valentía a la corte celestial, con la seguridad de que se romperá la opresión del enemigo, se anulará la maldición y se abrirá la puerta del destino de nuestros hijos.

Necesitamos alzar la voz, tal como lo hizo Ester.

Día 10

BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE

*Te conocía aun antes de haberte formado en el
vientre de tu madre; antes de que nacieras, te
aparté y te nombré mi profeta a las naciones.*

JEREMÍAS 1:5

Dios sabe todo sobre nuestros hijos, incluso antes de que nazcan. Cada hijo nace en el tiempo y el propósito de Dios, ninguno es fruto de la casualidad. Cuando Dios pone vida en nuestro vientre nos ha considerado fieles para cumplir esta misión. Cada madre es clave en la vida del bebé que lleva en su vientre para bendición o para maldición.

El Dr. Thomas Verny dice: “El radar emocional del niño es tan sensible que registra incluso los más leves

temblores de las emociones maternas.” Ellos escuchan, experimentan, degustan y sienten. En nuestro tiempo la tecnología del ultrasonido nos ha dado una muestra sorprendente de los niños no nacidos; ellos se succionan el pulgar, sonríen, responden a la música etcétera. La Biblia nos da un ejemplo de esto en Lucas 1:41: “Y aconteció que cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo.”

Luego en el verso 44 dice: “Porque he aquí, apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre.” Aquel salto no solo era de gozo, sino un salto de gozo inspirado por el Espíritu Santo por una bendición declarada sobre él desde antes de nacer. Esto nos hace entender la importancia de orar y bendecir a los niños desde el vientre con palabras de amor, aceptación, bienvenida y bendición.

Lecturas bíblicas de hoy

Salmos 139:1-17 | Lucas 1 | Salmos 22:9-11

En la cultura hebrea, el niño antes de nacer era una prioridad para la madre y para la familia. Esta medida protectora establecida por Dios creaba la máxima

oportunidad para que el niño antes de nacer recibiera una impartición de bendición mientras aún estaba en el vientre.

Las madres tenemos un poder creativo en nuestra boca para bendecir porque proclamamos con un corazón que cree. Es crucial que las madres embarazadas comprendan cuán poderosas pueden ser sus palabras para revolucionar la vida del bebé que llevan en su vientre. Las abuelas también tenemos ese privilegio.

Motivo de oración

Si rechazaste al hijo que llevas en tu vientre porque no fue deseado o porque lo consideraste una intromisión en tu vida y tus planes, hoy es un día para arrepentirte por haber maldecido su identidad, pedir perdón a Dios, a tu hijo y comenzar a bendecirlo.

Día 11

YO Y MI CASA SERVIREMOS AL SEÑOR

Además, dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

ÉXODO 3:15

Nuestro Señor es un Dios multigeneracional, de allí que la Palabra habla del Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Él no quiere ser solo el Dios tuyo, Él quiere ser el Dios de tus hijos, nietos y hasta mil generaciones.

Ser madre no se limita solamente a una función biológica. Las madres no existimos solo para satisfacer instintos

maternales y para tener hijos a los que podemos cuidar y mimar, Dios quiere que generación tras generación nuestros hijos lo amen y lo sirvan. Jocabed, la madre de Moisés llegó a un momento crucial en su vida en el cual tuvo que entregar sus sentimientos de madre a los pies del Señor. La Escritura dice: “Pero no pudiendo ocultarle más tiempo...” (Éxodo 2:3).

Ante un decreto de muerte, ella fue una madre sabia. Comprendió que la vida y el propósito de Moisés dependía de ella, lo entregó a la hija del Faraón, pero las escuelas egipcias no pudieron borrar de su mente el conocimiento del Dios verdadero. El nombre “Jocabed” significa “Jehová es gloria” o “Jehová es nuestra gloria”. Es la primera mujer en toda la Biblia que tiene un nombre compuesto por “Jah o Jehová”.

Jocabed tuvo tres hijos y cada uno de ellos cumplió un propósito especial entre el Pueblo de Israel. (Números 26:59). Fue por su admirable labor de madre al criar hijos para el reino de Dios que ella aparece en la galería de heroínas de la fe en hebreos 11:23. Fue su fe la que le dio una visión clara de lo que Dios tenía preparado para Moisés.

Un día, tu nombre y el mío, amada amiga, también estarán escritos en la historia.

Lecturas bíblicas de hoy

Éxodo 1 y 2 | Salmos 78 | Deuteronomio 6:1-9

A los cinco años ya se puede dirigir a un niño en una oración de entrega a Dios. Enseñémosles el poder de la oración, y quién es el Espíritu Santo.

Que nuestros hijos conozcan a Jesús como su Salvador y amigo que les dará las respuestas que necesitan a las preguntas de la vida, y los preparará para una eternidad de felicidad. Cuando les hablamos de Jesús y de su amor, les presentamos a la persona más importante que ellos jamás conocerán: quien vivió, murió, y resucitó para lograr su salvación eterna.

Motivo de oración

Hoy es un día para derramar nuestro corazón, clamando por la salvación, santidad y temor de Dios en nuestros hijos para que vivan en el temor del Señor.

Día 12

NO TEMAS ESTORBAR EL PECADO EN TUS HIJOS

Para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento.

FILIPENSES 2:15

La Biblia no menciona quién era la mamá de los hijos de Elí, Ofni y Finees, lo que sí menciona es su fracaso como padre al no estorbar el pecado en ellos. La palabra “estorbar” significa “poner dificultad u obstáculo a la ejecución de algo”; en este caso es estorbar el pecado. Elí era el sumo sacerdote de la nación de Israel. En tal calidad, era muy versado en la ley de Dios. En su vida personal, es probable que haya ejecutado sus deberes

sacerdotales fielmente. Quizá hasta haya enseñado fielmente la ley de Dios a sus hijos. Pero está claro que era débil, flojo, demasiado indulgente con sus hijos, y no administró la disciplina que ellos necesitaban, lo cual condenó a sus hijos a muerte y trajo muchas calamidades.

La Biblia relata en 1 Samuel 4:19-22: “La nuera de Elí, esposa de Finees, estaba embarazada y próxima a dar a luz. Cuando se enteró de que habían capturado el arca de Dios y que su suegro y su esposo habían muerto, entró en trabajo de parto y dio a luz. Ella murió después del parto, pero antes de que muriera las parteras trataron de animarla. No tengas miedo —le dijeron—. ¡Tienes un varón!. Pero ella no contestó ni les prestó atención. Al niño le puso por nombre Icabod (que significa ¿dónde está la gloria?) porque dijo: La gloria de Israel se ha ido. Le puso ese nombre porque el arca de Dios había sido capturada y porque murieron su suegro y su esposo. Y luego dijo: “La gloria se ha ido de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada.”

Los actos intencionales de pecado que permites en tus hijos y no resuelves hará que la gloria de Dios se vaya de tu casa (Romanos 3:23). Necesitas ser un guardia en la puerta de tu casa y vigilar qué entra por ella (Jeremías 6:27) música, películas, libros, amigos, lo que ven en internet, qué lugares frecuentan, qué esconden en sus

habitaciones. Sin importar la edad, muchas veces debes sentarte con ellos para tener conversaciones serias, y quizás un poco tensas, de confrontación, reprensión, y corrección.

Habrà tiempos en que debemos estorbar el pecado y disciplinar con valentía basada en la autoridad que Dios nos da, pero también con sabiduría de Dios. La disciplina no es un castigo. El castigo tiene como propósito herir y aplastar el espíritu. La disciplina entrena, enseña y corrige con amor, para desarrollar un carácter con temor de Dios en nuestro hijo. Se puede disciplinar con amor, pero lo importante es ser consistente y poner límites.

Lecturas bíblicas de hoy

1 Samuel 2:12-36 | Efesios 6:1-4
Colosenses 3:18-25

Amada, no descuides a tus hijos, ni consientas el pecado en ellos escudándote en un amor mal entendido. Vigila incluso los pequeños detalles y actúa a tiempo. En esta época de avanzada tecnología, donde el llamado del mundo es cada vez más fuerte, necesitamos vigilar a nuestros hijos para que no se nos desvíen del camino correcto.

Cuando una madre ora por sus hijos, Dios se encarga de revelar lo que ellos hacen en secreto, sobre todo cuando son adolescentes o jóvenes. Querer lo mejor para nuestros hijos debe incluir la preservación de su alma, así que debemos ser sabias y estorbar el pecado por el resto de su vida.

Motivo de oración

Rompe toda asignación de anticristo en tus generaciones en el nombre de Jesús. Y declara que tus hijos y tus generaciones serán descendencia ungida y bendecida por el Señor.

Día 13

CUANDO UNA MADRE SUFRE

Cuando ella se acercaba al hombre de Dios, en el monte Carmelo, Eliseo la vio desde lejos y le dijo a Giezi: Mira, allí viene la señora de Sunem. Corre a su encuentro y pregúntale: “¿Están todos bien, tú, tu esposo y tu hijo?”. Sí —contestó ella—, todo está bien.

2 REYES 4:25-26

La sunamita era una mujer de una buena posición económica y social, noble, sabia y generosa que se deleitaba en mostrar hospitalidad al profeta Eliseo, pero sobre todo una mujer temerosa de Dios y con mucha fe. El Señor seguramente tomó nota de todo esto y quiso recompensarla con un deseo olvidado de su corazón. Un día, Eliseo envió a Giezi su siervo a preguntarle que podía hacer por ella.

2 Reyes 4:14-16: “Él entonces dijo: ¿Qué, pues, se puede hacer por ella? Y Giezi respondió: En verdad ella no tiene ningún hijo y su marido es viejo. Y él dijo: Llámala. Cuando él la llamó, ella se detuvo a la entrada. Entonces él le dijo: Por este tiempo, el año que viene, abrazarás un hijo.”

Dios cumplió la palabra del profeta. Sin embargo, un tiempo después, el niño murió mientras ayudaba a su padre en el campo y la noticia de su muerte debe haberse extendido rápidamente en el vecindario, la respuesta de la sunamita ante esta tragedia es interesante. No se sentó a reclamarle a Dios, a quejarse, o a llorar y lamentarse, en lugar de organizar el funeral del niño, lo colocó en la cama de Eliseo y corrió muy de prisa a buscar al profeta.

No puedo imaginar su dolor mientras viajaba sentada en un asno en un viaje que seguro le llevó varias horas. Este fue un acto de fe y valentía. Sus únicas palabras a su esposo fueron: “Quédate en paz.” El esposo no supo del problema hasta que se resolvió.

La segunda cosa que ella dijo fue: “Todo estará bien.” La verdad era que no todo estaba bien. Ella no declaró al niño muerto. No era negación, era fe, pues ella se aferró a una convicción: Aquel que le dio vida a su vientre, también podía darle vida a su hijo.

Al encontrarse con el profeta Eliseo, la desesperada madre cayó suplicante a sus pies. Y la oración del profeta hizo que el niño estornudara siete veces y volviera a la vida. El número siete tiene una simbología marcada en la Biblia. Significa aquello que es o llegará a ser perfecto y pleno. Pronto la desesperación y el dolor se desvanecieron cuando vio a su hijo y escuchó a Eliseo decir: “Toma a tu hijo.”

Cuando pasamos por grandes pruebas con nuestros hijos, no siempre es fácil confiar. Sabemos que debemos hacerlo, pero nos cuesta. Sin embargo, hay algo que debemos tomar en cuenta, y es el hecho de que Dios nunca nos dejará solas. Juan 16:33 dice: “Yo les dije esto para que encuentren paz en mí. En el mundo ustedes tendrán que sufrir, pero ¡sean valientes! Yo he vencido al mundo.”

Lecturas bíblicas de hoy

2 Reyes 4:8-32 | Marcos 5:35-43 | Lucas 10:17-20

Permitamos que la espada del Señor traiga salvación, liberación y sanidad. Escuchemos lo que dice el corazón de Dios sobre la situación y respondamos a cualquier cosa negativa con una palabra de vida que traerá la

resurrección a lo que estamos esperando ver. Nuestra naturaleza humana siempre nos pide ver para creer. Jesucristo establece que los principios del reino de Dios operan a la inversa. Si queremos ver la gloria y el poder de Dios actuando en nuestra vida y la vida de nuestros hijos, debemos creer primero que las cosas ocurrirán.

Motivo de oración

Este día levántate con fe y toma autoridad sobre situaciones negativas en tu esfera de influencia. Habla la Palabra del Señor en contra de las enfermedades, los problemas de relaciones entre padres e hijos, los matrimonios de tus hijos ya casados, los problemas de aprendizaje y cualquier otra situación negativa que esté afectando a tus hijos.

Día 14

EL DIOS QUE TE VE

Y oyó Dios la voz del muchacho que lloraba; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

GÉNESIS 21:17

Los hijos de padres divorciados sin importar la edad que tengan han experimentado un golpe doloroso y traumático. Cada hijo del divorcio debe caminar por un camino de sanidad. Un divorcio es una tormenta aterradora y destructiva dentro y alrededor de la familia.

Quien haya padecido la incertidumbre, la angustia, el dolor y el miedo que provoca una separación, puede aproximarse a lo que siente un hijo cuando sus padres se separan. Una fuerte inseguridad y el sentimiento de abandono, una pérdida de estabilidad y, lo que es más

importante, la pérdida de su familia. En consecuencia, no es sorprendente que la conmoción del divorcio provoque una variedad de respuestas emocionales en los niños, que incluyen ira y frustración, ansiedad y tristeza. Los hijos se sienten profundamente solos, y aunque reciban apoyo de terceros, esta sensación continúa y puede prolongarse por mucho tiempo.

Cuando Agar fue despedida por el mismo Abraham junto a su hijo, ella anduvo errante en el desierto. Cuando se terminó la última gota de agua, ella pensó que su hijo moriría de sed. Los hijos del divorcio también se sienten sedientos en medio de un desierto. El divorcio no resuelve problemas, muchas veces los agrava y los grandes perdedores de esta batalla son los hijos, que llegan a vivir situaciones penosas.

Ante esta situación, Agar comenzó a llorar y a decir: “No quiero ver morir a mi hijo”. Aunque Agar no era la legítima esposa de Abraham, era la madre de su hijo. Lo que ella no sabía es que “hijo del divorcio” no era la identidad de Ismael. Su identidad era “hijo de Dios”. Agar era egipcia, y es seguro que en el campamento de Abraham había conocido al Dios verdadero; esa fe santificaba a su hijo (1 Corintios 7:14). Es hermoso saber que cuando un padre falla, Dios entra en escena como un Padre amoroso cuyo único fin es redimir, restaurar, sanar y fortalecer.

En ese desierto, Agar dos veces se encontró con “EL ROI” que significa “El Dios que me ve” o “El Dios que me ve en mi aflicción” (Génesis 16:13-14). La primera vez fue para decirle: “No estás sola y te voy a dar un hijo porque Yo he visto tu aflicción.” Y la segunda vez fue para decirle: “Tu hijo está en mis manos, no morirá, sino que vivirá” (Génesis 21:17-18). Dios no le dio un odre de agua como lo hizo Abraham, un odre que pronto se vació. Él abrió los ojos de Agar para que viera el pozo de donde su hijo bebió, un pozo que nunca se vació.

Lecturas bíblicas de hoy

Génesis 16 | Génesis 21:8-21 | Isaías 54

Cada hijo de padres divorciados tiene el derecho a ser tratado como un hijo de Dios, una persona digna de afecto y no como una propiedad que hay que disputar. Muchos hijos son como prisioneros que llevan de por vida las marcas invisibles de las continuas peleas de sus padres. Esa no es la voluntad de Dios para tus hijos.

El Dios que escuchó el llanto de Ismael y vio las lágrimas de Agar es el mismo que te ve a ti y a tus hijos. Dios se deleita en responder a una mujer afligida, el Señor es tu esposo y el Padre de tus hijos.

Donde sea que te encuentres ahora mismo, sea cual sea tu estado espiritual y emocional, Dios te ve y cree en ti, pero tú necesitas depender de Él, quien siempre actuará en respuesta a tus oraciones. Él sabe lo que es mejor para tus hijos; no limites a Dios simplemente porque estás sola criando a tus hijos.

Motivo de oración

Que el Señor abra tus ojos como lo hizo con Agar para ver el pozo de la abundancia que tiene para ti y tus hijos, porque el Señor es tu esposo y tu proveedor (Isaías 54).

Día 15

UN PACTO DE BENDICIÓN SOBRE TUS GENERACIONES

Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que hago entre yo y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por todas las generaciones: pongo mi arco en las nubes y será por señal del pacto entre yo y la tierra.

GÉNESIS 9:12-13

La esposa de Noé es indudablemente una de las mujeres más importantes en la historia de la Biblia, aunque no se conoce su nombre porque las cinco veces que es mencionada, solo se le conoce como “la mujer de Noé” (Génesis 6:18; 7:7, 13; 8:16, 18). Lo interesante es que sí se mencionan los nombres de sus tres hijos.

Génesis 7:13: “En ese mismo día, entró Noé en el arca, con Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, y la mujer de Noé y las tres mujeres de sus hijos con ellos.” La familia es el vehículo primordial que Dios ha usado a través de los tiempos para la bendición generacional, y en ella, las madres desempeñamos una función vital. No podemos imaginar la tarea de aquella madre, que entrenó, instruyó, y disciplinó a sus hijos en medio de una generación pecaminosa que llenó de tristeza el corazón de Dios (Génesis 6:4-6). Ella también fue, aunque no se menciona, parte importante en la construcción del arca para salvación de sus hijos y sus generaciones. Sin duda, trabajó con la fe en que, si había un juicio sobre la tierra, (Génesis 6:13, 17) Dios podría guardarlos como lo había prometido.

Estamos viviendo días como los de Noé, donde la tierra se ha corrompido y se encuentra llena de violencia, por lo que muchos viven en temor. Hoy, más que nunca, necesitamos recordar que hay un pacto que sigue vigente si somos justos y si caminamos en obediencia y rendición a Dios (Génesis 6:18).

El nuevo pacto incluye promesas que tienen que ver con esta vida y con la eternidad (Jeremías 31:33). Este nuevo pacto entró en vigor por medio de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo (Hebreos 9:15; Hebreos 8:6).

Lecturas bíblicas de hoy

Génesis 8 | Hebreos 8:6-13 | Hebreos 11:7

El arcoíris en las nubes es un testigo constante de que estaremos protegidos, aunque vengan las tormentas. Sin embargo, es necesario que se levanten madres, como la esposa de Noé, capaces de discernir los tiempos, para liberar estrategias y construir, por la fe, un arca de salvación cuando nadie más la construiría, para luego caminar en obediencia ellas y sus hijos después de ellas. Cuando hagamos esto, veremos el Reino de Dios en la tierra, como en el cielo.

Somos ciudadanos del Reino y es tiempo de que esto comience a manifestarse. Así como las aguas levantaron el arca de la familia de Noé, la gloria de Dios levantará a las familias del Reino.

Motivo de oración

Que tus hijos y tus generaciones permanezcan delante del Señor para siempre y vivan arraigados a la bendición del pacto eterno vestidos de justicia y santidad.

Día 16

ESCUCHA A TUS HIJOS, DIOS HABLA A TRAVÉS DE ELLOS

*Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal,
y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu
derramaré sobre tu generación, y mi bendición
sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba,
como sauces junto a las riberas de las aguas.*

ISAÍAS 44:3-4

Dios habla a través de nuestros hijos y necesitamos escucharlos. El gran predicador metodista, John Wesley, escribió en sus diarios que "Los niños hablaban con la sabiduría de los ancianos". No se sorprendan cuando sus niños les digan: "Mami, tuve un sueño." "Mami, Dios no quiere que hagas eso."

José tuvo dos sueños cuando tenía diecisiete años (Génesis 37:2-11); Samuel siendo niño tuvo una palabra de reprensión para Elí (1 Samuel 3:4-18). Dios usa a los niños para hablarnos. Él no considera que los niños tengan un "Espíritu Santo menor", ellos tienen al Espíritu Santo del mismo tamaño que tú, yo o el apóstol Pablo.

Lecturas bíblicas de hoy

2 Timoteo 1:1-14 | Joel 2:28-32 | Samuel 3

La verdad es que nuestros hijos no solo deben vernos postradas ante el Señor, sino también invitarlos a hacer lo mismo. Necesitan estar en la habitación cuando estamos orando y adorando a Dios. Necesitan ser comisionados para ir y ministrar en sus escuelas y en sus comunidades.

Creo que veremos a niños muy pequeños profetizar, orar por los enfermos y cumplir el mandato de Marcos 16:15-18, junto con otras generaciones, pero todo esto sucederá cuando comencemos a verlos no como un obstáculo, sino como una herencia, y los equipemos con la Palabra, nuestro amor y nuestras oraciones.

Motivo de oración

Pídele a Dios que sobre tus hijos esté la fuerza, el poder y la unción del Espíritu Santo para que nunca se avergüencen del Evangelio, y para que la influencia de la presión de grupo nunca los atormente, sino que brillen con la luz de Jesús en cualquier lugar.

Día 17

AVIVA EL FUEGO

*Porque tengo presente la fe sincera que hay en ti,
la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu
madre Eunice, y estoy seguro de que en ti también.
Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de
Dios que hay en ti por la imposición de mis manos.*

*Porque no nos ha dado Dios espíritu
de cobardía, sino de poder, de amor
y de dominio propio.*

2 TIMOTEO 1:5-7

Está en el corazón de Dios y en su agenda catapultar a miles de niños y jovencitos a la obra del reino de Dios que se está expandiendo ahora mismo. Mantener el fuego encendido en nuestro hogar y familias es nuestra responsabilidad.

Juan el Bautista dijo: “Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego” (Mateo 3:11). Estas son las dos marcas registradas de cada mamá nacida de nuevo: el Espíritu Santo que simboliza el poder, y el fuego que simboliza nuestra pasión para usar el poder. Sin embargo, hay algo importante que debes saber, el fuego de Dios no se nos da para hacernos más lindas, sino para hacernos santas y para despertarnos.

Cuando Moisés vio la zarza ardiente, Dios le advirtió primero que estaba parado en tierra santa y luego le contó lo grandioso que estaba por hacer: liberar a Israel del cautiverio (Éxodo 3).

Hoy, más que nunca, necesitamos la gloria “Shekhiná” en nuestro hogar y familias (Éxodo 14:19; Números 9: 15-16). Dios está haciendo un profundo trabajo en este momento, su Espíritu se está moviendo poderosamente trayendo sanidad, restauración y libertad a las familias.

El fuego de Dios está cayendo de manera exponencial trayendo limpieza, purificación, fortalecimiento, depuración y perfeccionamiento. La pasión será reavivada en cada familia. Mientras las madres clamamos por la unidad de nuestra familia, donde ha habido heridas,

dolor y donde los problemas han sido tan abrumadores que perdimos nuestro enfoque en Jesús, Él tomará de nuevo su lugar en cada hogar.

Lecturas bíblicas de hoy

1 Reyes 18:36-39 | Lucas 24:13-49 | Salmos 97

¿Has estado orando y no pasa nada en tu vida y en tu familia? Este es el momento de salir del "cuarto frío espiritual" al bautismo de fuego del Espíritu Santo. El mundo está buscando el poder que sana y liberta de los pantanos de la oscuridad.

Ese es el fuego que Dios quiere darte. Pídele por ello. (Mateo 7: 8). Nada, de ninguna manera te hará daño ni a ti ni a los tuyos. ¡Anímate, porque Dios está trabajando, incluso ahora! ¡Él es tu poderoso protector, un muro de fuego a tu alrededor!

Zacarías 2:5 declara: “Y yo seré para ella —declara el Señor— una muralla de fuego en derredor, y gloria seré en medio de ella.”

Motivo de oración

Comienza a orar porque el fuego del Espíritu Santo caiga sobre tu hogar y queme todo rastro de oposición que el enemigo ha intentado poner en tu camino.

Habla y profetiza sobre tus hijos, no magnifiques los problemas, más bien levanta en tu hogar un altar, un lugar donde puedas encontrarte con Él dónde su llama nunca se apague.

Día 18

PREPÁRATE PARA EL AYUNO DE ESTER

*Porque si callas absolutamente en este tiempo,
respiro y liberación vendrá de alguna otra
parte para los judíos; más tú y la casa de tu
padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta
hora has llegado al reino?*

*Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:
Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en
Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis
en tres días, noche y día; yo también con mis
doncellas ayunaré igualmente, y entonces
entraré a ver al rey, aunque no sea conforme
a la ley; y si perezco, que perezca.*

ESTER 4:14-16

¡Este es un tiempo emocionante! Estos últimos tres días dedícalos a ayunar según el Espíritu Santo te dirija. El ayuno de Ester fue determinante, contundente e impactante que conmovió las estructuras espirituales, sociales, económicas, religiosas, morales, políticas y gubernamentales.

Este ayuno es propicio para momentos donde el asedio del enemigo ha llegado a extremos de matar. El propósito es encontrar gracia delante del Señor (Ester 5:1-2), restaurar las relaciones conyugales y familiares (Ester 2:16-18), anular decretos de muerte de parte del enemigo en nuestra familia y naciones (Ester 7:1-4 Ester 8:3-8), escribir un nuevo decreto de bendición generacional (Ester 9:25-32; Ester 10:1-3).

Indicaciones

Por lo general, el ayuno se define como abstenerse de comer y, a veces, de beber, durante un período de tiempo designado. El ayuno es una forma de expresar nuestra seriedad en un asunto y está destinado a aumentar nuestra comunión con Dios a través de la oración en intercesión. Cada punzada de hambre nos recuerda el propósito del ayuno y nos lleva al Señor con un enfoque nuevo.

La persona que observa correctamente el ayuno domina sus pasiones, disciplina sus deseos y se coloca por encima de las tentaciones. Es una persona de carácter, fuerza de voluntad y determinación. El ayuno no es otro rito religioso que hacemos por cumplir con un mandato de Dios, es mucho más que eso. El ayuno es el arma que empuja nuestra oración, es el ejercicio que nos da el poder contra las asechanzas del enemigo.

El ayuno de Ester consiste en tres días sin alimento sólido, tomando únicamente agua. Debido a que muchas no tienen la práctica del ayuno, pueden ingerir agua, jugos de frutas naturales, sopas de verduras. También pueden hacer un ayuno parcial absteniéndose de un tiempo de comida. Debido a que algunas personas tienen condiciones que hacen que el ayuno no sea saludable, deben consultar a su médico antes de hacerlo o considerar un ayuno de otro tipo.

El ayuno puede significar la abstinencia de diferentes formas y duraciones. La idea es abstenerse de algo por el bien de la oración sobre un asunto. Un ayuno puede ser también parcial si no tienes costumbre de ayunar. Puedes sacrificar una comida, dos comidas o dejar de comer por un día entero o más. Al ayunar comida, las personas a menudo usan para orar el tiempo que normalmente dedicarían a prepararse, comer y limpiar después de las comidas. En lugar de comidas enteras,

puedes renunciar a un determinado elemento, como el azúcar o los postres especiales. También puedes ayunar actividades como mirar televisión, navegar por internet, usar las redes sociales u otras formas de entretenimiento.

Lecturas bíblicas de hoy

Mateo 6:17-18 | Ester 4:15-17 | Isaías 58

La historia de Ester es intemporal en el sentido de que muchas veces nos encontramos en momentos similares que exigen intensificar la oración y el ayuno para cambiar las circunstancias perversas.

¡ESE MOMENTO ES HOY! Necesitamos la ayuda de Dios en nuestro hogar. Necesitamos la ayuda de Dios en nuestra familia.

Motivo de oración

Pídele al Señor que te dé la fuerza para ayunar y dedicar más tiempo a la oración, de modo que sea significativo y puedas profundizar más en tu relación con Él.

Día 19

AYUNO DE ESTER

DÍA 1

Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y ella halló gracia y bondad con él más que todas las demás vírgenes, y él puso la corona real sobre su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti.

ESTER 2:17

Lo que sucedió en la vida de Ester y Mardoqueo es un cuadro natural de la verdad sobrenatural que debe ocurrir en las esferas celestiales en esta misma hora, mientras adoramos a nuestro Rey. Mientras Ester planeaba las cosas comunes, Dios planeaba oportunidades sobrenaturales.

Tú también, como Ester, fuiste escogida para un tiempo como este. Desde esta posición como mujer del Reino, tus oraciones no son solo para pedir sino para que se

reviertan los decretos. Este nivel de intercesión es de gobierno, es el tipo de oración con el cual operan los reyes y las reinas del Reino. Tus mejores días están sobre ti y los tuyos en este momento, la guerrera que llevas dentro ha sido convocada para traer libertad, salvación y sanidad a tus generaciones.

Lecturas bíblicas de hoy

Ester 2:1-18 | Gálatas 5:16-26 | Hechos 2:37-42

Para obtener favor, autoridad y valentía, necesitamos sumergirnos en los aceites del arrepentimiento y perfumarnos con el Espíritu Santo. No puedes venir ante el Rey oliendo a carne, necesitas tener olor celestial. Aunque Dios no hace acepción de personas, si agradas al Rey, te conviertes en su favorita (Salmos 37:4).

La impartición que el Espíritu Santo está dándole en este tiempo a las hijas de Dios es para prepararlas, equiparlas y capacitarlas para que hagan lo que nunca imaginaron que podrían hacer o harían con el Señor. Los tiempos que estamos viviendo no solo requieren cambiar la manera como pensamos acerca del pecado sino también apartarnos de él (Proverbios 28:13).

La palabra arrepentimiento es el término griego “metanoeo” que expresa un cambio de mente, de sentimientos y de voluntad en cuanto al pecado. Esto supone asumir la plena responsabilidad por nuestras malas acciones, sentirnos afligidas por nuestro estilo de vida pasado, abandonar intencionadamente el pecado y volvernos a Dios.

Motivo de oración

Pídele al Señor que remueva las cosas que te atan o limitan y te han mantenido escondida y callada. Toma autoridad sobre cada Amán que se haya levantado en tu vida y en la de tus hijos para abortar los planes y propósitos de Dios.

Día 20

AYUNO DE ESTER DÍA 2

En el mes doce (es decir, el mes de Adar), el día trece cuando estaban por ejecutarse el mandato y edicto del rey, el mismo día que los enemigos de los judíos esperaban obtener dominio sobre ellos, sucedió lo contrario, porque fueron los judíos los que obtuvieron dominio sobre los que los odiaban.

ESTER 9:1

Cuando termina la lucha, las generaciones futuras pueden celebrar. Lo que Amán planeo para destrucción, Dios lo cambió para liberación por la sabia intervención de Ester.

Cuando el rey Asuero extendió su cetro sobre Ester, desatando vida y favor, invitó a Ester a escribir su propio decreto.

El decreto debía ser escrito en nombre del rey y sellado con el sello real para que nunca se pudiera revertir. De la misma forma, el Señor extendió su cetro de gracia y favor sobre nosotros. Nos está invitando a ejercer su autoridad para establecer decretos que reviertan todas las cosas que el enemigo ha decretado sobre nuestra familia y naciones. Pueden ser enfermedades, pobreza, divorcio, depresión, adicciones, ansiedades o cualquier otra forma de opresión (Ester 9:25).

Lecturas bíblicas de hoy

Ester 8 y 9 | Isaías 61

Si observamos el libro de Ester, podremos darnos cuenta de que es un libro de transformaciones divinas. Primero vemos un despliegue masivo de engaño, mentiras, arrogancia, celos y acciones de amenazas de violencia y asesinato de Amán.

Luego que Ester entrara en su asignación divina, vemos la mano de Dios moviéndose y no solo para revertir el decreto de muerte en favor del pueblo judío, sino desatando la justicia, la recompensa y el honor sobre Mardoqueo, mientras su enemigo, Amán, quedó atrapado por la destrucción y la ruina.

Motivo de oración

En Ester 8:3-5 hay una estrategia de oración efectiva para llevar nuestras peticiones que necesitan ser revocadas:

1. Cayó a sus pies y llorando imploró. Cuando nos postramos a los pies de Jesús con un corazón humilde, estamos reconociendo su grandeza y señorío (1 Timoteo 6:15-16). Ester supo cómo conmover el corazón del rey, no vino con demandas.

Ella dijo:

2. Si le place al rey...
3. Si he hallado gracia delante de él...
4. Si el asunto le parece bien al rey y yo soy grata ante sus ojos...

La sabiduría de Dios operando en su vida le dio el tacto y la habilidad para exponer su caso. Tuvo cuidado en darle prioridad a la presencia del rey y de darle un valor supremo a estar con él, en vez de buscar su favor o un decreto de su mano. Ester había aprendido el protocolo delante del rey. No puedes venir de prisa a la presencia de Dios. Aparta un tiempo especial para buscar su rostro mientras le dices: “Te amo” y luego observa hasta que asome su sonrisa.

Día 21

AYUNO DE ESTER DÍA 3

Para que estos días fueran recordados y celebrados por todas las generaciones, por cada familia, cada provincia y cada ciudad; y que estos días de Purim no dejaran de celebrarse entre los judíos, ni su memoria se extinguiera entre sus descendientes.

ESTER 9:28

La profeta Lana Vawser escribió: “El Señor me mostró que en este tiempo habrá una reconexión divina, un realineamiento, restauración y sanidad que tendrá lugar en las familias.

El Señor está usando este tiempo para traer sanidad y un correcto posicionamiento y alineamiento dentro de las familias, y me mostró la importancia que tiene la familia”.

“Escuché al Señor decir: "¿Puedes oír el sonido de las lágrimas en los hogares?" Mientras escuchaba atentamente, escuché las lágrimas de perdón, sanidad, restauración y avivamiento en los hogares. Seguí escuchando las palabras: "Es tiempo de poner orden en sus casas."

“El Señor también me mostró que habrá un momento de reconexión profunda no solo entre los cónyuges, sino también con los niños. El Señor me mostró que dónde hubo una desconexión o conexión obstaculizada y/o perdida, el Señor traerá una sanidad profunda en este tiempo.”

Lecturas bíblicas de hoy

Salmos 2:7-9 | Habacuc 2:1-3 | Job 22:27-30

Hoy es un día para escribir un nuevo decreto sobre ti, sobre los tuyos, sobre tu nación. En el reino de Dios, los decretos son proclamaciones de la voluntad y la Palabra de Dios.

Eres una Ester de este tiempo y no puedes permanecer callada (Ester 4:14). El rey le dijo a Ester que le daría la mitad del reino, pero a ti Jesús, por medio de su sacrificio

en la cruz, te da el Reino completo y la autoridad para atar y desatar (Mateo 18:18). ¡Tus decretos salvarán la vida de tus generaciones!

Motivo de oración

Ora porque tus hijos se alineen a la voluntad de Dios, que el camino delante de sus pies sea amplio y ellos no se aparten ni a diestra ni a siniestra de él, pues conocen la voz de Dios, le siguen y nadie los arrebatará de su mano.

Pídele al Señor que el llamado y propósito de tus hijos sea establecido, que el bien y la misericordia los guíen todos los días de su vida y vivan para siempre en la casa del Señor (Salmos 23:6).

Pidamos a Dios que su Espíritu nos guíe, para ver la mano de Dios moverse. Las promesas de Dios en su Palabra son reales, y son para ahora, para las que creen y esperan en Él. Hemos estado en tiempos de oración, pero el tiempo llegó para salir del “Lugar Secreto”, vestidas de esplendor, llenas de fe y valentía. El Rey ha puesto una diadema de gloria sobre nuestra cabeza porque se ha deleitado en el aroma de nuestro perfume de adoración.

Seremos como la reina Ester, mientras ella planeaba las cosas comunes, Dios planeaba para ella y su pueblo las oportunidades sobrenaturales. Siempre recuerda que el Rey es más importante que tu enemigo o que tu problema.

Tú tienes el corazón del Rey, por tanto tus enemigos se convertirán en sus enemigos y tus problemas se convertirán en la base de la solución divina. Su favor está sobre ti y el favor logra restaurar en un día lo que se robó durante toda una vida.

Palabras del corazón de Dios para ti

*El Señor mismo instruirá a todos
tus hijos y grande será su bienestar.
Serás establecida en justicia;
lejos de ti estará la opresión,
y nada tendrás que temer; el terror
se apartará de ti, y no se te acercará.*

ISAÍAS 54:13

Como madre has sido llamada por Dios y ahora es el tiempo de demostrar lo nuevo a través de tu vida. No permitas que los fracasos, las heridas del pasado o la culpa intenten silenciarte por más tiempo. Quizá has sido golpeada una y otra vez, pero no te rindas ante la intimidación del enemigo. Estás entrando en una nueva temporada, hay un nuevo viento del Espíritu de Dios que está soplando sobre ti para eliminar la decepción, las inseguridades y dudas. Donde el enemigo causó estragos en los años pasados, Dios está liberando un viento de renovación.

Es tiempo de que sigas adelante. Ya no estarás atada por el miedo a fallarle a tus hijos por las cosas negativas que has llevado en tu corazón. Estás siendo llamada a caminar en tu herencia (Ruth 2:12).

¿Existe algún bálsamo para un corazón quebrantado?
¿Hay sanidad para aquellas profundas heridas del pasado?
¿Se pueden juntar los pedazos de tu vida y crear algo nuevo para ti y tus generaciones? ¡Sí! ¡Absolutamente sí! Y si no se pudiera, entonces la Palabra de Dios sería una trampa y Dios mismo sería un mentiroso. Isaías 62:4 dice: “Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra la llamarán «Desolada», sino que serás llamada «Mi deleite»; tu tierra se llamará «Mi esposa»; porque el Señor se deleitará en ti y tu tierra tendrá esposo.”

¡No te atrevas a rendirte o sentir lástima por ti! Aunque algunas veces no puedas levantarte, ¡lucha! Pon música de adoración y deja que impregne tu ser y cada rincón de tu hogar. Mientras más batallas hay, más victorias ganamos. ¡Dios es más grande! Nunca te des por vencida. ¡Es tiempo de hacer que el enemigo huya, que te deje a ti y a tu familia en paz!

Una Palabra Profética

Yo soy el que soy, Jesucristo, el mismo de ayer, de hoy y por los siglos. Tú dices: “No puedo.” Yo te digo: “Yo lo haré a través de ti. Yo soy el Dios de las aperturas, el Dios de los cambios, Yo soy el Shaddai, el Todopoderoso. Da un paso de obediencia y verás lo que puedo hacer. Tu testimonio está intacto y se le contará incluso a la generación que aún no ha nacido. Esto debería animarte y darte un nuevo impulso para terminar duro y fuerte. Has soportado muchas cosas, pero cuéntalo con alegría, porque todas las cosas obraron juntas para tu bien” (Romanos 8:28).

Tu llanto duró muchas noches, pero la alegría que viene compensará y traerá un acuerdo divino. Esto se debe al gran llamado a tu vida y también a tu amor incondicional que has mostrado a Dios y a sus

propósitos. Lo que estaba destinado a romperte, ahora servirá como trampolín para las cosas hermosas que están llegando hacia ti y los tuyos. Esto te hará feliz y te hará saltar de alegría. Dios te pide que creas que todo lo que te preocupa terminará de la manera como él lo planeó desde el principio. Sí, terminará en celebración. Habrá canto y alegría por todos lados, y tu casa será llamada casa de alabanza.

¡Madres levántense, este es su tiempo!

Una sirena está sonando desde el cielo en esta hora, es un toque de clarín que está llegando al corazón y los oídos de las hijas de Dios, que está llamándolas: “Despierten, hijas, despierten, levántense, hijas, rujan, hijas, rujan porque el Espíritu del Señor descansa sobre ustedes.” El Padre las ha equipado para esta hora y su viento las está levantando sobre sus alas. Se mantendrán como guardianas de su familia y de su tierra. Rugirán sobre el enemigo que está amenazando su territorio.

Así como las leonas rugen para proteger a su manada, hay un poderoso y feroz rugido que surgirá de las profundidades de su espíritu en esta hora, será un sonido tan impactante que congelará al enemigo. Ustedes son las protectoras de las generaciones futuras, el enemigo no puede y no prevalecerá contra su familia y sus hijos. ¡Levántense, hijas poderosas! Recuperen su herencia,

protejan a sus hijos, vigilen su territorio. El Espíritu del Señor las ha ungido y su presencia descansa sobre ustedes en esta hora (Lucas 4:18-19). ¡Levántense porque este es su tiempo! ¡Este es un llamado a tomar su lugar!, dice el Señor.

Él está liberando a muchas mujeres en nuevas asignaciones, donde serán bien equipadas, entrenadas y formadas de tal manera que muchas personas sabrán que Cristo está en ellas. Dios las está fortaleciendo, sanando, restaurando y dándoles poder de nuevo para salir. Se levantarán radicalmente cambiadas, transformadas. Entrarán en el territorio del enemigo y derribarán lo negativo que ha planeado en sus generaciones.

Este enemigo ha tratado implacablemente de impedir que se levanten como madres, pero Dios les dice hoy: “Basta ya”. Levántense con pies de cierva hasta las partes más altas de las montañas. Salgan del mundo.

El Señor les dice: “Vengan hacia mi Espíritu, porque tengo muchos deseos de hablar con ustedes de espíritu a espíritu, de corazón a corazón. Así que deben aprender a levantarse con pies de cierva a las montañas escarpadas, para tener una nueva visión, para caminar en los nuevos senderos, para conocer los propósitos y bendiciones que tengo para ustedes y sus seres amados.”

Es tiempo de velar y orar

Esta es una temporada en la que el enemigo está furioso, pero Dios está dando a luz a las madres que han estado escondidas. Ellas estratégicamente removerán de su lugar lo que ha estado tratando de destruir toda una generación. Lo que ha estado siendo protegido y preservado en sus hijos surgirá y serán posicionados. Aquellas madres que escondieron a los Joás de este tiempo serán bendecidas por su diligencia. Ambas generaciones estarán firmes y vencerán lo que intentó destruirlos.

La antigua y la nueva generación caminarán juntas y realizarán grandes hazañas en el nombre del Señor. Como sucedió con Joás, muchos hijos estuvieron ocultos para que pudieran fortalecerse y madurar, siendo preparados para el tiempo que está por venir. Serán levantados en tiempos de adversidad, no tendrán temor y saldrán fortalecidos con el Espíritu del Señor, nutridos por el guardián de su alma. Ellos no se darán por vencidos, ni desmayarán. El enemigo se ha dedicado a atacar a sus hijos, pero todas aquellas que estén velando y orando por ellos en esta hora, los ayudarán para que vayan hacia adelante en el tiempo señalado.

El rango y la autoridad que fue usurpada por Atalía les será devuelta porque hay un ejército de madres que no

será sacudido por el temor y la intimidación. Caminarán en los caminos del Señor y no serán avergonzadas, ya que estarán firmes en las costas de la victoria. Los jóvenes protegerán a los viejos tomando nuevos territorios en el reino del Espíritu con una feroz audacia, y los mayores hablarán a la vida de los más jóvenes con sabiduría y agudo discernimiento. Ellos tomarán los territorios porque actuarán bajo el dosel de la presencia de Dios.

En esta hora, es necesario que comprendan lo que significa velar y orar para estar conscientes y preparadas como guardianas de generaciones. “Mas velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y podáis estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

Entrégame a tus hijos

Dios ha escuchado las súplicas de las madres por sus hijos rebeldes que han seguido el camino de la desobediencia, hijos pródigos que han caminado en adicción a las drogas, manipulación, pecados sexuales, y perversión. El Señor les dice: “Quiero que sus hijos sean puestos en libertad más de lo que ustedes lo desean. Yo estoy llamando a libertad a sus hijos en esta hora, porque es necesario. Libérenlos para mí porque Yo les he dado autoridad en la tierra. Yo les he dicho que todo lo que ustedes atan en la tierra quedará atado en el cielo,

y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo (Mateo 18:18). Yo les estoy pidiendo que me permitan trabajar en su nombre para libertarlos de todas estas cosas que el enemigo ha puesto en su camino. Confíen en mí en esta hora para sanarlos, solo necesito su permiso. Sí, su permiso. Yo estoy llamando a libertad a sus hijos. Yo soy el único que sabe lo que ellos necesitan para traerlos hacia mí.

Ahora estoy haciéndoles un llamado para que me entreguen a sus hijos. Entréguenmelos como Ana entregó a Samuel, como Jocabed entregó a Moisés, como la madre de Sansón confió en mí, para cumplir el destino que le declaré a través de mi ángel. Sí, incluso cuando ellas veían que todo lo contrario ocurría en la vida de sus hijos, confiaron en mí para cumplir el destino al que Yo los había llamado. Me confiaron su vida, porque Yo sabía lo que era mejor para ellos.”

Además, nuestro Señor nos pide: “Entréguenmelos y oren, ¿por qué no orar para que ellos sean libres y entren en el lugar de su destino? Entréguenmelos, no confíen en ustedes mismas lo que solamente mi Espíritu puede hacer en ellos. Sí, las estoy llamando a que confíen en mí, y confíen en mi amor por ellos. A ustedes les interesa su bienestar terrenal, pero a mí me interesa su eternidad y estoy interesado en que sean lo que los he llamado a ser. Yo haré todo lo que les he prometido si

me lo permiten, cumpliré en esta hora todo lo que mi Palabra dice, y ustedes saben que mis caminos no son sus caminos, pero los míos son mejores. Y si ustedes me entregan a sus hijos, haré que el enemigo y lo que usó para destruirlos, sea destruido en la vida de ellos porque yo los he llamado.”

No Teman

Yo estoy aquí, amadas hijas, dice el Señor; estoy acariciando y contemplando su dependencia de mí. Ustedes son importantes para mí, son escogidas, apartadas. No teman. Yo estoy con ustedes como Jehová de los ejércitos. No se dejen intimidar por ninguna persona o circunstancia. Mi gracia les basta, el triunfo está seguro porque soy su Redentor y vivo para sostenerlas con mi amor. No se inquieten por el futuro o por las circunstancias que puedan venir. Yo las estoy llamando a que piensen en un “tono de guerra”, que empuñen la espada del Espíritu que hoy pongo en su mano, y peleen la buena batalla de la fe.

Esta es una espada de doble filo y poder, cuya cabeza no es más que el León de Judá que les dice: “No lloren más, pues el heredero del trono de David soy Yo, a quien se le llama el León de Judá, y he salido vencedor.” (Deuteronomio 4:30-31)

Bibliografía

Evelyn Christenson,
Qué sucede cuando las mujeres oran.
Editorial Clie 1989

Quin Sherrer, Cómo orar por nuestros hijos.
Editorial Unilit 1999

Charles Capps,
Libere el poder de Dios a través de la oración.
Editorial Peniel 2006

Chuck D. Pierce, Posea su herencia.
Editorial Peniel 2012

Emily Jense y Laura Wifler, Maternidad redimida.
Editorial Portavoz 2019

Iris Delgado, Satanás mis hijos no son tuyos.
Editorial Vida 1996

Craig Hill, El poder de la bendición paternal.
Casa Creación 2013

Herbert Lockyer, Todas las mujeres de la Biblia.
Editorial Vida 2004

Carl K. Spackman,
Transmitiendo la fe a nuestros hijos.
Ediciones Las Américas 1992

John Hagee, El poder de la bendición profética.
Casa Creación 2013

Rebeca Brown, Preparémonos para la guerra.
Whitaker House 1990

Ryan Lestrangle, La unción de Jocabed.
Casa Creación 2019

John Bevere, Quebrando la intimidación.
Casa Creación 1999

Michelle McClain-Walters, La unción de Ester.
Casa Creación 2014

Michelle McClain-Walters, La unción de Débora.
Casa Creación 2015

Michelle McClain-Walters, La unción de Ana.
Casa Creación 2019

Acerca de la Autora



MAGIE DE CANO Es pastora y ha sido llamada por Dios como una intercesora profética. Es autora de varios libros y creadora de "Las Cartas de Magie" un devocional profético que diariamente llega a miles de lectores en el mundo.

Su llamado y pasión es restaurar el alma y el corazón de la mujer, al diseño original de Dios. Es también conferencista internacional en congresos y ministerios dedicados a la mujer. Está casada con el pastor Benjamín Cano, juntos ministran el corazón de los matrimonios y las familias. Vive en la ciudad de Guatemala junto a sus hijos y nietos.

Recursos

Otros libros de Magie

Conquista tu matrimonio
Cita con tu destino
De la vergüenza a la victoria

Sitio Web y Contacto

lascartasdemagie.com
info@lascartasdemagie.com

Redes Sociales

facebook.com/lascartasdemagie
instagram.com/lascartasdemagie
youtube.com/lascartasdemagie

Aplicaciones

La aplicación de “Las Cartas de Magie” está disponible para iPhone en App Store y Android en Google Play.



LOS HIJOS UNGIDOS NO SE DAN A LUZ EN EL VIENTRE, SINO EN LAS RODILLAS DE SU MADRE

Las oraciones que elevas a Dios por tus hijos en el silencio de tu habitación, mientras tu corazón se rompe y sobre tu rostro corren ríos de lágrimas, son las que abrirán las puertas a los milagros. Tu Señor nunca olvidará tu dolor, amor y persistencia. Él conoce tu nombre y eres su heroína de la fe.

Son esas oraciones las que pavimentan el camino por el cual caminarán tus hijos hacia su legado que perdurará hasta mil generaciones. Mientras lees este libro, tu alma experimentará paz y gozo sobrenatural. Correrás con el viento del Espíritu de Dios sobre ti, para obrar las cosas que nunca imaginaste en la vida de tus hijos.



MAGIE DE CANO

Pastora, consejera matrimonial y conferencista internacional en el ministerio de la mujer.

Autora de *Las Cartas de Magie*, un devocional profético que diariamente llega a miles de lectores en el mundo. Casada con el pastor Benjamín Cano. Vive en la ciudad de Guatemala junto a sus hijos y nietos.



ISBN: 978-99939-0-615-5



